

# ¡FELICES 70, GERMÁN!

Y para celebrar con él... una selección de 70 columnas



**COLUMNISTA ¡Y VOCEADOR!**

Su primera columna . . . . . 4  
 De Reforma rumbo al Norte . . . . . 5  
 Beбето voceador I . . . . . 6  
 Vuelve Beбето voceador . . . . . 7  
 Ángel nupcial . . . . . 8

**SUS NÉMESIS**

El que lo reprivatizare . . . . . 10  
 ¡Estrellita, estrellita! . . . . . 11  
 ¿Me dejo o no me dejo? . . . . . 12  
 El pinto y el colorado . . . . . 13  
 Qué tal durmió I . . . . . 14  
 La marcha: ¿aikiro no aikir? . . . . . 15  
 Un mar de dudas . . . . . 16  
 Qué tal durmió M . . . . . 17  
 Que me cortas qué? . . . . . 18  
 La carrera espacial . . . . . 19

**LOS 'CUADERNOS'**

El jardín . . . . . 21  
 La magnífica ironía . . . . . 22  
 ¡Me colgó una mestiza! . . . . . 23  
 Celebremos con gusto señores . . . . . 24

**EN FAMILIA**

Magia y palabra . . . . . 26  
 Cuando los hijos se van . . . . . 27  
 Oye papá . . . . . 28  
 Crónica gris . . . . . 29  
 La danza de las hordas . . . . . 30  
 Cupido Montessori II . . . . . 31  
 Atisbo biográfico . . . . . 32  
 Diálogos con un pediatra . . . . . 33  
 Los dones . . . . . 34  
 Treinta milímetros . . . . . 35  
 La evaluación . . . . . 36  
 Ludwig Van Bucles . . . . . 37  
 Requiem por un vocho . . . . . 38  
 La amenazante felicidad . . . . . 39  
 La vida sin Capufe . . . . . 40  
 Retrato de familia . . . . . 41  
 Cumpleaños . . . . . 42  
 Ángeles y serafines . . . . . 43

**SUS VIAJES**

Las relaciones peligrosas . . . . . 45  
 Angustias de un chilango . . . . . 47  
 Mojado Power II . . . . . 48  
 Vieja, ¡Está lloviendo! . . . . . 49  
 La noche de San Juan III . . . . . 50  
 Lejanías VII . . . . . 52  
 Los pobres marinos VII . . . . . 53  
 ¿Qué escribo? . . . . . 54  
 Incursión en paz . . . . . 55  
 Las tribulaciones de Huarachingtón . . . . . 56



**EN LOS DEPORTES**

¡Es Puma! / Los de pantalón largo . . . . . 58  
 ¡Es puma! Visto desde aquí! . . . . . 59  
 ¡Es puma! El enigma de Hugo . . . . . 60  
 ¡Es puma! Hecho en CU . . . . . 61  
 Viernes a la vista . . . . . 62  
 Un domingo propio . . . . . 63

**DE AMOR Y DESAMOR**

De peluches . . . . . 65  
 La historia de Winston . . . . . 66  
 Corazones al cognac . . . . . 67  
 Los heraldos grises . . . . . 68  
 El club de Scrooge . . . . . 69  
 ¿Dobedabidavida? . . . . . 70  
 Ocurre... . . . . 71  
 Diciembre me gustó . . . . . 72  
 La verdad poética . . . . . 73  
 Los reyes malditos . . . . . 74  
 El necio . . . . . 75  
 Del corazón . . . . . 76  
 Historia de un jitomate . . . . . 77  
 Tiempo de abrazar . . . . . 78  
 Mujeres, mujeres, mujeres II . . . . . 79  
 El viejerío . . . . . 80

**EL ADIÓS Y SU LEGADO**

El corazón y sus figuraciones . . . . . 82  
 Juana Dehesa/ Es en serio . . . . . 83



**COLUMNISTA  
¡Y VOCEADOR!**

# La Columna del ÁNGEL

**C**uando se podía mirar, la Ciudad de México se miraba muy bien desde el Ángel de la Independencia, me consta. Yo no estuve en 1910, cuando “El Oso” Rivas Mercado, tras prolongada estancia en París, le entregó a la ciudad (o a Don Porfirio, que era equivalente de la ciudad y del país) la magnífica columna rematada por un ser alado, dorado, ostensiblemente femenino, decididamente victorioso y angélico por voluntad popular. Mi primer recuerdo del Ángel es de principios de los años 50. De la mano de mi padre, ascendí la tenebrosa escalera -leve olor amoniacal- y me asomé a una ciudad que todavía no desmentía a José María Velasco y que todavía podía ser abarcada por la vista. Me sentía Don Joaquín de la Cantoya y Rico. Cinco años después, mi padre y yo fuimos de los primeros en llegar y ver el Ángel -Ángela tirado en el suelo, víctima de uno más de nuestros ya tradicionales temblores. Fue tristísimo. Del mismo modo, fue un júbilo verlo de regreso en su pedestal. Años después, yo era estudiante de Letras y trabajaba por las noches como “botones” y “milusos” en el Hotel María Isabel. Por ahí de las tres de la mañana, en plena depresión hotelera, no tenía más consuelo que salir a la calle, alzar la vista y mirarme con el Ángel. Como es su costumbre, los años siguieron pasando y, en menos de lo que tarda un tratado en aprobarse, ya estaba yo, ahora en calidad de padre, llevando a Viruta y Colima, los dos frutitos de mi vientre, a que conocieran el Ángel. Recuerdo que Juana Inés, (A) Viruta, me preguntó: “Oye, papá ¿el Ángel está llegando o se está yendo?” Es la fecha que no tengo una respuesta. Quizá este diálogo que hoy iniciamos tú y yo, caro lector, nos ayude a encontrar una respuesta. Veremos, si me acompañas, la vida y el argüende de nuestra ciudad, a vuelo del Ángel.

## TEMBLOR Y TEMBLOR:

Martes, 16 de noviembre. Serían las seis, serían las siete de la tarde. Hablando de sismos. En dos o tres estaciones radiofónicas sonó la alarma sísmica. Con el antecedente de que no hace mucho tembló de manera considerable y la alarma sísmica tranquila como Hank ante la sucesión. Ahora no, ahora sí sonó... Tienen 50 segundos para desalojar ordenadamente!... Mi amigo Motita, que estaba oyendo el radio, decidió permanecer en su casa para probar la cimbra. No hubo oportunidad; no tembló. Extraoficialmente avisaron que, en vista de su irregular y pelado comportamiento, la alarma iba a ser desconnectada. ¡Qué falta de tolerancia! Si San Andrés, siendo santo, tuvo fallas, cuantimás una humilde máquina. El caso es que para sustos no ganamos.

## DESDOROS DEL VATICANO

Mientras la alarma sonaba, lo mejor de la sociedad capitalina (es un decir) se trasladaba a San Ildefonso para la inauguración de la muestra de los Tesoros del Vaticano. Los acarreados de lujo se apretujaron en patios y pasillos. Llegó la comitiva político-académico-eclesiástica. Tovar y de Teresa estuvo a punto de decir Vatinaco y se repuso en un palmo de terreno. Don Carlos no saludó de mano a Prigione, ni a Corripio (hecho comentadísimo) y, mis reporteros, tuvieron que retirarse sin ver la muestra, porque primero la tenían que ver los meros chipoccludos. Ta'güeno. En la tienda de “souvenirs” (palabra odiosísima) vendían unas playeras con La Creación de Miguel Ángel impresa. ¿Se acuerdan? El dedo todopoderoso señala a un postrado mortal que también alza su tímido dedito y ¡zaz! la Creación se consume. Dígame si no es simbólico. Cualquier alabanza, retobo o comentario con esta inaugural y volante columna, comuníquelo al teléfono...

22/11/1993

# De Reforma rumbo al Norte

**¡Q**ué pasó, raza! Han de decir que soy un pelado cara de sope. Tengan cuidado. Si lo dicen, es muy probable que sea verdad. Me ausenté y ni adiós dije.

En mi descargo he de decir que, aunque me ausenté temporalmente de mi residencia norteña, la llevé siempre en mi corazón, en mi pensamiento y en mi páncreas. De veras que sí pensé en El Norte, pero nomás me quedó en eso: en puros y divagados pensamientos.

Como diría un alto funcionario de cuyo nombre no quiero acordarme: dejen les explicó. La verdad es que no me fui, me llevaron. Cuando más tranquilo estaba, vino un remolino llamado Reforma y me alevantó. Ha sido, para mí, un mes de trabajo muy intenso y para toda la raza que se dejó venir de El Norte (Junco, Garza y sus broncos del ritmo) son ya muchos meses de sudar y no parar. Esto de ensamblar tecnología con voluntades es un trabajo endemoniado. Lo hermoso es que ha valido la pena.

El Angel de Reforma ya se echó a volar y, si Dios y el viento nos son propicios, la Ciudad de México tendrá (está teniendo) un periódico de primera. Créanme que por energía no ha quedado. Aquí está ya Reforma: corazón de México, que envía un saludo a ustedes: el corazón de Monterrey.

Justificada mi ausencia, paso a platicarles cómo anda aquí la movida (así decía Clavillazo). No se nos quita todavía la cruda de lo del Tratado, cuando ya andamos con los calambres del Tapado. Gore anunció su visita y por las calles circulan los feos rumores de que

viene a “palomear” al “ungido” (de veras que por palabras ridículas, no paramos). Además de los rumores, las calles de la capital están saturadas de tránsito, de manifestaciones más o menos oportunistas y de asaltos estilo Chicago, nomás para que se vea que ya gozamos de todas las ventajas de una ciudad del Primer Mundo.

Por una parte, el PAN (o Salinas) o el PANINAS ya escogió, con franca voluntad de derrota, a Diego Fernández de Cevallos como su Perot particular. Nomás de arranque nos avisó que él es “alzado” y que sólo se humilla ante Dios. Como podrán imaginarse, Dios está contentísimo con tamaño homenaje y nosotros preocupadísimos con un candidato tan sangrón.

Por lo que se refiere a mi minúsculo mundo, les platico que la pequeña Carlos que aún no cumple los seis años, ya se prometió en matrimonio con un mini-badula-que llamado Moisés y me dio un plazo perentorio para que le junte la Dote (a ver si el Tec me organiza un sorteo). Colima anda como queriendo andar con agraciada jovencita, al tiempo que estudia Historia y practica remo (ignoro a dónde se quiere ir remando). Viruta estudia preparatoria y ¡oh, maldición genética!, quiere ser periodista. El otro día fue a entrevistar a los jugadores Pumas y les preguntó qué opinaban de que un futbolista ganara más que un maestro universitario.

Ya termino. Desde el meritito Angel de Reforma, les mando un saludo y mi promesa formal de que, si todavía me quieren, por lo menos una vez por semana tendrán noticias mías.

01/12/1993

# Bebeto Voceador I

**¡E**xtraaa! ¡Entérese! ¡Los del “Reforma” no se dejaaan! Hoy resulta que no somos de la estatura de la vida de los líderes de los voceadores. Su ínclito y mirífico Secretario General, el señor Manuel Ramos de todos mis respetos (¡Ay, sí!) ha decidido que la Unión a su digno cargo (¡Ay, sí! bis) no venda más el Periódico “Reforma”. Pues a todo dar. Entenderás, mi cada vez más querido lector, que, con una medida así, se hunde ésta y cualquier publicación periódica. Para la corta edad de nuestro (tuyo y mío) diario que aún no cumple un año, esto es tirar a matar. ¿De parte de quién? En otras circunstancias (fresco está aún el recuerdo de la Revista Impacto) un boicot (¡Ay, sí! tris) así no nos dejaría más salida que liar las rotativas e irnos con nuestros directivos, columnistas y reporteros a otra parte. Pero eso era antes. En esto si lleva razón Don Carlos Salinas que, apenas ayer, proclamó la presencia de una sociedad cada vez más actuante y de un gobierno cada vez más respetuoso de la libertad de expresión. Así pues, hemos decidido tomarle la palabra al Señor Presidente y, puesto que los líderes no nos quieren en sus puestos, nosotros los trabajadores de “Reforma” (Directivos, editorialistas, columnistas, reporteros, personal administrativo y el cuerpo técnico que es un cuerpazo) hemos decidido salir a vender nuestro periódico. A las 7:30 nos reuniremos y zarpamos a distintos y concurridos cruceros de la Capital. Es obvio que, una vez más, estamos actuando en defensa propia y que no es nuestra intención ofender a ningún voceador cuya personalidad y derechos individuales nos son tan respetables como los de cualquier otro ciudadano. El problema es que no podemos quedarnos tan tranquilos viendo cómo se nos hunde el barco. Ni que estuviera

yo chimuela, diría mi tía Rufina que fue pionera de las luchas en lodo. Si los voceadores no quieren vender nuestro periódico; pues con la pena de que nosotros sí queremos y lo vamos a hacer. Con el incentivo adicional de que ya me dijo el Director que si agarro un buen crucero (Granados Chapa ya se agandalló el mejor) es muy posible que obtenga yo ganancias suficientes como para comprar la carreola y el babineto con jacuzzi que quiere la Hillary. Y hablando de la prolífica matrona, me acaba de notificar que ella es de la estirpe de las soldaderas y que, nada más faltaba, ella me acompaña a vender los periódicos. No sé si lo hace por espíritu de solidaridad, o porque piensa que, en una de esas, me levanta una clienta con todo y tambache y no vuelve a saber de mí. El caso es que mañana, queridos conciudadanos, verán a una rubia y embarazada señora vendiendo periódicos por calles y plazas de la Capital. Creo que Bebeto jamás imaginó que, a los cinco meses de gestación, iba a andar vendiendo periódicos. A mí me encanta la idea de que, siendo tan chiquito, ya tenga un oficio digno y ya sepa que nuestro deber ciudadano es no dejarnos. Saldremos mañana y saldremos los días que haga falta. Si tú, querido lector, nos quieres echar una mano, comunícate a “Reforma”. Eso, o que la h. (¡Ay, sí! tetris) directiva de la unión de voceadores decida conducirse de modo equitativo y honorable y, entonces, todos volveremos a nuestros respetables oficios. Por lo pronto, salimos a vocear. Muchos magnates comenzaron vendiendo periódicos. Eso no tiene chiste. Lo vaciado es terminar vendiendo periódicos. Me parece un apetecible destino. A los que me leen en los Estados, les pido que no crean que esto es un asunto local; bien mirado, es de interés nacional. ¡Eextra! ¡Lleve su “Reforma”! ¡Haga su Reforma!

03/11/1994

# Vuelve Bebeto voceador

**L**a serie de Bebeto el voceador, por razones de simetría futbolística, constó de once capítulos. Esta reaparición también podría tener balompédicos motivos (un suplente es indispensable); pero lo cierto es que, a solicitud popular, he decidido añadirle este apéndice que, por supuesto, está dedicado a todos aquellos ciudadanos que vendiendo, voceando, cargando, comprando, llevando pasteles, trayendo bisquets y refrescos, quesadillas y flores, tocando el claxon, echando porras, estando cerca hicieron posible que hoy -20 de noviembre de 1994, primer aniversario- hayamos vendido 15,000 ejemplares de “Reforma” (el único periódico que circuló hoy en la Ciudad de México). Nunca creímos lograrlo. Cuando a las nueve de la mañana, vimos el interminable cerro de periódicos pusimos todos una cara de tal terror y compunción que hasta los repartidores del camión nos dijeron que, si nos parecía mucho, se podían llevar una parte. Nosotros, tras rápida deliberación, decidimos que: A) Sí era mucho y B) Que aunque nos costara la vida, los íbamos a vender. Teníamos buenas razones: el aniversario de “Reforma”, la clarísima idea que compartimos todos los (ba)voceadores de que no estamos jugando; sino intentando a fondo mover una piedra de setenta años de control y de conductas monopólicas que está asentada en el mero dedo chiquito de la comunicación escrita en esta ciudad. Una tercera razón teníamos para lanzarnos a la desmedida aventura. Esta razón se llama Yahaira y es una muchacha maravillosa que el sábado fue golpeada por unos malnacidos que, ya en el suelo, la patearon en la cabeza. Hoy Yahaira, toda moreteada, se presentó a vocear “Reforma”. No podíamos fallarle. Esta vendimia fue en su honor.

## HACIA LAS ONCE DE LA MAÑANA

Radio Mil era una fiesta sensacional. Los artesanos de Xochimilco nos fabricaron un letrero de flores tipo trajinera que decía “Reforma”; yo me conseguí a precios de locura, 500 rosas que obsequiamos a nuestras compradoras. Llegaba y llegaba gente y se llevaban y se llevaban pacas. Vinieron de Toluca,

de Puebla, de Chalco, de Satélite, de Coyoacán, de Polanco, de Lomas Verdes, de la del Valle. Vinieron de todas partes y vinieron todos dispuestísimos a lo que fuera. ¡Qué brava y qué alegre puede ser la gente de México cuando olfatea la libertad y la posibilidad de cambio! Conforme la montaña iba perdiendo altura, nosotros íbamos ganando en júbilo. Aura (que hoy debuta como colaborador habitual de “Reforma”) se me acercó y me preguntó en voz baja: ¿tu crees que vendamos los 15,000? yo le respondí, en perfecto español: chance.

## A LAS DOCE DEL DÍA

Yo me escapé. En el edificio de “Reforma” había celebración. El hermoso patio estaba lleno de flores y de seres floridos. Hubo música, hubo misa, hubo comunión en todos los sentidos de la palabra. Hubo paz; alegre paz.

## A LA UNA DE LA TARDE

Regresé a mi “punto de venta” rayando el cuaco. Ya se habían vendido once mil. Entré a conducir mi programa de radio y hasta la cabina llegaba la algarabía de muchachas y muchachos que voceaban como queriendo rajar el sol a gritos.

## A LAS CUATRO DE LA TARDE

Quedaban quinientos. ¡Animo, ánimo! gritaba yo a mis huestes que se arrastraban por Insurgentes. A las 4:30 vendimos el último. ¡Ohé, ohé! cantamos todos en un abrazo que incluyó a Carlos Albert, a Aura y a todos los que se tuvieron que ir antes. En la taquería “La Matraca” acabamos con las existencias de tacos que gratuita y gratamente nos fueron convidados. La afónica Hillary comía y me abrazaba. A las seis llegó Sandra, nuestra administradora, con el corte de caja: 21,000 pesos para “Reforma” y casi 3,000 para la Tarahumara. Mientras tú lees esto, lector de aquí y de allá, yo probablemente estaré depositando 10,000 nuevos pesos que -cuentas claras- son los que hemos reunido -hasta el momento- los que voceamos sin cobrar. Pero de los Tarahumaras platicamos mañana. Ahorita, me voy a bañar. Estoy encantado de la vida y de la gente.

21/11/1994

# Ángel Nupcial

¿S erá posible que nunca pueda llegar a tiempo a ninguna parte? ¡Jaujórribol! Ha sido un sábado meneadísimo. En Radio Mil convergieron: la concurrida celebración de Radio Morena; una promoción para taxistas (que se formaron en triple fila) y la implacable irrupción de los (ba) voceadores. Vendimos 5,000 pero con muchos trabajos. A las 12:30 salí como alma que lleva Aura (que, a su vez, está saliendo del mismísimo Satanás en una pastorela) rumbo a la fiesta de la pequeña Carlos. Aquí debo avisar que fracasé en mi intento por disfrazarme de planta hidroeléctrica. Ya tenía la cortina y el generador, pero me faltaron otros adminículos. El sol era más implacable que un discurso de Ruíz Massieu. Fiesta en el jardín. Niños, niños y más niños. Desolador panorama. Un mago post-electoral llamado Ruan-Du (que en Burundi es como González) tenía a los moconetes con la baba de yoyo. Mi hijuela se disfrazó de Alicia en el País de las Maravillas y se obstinaba en que el mago desapareciera a un niño que le cae muy espeso. Se brindó estilo Echeverría con agua de jamaica y, terminado el ágape, enfilé rumbo al Ángel de la Independencia. Llegué a las 2 y 20 y ya no estaba ni la mamá del Ángel. A mis colegas voceadores de ese punto les envió este testimonio de amorosa impuntualidad. Voluntad la hubo y la seguirá habiendo. Puesto que ya estaba ahí, me puse a vocear por mi cuenta con otros tres “elementos” que me acompañaron en el fallido intento de fraternizar con los cuates del Ángel. En media hora vendimos cien. El Ángel estaba radiante bajo el sol de noviembre. La venta más emocionante la consumé con dos bellos y jóvenes recién casados que se llaman Flor González y René López. Habían ido al Ángel a retratarse y en eso estaban cuando una voz varonil dijo de pronto: ¡Lléve Refoorma! muy buenas tardes; ni caso tiene que les desee la felicidad, porque en este momento ustedes son la felicidad; me llamo Germán Dehesa y, como agradecimiento porque no me invitaron a la boda, quiero venderles “REFORMA”; ya sé que hoy en la noche probablemente no tengan

tiempo de leerlo, pero mañana, ya con el fervor sosegado, se ponen a hojearlo; vale dos pesitos. Esto es lo que yo llamo emplearse a fondo. No todas las ventas son fáciles. Todo el chiste está en no quedarse callado ni una fracción de segundo. No tan sólo me compraron el periódico, sino que nos retratamos juntos, nos abrazamos y quedamos cuadernísimos. El novio mirando la primera plana me dijo: algún día me voy a acordar de cuántas cosas feas estaban pasando en el día más feliz de mi vida. Allá arriba, el Ángel (mi ángel, nuestro ángel) estaba a punto de echarse a volar.

## DOCE HORAS ANTES

En canal 2 estaban Ricardo Rocha y René Delgado el excelente periodista de “REFORMA”. Fue una excelente entrevista alrededor del “conflicto” (que ya no es tal) entre “REFORMA” y la Unión de voceadores. René fue ponderado, puntual y sabio (hasta citó a Huidobro) en su planteamiento de la hermosa relación que ha surgido entre una ciudadanía y un periódico que aspira a servirla. Las preguntas de Ricardo fueron tan sagaces como las respuestas. En algún momento Rocha se refirió acá a su charro percutido y dijo: “nuestro mútuo querido Germán Dehesa”. Sentí horrible. Yo no soy querido de ninguno de los dos. Con Rocha he salido a bailar, pero no ha pasado de ahí. No soy su querido, pero sí los quiero muchísimo. Gracias, Ricardo.

## HOY (TAMBIÉN TOCA, PERO AYUDEN)

Hoy nos proponemos vender 10,000. Si no vienes a ayudarnos durísimo dudo mucho de que lo logremos. Vender periódicos en domingo es una fiesta. Estaremos desde las 9 frente a Radio Mil. A las 13:00 horas en mi programa les cuento cómo vamos. Habrá flores, habrá cantos, habrá bailes, habrá trabajo y habrá taquiza con entrega de Mercedes-Benz. En tu compañía será un feliz domingo. Gracias a Dios, los Pumas no me preocupan. No juegan. Venderemos periódicos mientras Salinas deshoja su última melancolía allá en Los Pinos. Bueno.

27/11/1994



**SUS NÉMESIS**

# El que lo reprivatizare...

**H**e tomado (con un poco de canderel) la decisión de no leer los periódicos por la mañana. Lo haré, si lo hago, al pardear de la tarde. No es posible despertar, como yo despierto (si es que despierto) con el cerebro neblinoso, la intuición extraviada y en la boca: la sensación de haber estado chupando una tuerca oxidada durante toda la noche.

No es posible despertar así y tener además que leer en el periódico tal cantidad de insensateces y extravíos: que los servios y los croatas están ya a punto de hacerse picadillo mutuamente, ante la indiferencia (si no es que el beneplácito) de los gerentes del mundo; que si la Secretaría de la Defensa ya pidió una investigación exhaustiva de los hechos en Veracruz, para que se conozcan las verdaderas causas (¿las conoceremos?) del ametrallamiento de siete judiciales; que Cervera Pacheco, elegante él, protegido él, asustado él; compareció en la Cámara y se hizo unas pelotas cósmicas al tratar de defender, o al menos, de explicar las reformas del Artículo 27. Cosa rara en un hombre tan lúcido y coherente: se hizo camote.

Voy saliendo de esa noticia y de la otra en la que leo que el Profesor Hank-todo-sonrisas dejó a los legisladores confusos, pero llenos de optimismo; cuando topo con el asunto de la Alameda y de un extraño proyecto de reprivatización de los predios circundantes y esto último no me queda claro quizá de alguna parte de la misma Alameda.

Camacho Solís dice que ya lo ha explicado como 10 veces. Yo le solicitaría respetuosa-

mente un undécimo intento, porque hasta ahora no creo que nadie (salvo los directamente interesados) haya entendido muy bien.

Si el mencionado proyecto incluye la privatización total o parcial de la Alameda, yo me permitiría hacer algunas sugerencias para mejorar y radicalizar tan ambicioso proyecto. La primera constituye un sueño largamente acariciado (así decían los cronistas antiguos que no tenían otra cosa qué acariciar): hacer que el Periférico y Paseo de la Reforma sean de socios.

Se compran acciones, se distribuyen elegantes credenciales (la golden para circular a alta velocidad) y se acabaron los embotellamientos. Del mismo modo, podemos concesionar el Monumento a la Revolución para gasolinera (que, arquitectónicamente, es su exacta vocación) y boutique automotriz.

Acá en el sur tenemos el monumento a Obregón que ya está listo para convertirse en alberca infantil con dos majestuosos toboganes. Los chiquitines serían felices deslizándose cual moneda nacional bajo la bonachona mirada del manco de Celaya.

Por último, creo, señor Camacho, que estamos desperdiciando el Zócalo que es un lugar ideal para concesionar una pista para patinar en hielo. Usted, mejor que nadie, sabe que, de por sí, son miles los que han resbalado tratando de llegar al Palacio Nacional. Ya con el De Efe reprivatizado, nos seguimos con el resto del país. El cerro de La Silla y la Macroplaza ofrecen oportunidades maravillosas al inversionista audaz. De eso luego hablamos. El que los reprivatizare, buen reprivatizador será.

YA.

21/11/1991

# ¡Estrellita, estrellita!

**N**adie sabe para quién trabaja”. Este dicho popular viene a confirmar mi antigua sospecha de que los refranes enuncian una obviedad, una ambigüedad, o una tarugada. A mí esto de la sabiduría popular me produce entre horror y desconfianza.

Dar por supuesto que todo lo antiguo y popular, por el hecho mismo de serlo, es legítimo, válido y maravilloso, me parece tan simplón y consternante como suponer que todo lo nuevo es, por su pura novedad, el prodigio mismo.

Toda cultura, así lo imagino yo, es un río que, como todo río, arrastra horrores y maravillas, riquezas y basura; un río que constantemente varía su curso y cuyas variaciones no son siempre afortunadas (Consúltese a Echeverría y López Portillo).

Como diría mi abuela: si la vejez diera la sabiduría, no habría tanto viejo baboso. Al decir esto, creaba un refrán que ponía en evidencia la falacia de otro refrán. O sea que vámonos con cuidado.

Vuelvo a lo de “nadie sabe para quién trabaja” y encuentro que es una afirmación filosóficamente obvia, pragmáticamente discutible y televisivamente aplicable. Paso a explicar esta última consideración.

En México existe un consorcio televisivo que, casi siempre, ha logrado sortear con exquisita habilidad los peligros de la inteligencia.

Para su enclave principal han encontrado un nombre pasmoso: el Canal de las Estrellas.

Imagínese a Copérnico y a Galileo dando de marometas ante tal hallazgo cósmico-comercial.

Hasta aquí no hay, en rigor, nada que objetar. Allá cada uno con sus ocurrencias y allá el público y su paciencia. Yo en eso no tengo intervención.

Sucede, sin embargo, que el susodicho Canal de las Estrellas se ha lanzado a una extraña labor de apropiación del pasado mexicano mediante la cual, Mitla, Monte Albán, Uxmal, Teotihuacán, Tajín y la Coatlicue son junto con Yuri, Luis Miguel, Timbiriche, Vero y Raúl Velasco estrellas del Canal de las Estrellas.

Me parece una exageración. Yo sé que, por ejemplo, los mayas practicaban las artes adivinatorias; pero por más que me esfuerzo no logro imaginarme a los sacerdotes mayas reunidos en cónclave plenario diciendo cosas como ésta: “Vamos a aventarnos unas tres pirámides, unos frescos en Bonampak y unos 10 chac-moles (¡moles!) para agarrar tiempo Triple A dentro de 10 siglos y sin plan francés”.

Dudo asimismo de la retroactividad del orgullo y por eso no me puedo imaginar a los olmecas sintiéndose soñados porque van a co-dearse con Thalía y con Nino Canún. Mi imaginación no da para tanto.

Es por todo esto que de entrada afirmé que nadie sabe para quién trabaja. Quetzalcóatl, con todo y su enorme poder, jamás soñó estar en la nómina de Televisa.

Como yo no quiero que me pase lo mismo, ya me confabulé con mi familia para que mañana mismo iniciemos la fabricación de un gigantesco monumento al Huauzontle en roca basáltica.

Mi esperanza es que dentro de 700 años, en un corte de estación se vea nuestra obra al lado de una inefable ninfa que dirá a cámaras: “Este monumento al Huauzontle fue erigido por la tribu de los Dehesa en la hoy extinta Ciudad de México... ¡El monumento al Huauzontle! Una estrella más del Canal de las Estrellas”.

¿Se imaginan qué honor para la familia? Hasta chinito me pongo.

YA

24/07/1992

# ¿Me dejo o no me dejo?

**A**quí (que para tí es allá, caro lector) llegan muchas cartas. Son de cuatro tipos: las de afectuosa cercanía, las de crítica discrepancia; las de crítica cercanía y las de afectuosa discrepancia. Los cuatro formatos son bienvenidos y útiles. Todos me ayudan a tener, desde esta orilla de la ciudad de México, un horizonte más amplio y una mejor comprensión del cotidiano enigma de la vida mexicana. Cada vez creo más en que, para poder hablar, es fundamental saber oír. Yo -para bien, o para mal- no soy el búho. Yo no estoy en Washington escribiendo por goteo un thriller político post-electoral. Tampoco uso pasamontañas porque me vendría dermatitis aguda (aunque entiendo que algunos lo tengan que usar). Hijo como soy de un hombre que soñó con el comunismo y de una aguerrida militante del Opus Dei, ya verán que mi espectro ideológico tiende a ser amplio. Sin embargo, no lo es tanto como para que no entienda que hay cosas que, desde una ética esencial, no están bien. La crueldad no está bien. Dejarse no está bien. Por lo tanto: yo no me dejo. Ni del poder, ni de nadie. No me dejo.

¿Por qué tan retórico pancho? te preguntarás, desmañado lector que tiene que llevar los productitos a la escuela. Bueno, pues porque ahora resulta que un zierito Zertuche tomó la aguda péndola y escribió a “Reforma” para dirimir sus muy personales broncas con la Señora Loaeza (a quien yo por cierto le debo -y esa es mi única y final deuda- unas letras que, ahora mismo, le entrego: GUADA.) El comunicado del zierito Zertuche permite deducir: a) que es priísta (asunto perfectamente respetable) b) que está molesto con el artículo ¿”Será”? de la Señora Loaeza y c) que está convencido de que las pasadas elecciones fueron “limpias, transparentes, ejemplares, creíbles, justas y legales” (¿no serán demasiados adjetivos para un sustantivo que, en Costa Rica por dar un ejemplo, ya los incluye? ¿Ya habrá visto el sagaz Zertuche las maromas que organizó Sócrates Rizzo en la alcaldía de Monterrey, o los resultados de la gubernatura de Chiapas? ¿Ya habrán visto como yo los informes de los observadores de Alianza Cívica? ¿Ya le habrán contado de Televisa, de Procampo, de Pronasol

y de las mujeres que pedían que les marcaran el dedo, aunque no votaran para así poder recibir la leche que necesitaban?) Siento no compartir el fervor adjetival del zierito Zertuche. No puedo. Pero si además, el fallido ironista y anticipador del quince de septiembre (¡Viva México!) remata su misiva diciendo “...ni los deseos de notables o notorios como usted o como el señor Germán Dehesa”. Entonces yo digo ¿quihubo? ¿de parte de quién? ¿Qué se trae conmigo mesié Zertuche? ¿Por qué utiliza a la Señora Loaeza para aventarme la magra jauría? Vámonos respetando, Zertuchín. Lo único que tengo notable son las orejas. En cuanto a ser notorio, he de reconocer que cósmicamente soy irrelevante, que continentalmente soy menos visible que Uxmal, que en mi manzana me llevo bien con casi todos y que, según la Hillary, mis hijos y mis amigos, soy una rara mezcla de Errol Flynn y el Indio Bedolla. Esas son las coordenadas de mi notoriedad. Desde ella traté de inducir el voto de mi hijo y ni con él pude. En cuanto a mis deseos ¿qué va a saber el zierito Zertuche de mis deseos? Le aseguro que, por lo que se ve, son mucho más constructivos que los suyos. Me da igual. Yo nomás le quería avisar al zúbito Zertuche que zea maz zozegado y que ze zeriore zabiamente antez de zoltar zuz zeudozarcasmoz.

## HABLA T.S. ELIOT

“Así que aquí estoy, por el camino de en medio... tratando de aprender a usar palabras, y cada intento es un arranque completamente nuevo, y un diferente tipo de fracaso; porque uno ha aprendido sólo a prevalecer sobre las palabras para aquello que uno ya no tiene que decir... Y lo que hay que vencer por fuerza o sumisión, ya se ha descubierto una vez o dos, o varias veces, por hombres que uno no puede esperar emular -pero no hay competición- sólo hay la lucha por recobrar lo que se ha perdido y encontrado y vuelto a perder; y ahora, en condiciones que no parecen propicias. Pero quizá no hay ganancia ni pérdida. Para nosotros, sólo está el intentar. Lo demás no es asunto nuestro”. Eso dijo Eliot en “East Coker”. Yo añadido: Danzón dedicado a Diego Fernández, Ricardo Rocha y seres pensantes que los acompañan.

31/08/1994

# El pinto y el colorado

**O**, como es el caso en este artículo, el azul y el tricolor. Quien sea viajero frecuente de estos alados renglones no podrá acusarme de apoyar secretamente los desfiguros del horrendo amasiato que se traen el PRI y la estólida chiquilada del Verde Ecologista. No una, sino muchas veces me he referido a sus consternantes y ofensivos mensajes radiofónicos y televisivos. No sé qué cuentas vayan a entregar el divino Pastor y sus patronos, pero a todos nos consta que han gastado dinero en enormes cantidades. Son capaces de salirnos con que no llegaron ni al millón de pesos, pero ya se sabe que en nuestro país no hemos tenido, hasta la fecha, información sólida y confiable acerca de los gastos de campaña, cualquier campaña (desde cuándo tendríamos que haber sido informados acerca de lo que ocurrió realmente en el Pemexgate y con los Amigos de Fox. Escribo esto y hasta ternura me doy). Si ahora vuelvo sobre el tema de las inminentes elecciones mexiquenses es porque, más allá de las brutalidades propagandísticas del PRI y de las místicas grillas del ungido Pastor, el mejor apoyo que han recibido los de la coalición PVEM-PRI (Pinky y Cerebro) ha corrido por cuenta del PAN cuyos líderes mexiquenses han hecho hasta lo imposible por parecer priistas (por esotéricas razones la Real Academia, tras mucho discutirlo, ha dictaminado que “priista” se escriba sin el acento que era como su subsidio ortográfico. Callo y obedezco). Se asignaron unos salarios demenciales, metieron en la nómina a cuanto pariente tenían, el de allá está indiciado como presunto asesino, el otro decidió deslumbrarnos con sus dotes actorales y con una limusina pletórica de ranflas y suma y sigue. Mi ingenua pregunta es: ¿con esos antecedentes pretenden ganar?. Revisen con cuidado y verán que este enclave político fundamental que es el Estado de México es el perfecto escenario de las opciones degradadas. Ni a cuál irle.

## LA JUBILACIÓN DE VIRUTA

Cuando nació era una criatura de dimensiones mínimas. Era como una virutita cósmica. Por eso, durante sus primeros años, fue conocida primero como “Viruta” y después, gracias a la mexicana fiebre de sobrenombrar a los ya sobre-

nombrados, se convirtió en “La Virus”, mote con el cual todavía la nombra su tío José que es una persona de ínfima extracción social y sin utilidad conocida. Lo cierto es que el verdadero nombre de mi hija es Juana Inés. Sin mucha discusión, su madre y yo coincidimos en que ése era un nombre apropiado y conducente. La señora potosina no me lo va a creer, o, lo que es peor, no le va a importar, pero la noche de ese día doblemente señalado por el nacimiento de la infanta y por la selección de su nombre, soñé que Sor Juana se me aparecía con un albo e iluminado atuendo diseñado por Miguel Cabrera y me decía: si le vas a poner mi nombre, atente a las consecuencias. Me atuve (cuando me atuve, yo te tuve...). Las consecuencias están a punto de ocurrir y, de algún modo, ya ocurrieron. Hoy, viernes 21 de febrero de 2003, Viruta presentará su examen profesional para obtener el grado que otorga la UNAM de Licenciada en Letras Hispánicas e Hispanoamericanas. Cuando la medieval ceremonia termine, ya estaré tratando con la licenciada Juana Inés Dehesa Christlieb y yo ahí estaré para despedirme de la Viruta que alegró mi juventud, para darle un abrazo a su sapientísima y guapachosa madre y para pactar un nuevo trato con la flamante licenciada. Entiendo que no es nada demasiado original esto de que un hijo lleve a término sus estudios. Ocurre todos los días en muchas familias del país. Tendría que ocurrir en muchas más. Por lo pronto, me está ocurriendo a mí. Creo recordar que ese recio varón que era mi padre lloró cuando me recibí y al verlo yo pensé que se estaba sobreactuando ligeramente. Lo grave de todo esto es que ahora me toca a mí y que todo anuncia que yo también voy a organizar mi Niágara ocular. Ni modo. Edipo tiene sus propios mandamientos. Desde la almendra misma de mi alma felicito a la que hoy jueves es mi hija y que mañana viernes será mi colega. Nos estamos haciendo viejos, Don Susanito.

## ¿A QUÉ VINO AZNAR?

Los analistas chambones dicen que vino a vencer a Fox de que mandemos a Iraq a nuestras indómitas huestes. Creo que es una apreciación muy gruesa y primitiva. Según tengo entendido, el caballero Aznar vino a recordarle a Chente y al pueblo mexicano que hoy toca.

21/02/2003

# ¿Qué tal durmió? I

¿Qué tal durmió, Señor Procurador Rafael Macedo de la Concha?. ¿No soñó con las muertas de Juárez?. ¿No?. ¡Magnífico! (por sí o por no, todos los días, de lunes a viernes, le voy a preguntar. No vaya a ser que le venga algún sobresalto).

## EJERCICIOS CUARESMEÑOS II

Razones y sinrazones de la marcha: creo que no sorprende a nadie si digo que, en general, las invasiones masivas de la vialidad urbana me parecen un atropello y una abominación. Sin embargo, marchar a favor de la paz me pareció razonable y hasta apetecible. Además, me pareció una buena lección de civismo práctico y puse en estado de máxima alerta a Sadam Bucles. La mismísima Hillary cuyas marchas más intensas suelen tener lugar en los grandes centros comerciales, estaba dispuesta a sumarse al contingente familiar. Estamos hartos de matanzas propias y ajenas (¿habrá algún crimen que nos sea ajeno?). Iraq, Ciudad Juárez y Cuba nos parecen razones legítimas (no únicas) para manifestar nuestro desacuerdo. El caso es que ya estábamos puestos y dispuestos. Entonces, apareció el México pétreo.

Una señora, que desde ya estoy candidateando como Miss Sensatez 2003, habló a mi programa de radio para regañarme (¿por qué disfrutan tanto las mujeres cuando me regañan?). Me dijo que a Bush, los mexicanos lo tienen totalmente sin cuidado (sorprendente dato), que no hay nada que hacer contra la violencia, que hay que permanecer en nuestras casas y que los que salen a manifestarse son unos “protagónicos”. A diferencia de la señora, yo me puse a pensar. Es curioso y revelador que en México “protagonizar” algo sea intrínsecamente peyorativo. Puestas así las cosas, lo nuestro, lo digno, lo decente y meritorio es no hacer nada, no participar, no convocar y aguantar vara hasta alcanzar las palmas del martirio. El protagonismo hay que dejárselo al Mochaorejas, a Madrazo, a Diego y a Onésimo. Es totalmente cierto que, uno por uno, los pacíficos nada podemos hacer contra la perversión que viola y asesina; pero si algún día, estos millones de pacíficos nos alzamos unánimemente en contra de la injusticia, estaríamos protagonizando una nueva y mejor historia. No se trata de ser el niño de todas las fies-

tas; se trata de participar, de hablar, de reunirnos y de crear un nosotros que alcance la suficiente dimensión como para servir de freno y contrapeso a esos miserables que nos lastiman a todos con su indignancia moral y neuronal. La opción me parece muy clara: o me esfuerzo en ser parte aunque sea ínfima de la hechura de la historia, o me resigno cristianamente a padecer sus contrahechuras.

Desoída que fue la voz de la “prudencia”, otra piedra apareció en nuestro camino: ya no iba a haber marcha, sino “marchas” que avanzarían desde puntos distintos y rumbo a lugares distintos. ¡Otra maravilla del desgarrate mexicano!. Yo estoy por la paz y soy mexicano, pero no quiero que me confundan con ese otro mexicano que también está por la paz. Ergo: ¿de qué paz estamos hablando?. A mi juicio, de ninguna. Si palabras como México, o patria, o nación ya no nos alcanzan para obtener acuerdos mínimos, éste es un aviso de que no estamos en paz, sino en pie de guerra. Triste asunto.

Por esto último, en lugar de ir a las “marchas”, nos fuimos a Cuernavaca a descansar dos días en paz.

## LA VIDA AIRADA

Alberto Domingo es cronista y maestro de cronistas. Yo soy uno de sus más fieles lectores. Con escaso fruto intento imitar su gracia, su desenfado y levedad. Si en la noche capitalina dicen que se pasea la Llorona, a mí me consta que, a modo de compensación, también se pasea la invencible sonrisa de Alberto Domingo.

El sábado por la noche se asomó a mi changarro don Alberto, el caballero de la alegre figura, y ¡por fin! me sentí aceptado en la parcela luminosa de la noche mexicana. Como si su presencia no bastara, nos llevó un ejemplar que reúne algunos momentos estelares de “La vida airada”, añoso y aromado título de sus colaboraciones periódicas. Gracias.

## ENVÍO

Ha muerto Gabriel Robles. Fue un caballero extremadamente culto que distribuyó generosamente su saber. Extravagante, irónico, divertido, buen amigo y fascinante conversador. Nos dejó su elegancia, su brusco amor, sus palabras; nos negó el libro que tantos le pedimos que escribiera. Quedamos en paz. Estos renglones son un abrazo para su esposa, sus hijos, sus amores.

16/04/2003

# La MARCHA: ¿aikir o no aikir?

**Y**a no nos alcanza la ira. El estupor frente a la violencia impune ya resulta inmanejable. Creo que tenemos que marchar. Bien sé que la marcha en sí no resuelve nada, pero si no la vemos como un fin, sino como el principio de un compromiso ciudadano (interrumpo porque me llama por teléfono el señor Juan Carlos Cummings, hijo y hermano de los hombres de bien recientemente asesinados en la puerta de su casa: ¿usted sabe, señor Dehesa, lo que es ver a tu padre muerto y a tu hermano agonizando?... no, no lo sé pero tengo que hacer cuanto pueda para que nadie sea obligado a vivir un trance así).

Vuelvo a la marcha. Creo que el domingo 27, sin convocantes, sin membretes, sin discursos y por pura voluntad ciudadana tenemos que asistir y deberemos hacerlo con la idea de que la verdadera marcha, ésa que ponga a esa bola de inútiles que se llaman “nuestros representantes” a gestionar con celeridad nuestra exigencia de buenos policías y buen sistema de impartición de justicia, apenas comienza. No será fácil. Lo que actualmente tenemos es un desastre. Y que conste que, a la hora de hacer nuestros números rojos, no le hemos dado el peso suficiente al hecho probable de que la actual y crispada violencia no sea espontánea (aunque una policía corrupta y una justicia inepta sean utilísimas), sino que sea el resultado de dos o tres manos (narcomanos) que mecen la cuna con vistas al 2006. Contra todo eso tenemos que marchar. Aikir.

Le pediría (le exigiría) a López Obrador que no sea tan idiota de ponernos a los que marchemos el día 27 en la lista de los complotistas. No lo somos. Exigimos justicia. El que fue el rey de las marchas podrá entenderlo. Y no tan sólo eso: si deja a un lado su ofuscación, su movimiento inteligente sería esperarnos en el Zócalo ese domingo y ponerse de acuerdo con nosotros para dar la pelea. Los que hemos sido víctimas de un complot somos los ciudadanos. Lo suyo son juegos de poder. Ojalá y lo entiendas, mi estimado Pochitoque.

Aikir. Yo acabo de hacer con el señor Cummings el compromiso de estar ahí para darle un abrazo y caminar con él. No puedo, por lo pronto, hacer mucho más. Iré.

## LA ANTORCHA (RESCOLDOS)

Yo creo que la cosa está así: la catastrófica “organización” del paseo del fuego olímpico corrió a cargo de una o de las dos empresas patrocinadoras y la imagen que proyectaron haciéndolo todo a última hora y arriando en inglés a los aztecas como si fuéramos pípilas navideños de esos que traen de Ixtlahuaca, fue deplorable; o bien fue el GDF quien organizó la fiesta charra con un resultado tan adverso que hace pensar en un complot, o bien los tres tienen su tajada de responsabilidad y los tres quedaron como perros cafés. Supongo que bien a bien jamás lo sabremos.

El aguacero, dicen, fue culpa mía. Bastó que agarrara yo la antorcha para que se soltara el agua. Lo niego. Fue una infeliz coincidencia (una más). La responsabilidad que sí asumo es la de Ana Guevara. Acepto que al no querer cargarme se echó encima la malevolencia del destino.

## LOS BUENOS AMIGOS

El radiante sol que me iluminó este martes fue un obsequio de mi amigo Eduardo Sáenz (a) el Charles Boyer del proletariado. Como yo, el buen Boyer vive en el profundo sur y es un personaje muy industrial. Bueno, pues en pleno martes navegó rumbo a La Villa, me recibió con alborozo, me acompañó en mi pasmoso desempeño (mi tiempo fue infinitamente superior al de la Aristegui que se fue de gallo-gallina y al de José Ramón que ya camina como Pomponio), me auxilió en una vehemencia renal que me acometió y, al decir de la Jaguarra, se portó “monísimo”. Estoy de acuerdo. La canasta moral básica del mexicano precisa de amigos buenos y fieles. Yo los tengo.

## ¿QUÉ TAL DURMIÓ? CCXCIX

Si no fuera para otra cosa de mayor utilidad, aunque fuera para estar con la gente en su desamparo y en su creciente sensación de irrealidad; aunque fuera para eso, Don Vicente y Doña Marta ya podrían haber estado por lo menos una vez en Ciudad Juárez.

Coincido con Sergio Aguayo: ya nos rascaremos con nuestras uñas. Mientras ahí estén, locales o importadas, tantas mujeres compasivas que no nombro para no irritar a la CNDH, podremos rascarnos, pero no se confíen, ya se nos están acabando las uñas: ¡pónganse a trabajar!.

17/06/2004

# Un mar de dudas

**L** **A DUDA:** Me pregunto -y no puedo responderme- si en nuestras instituciones penales de alta seguridad tienen ya instaladas, para servicio de los huéspedes, las rentabilísimas Cocinas Quetzal. Me temo que no, pero esto se puede subsanar ahora que reciban la visita del gerente de la empresa. Es muy accesible y también lava coches y engorda ganado. Aprovéchenlo.

**OTRA DUDA:** Leo en los códigos del Estado de México que el Procurador Estatal de justicia es seleccionado por el Gobernador en turno y presentado ante el Congreso Estatal para su aprobación. Sin este indispensable trámite, el Procurador no es tal. Mi duda es la siguiente: ¿Navarrete Prida ya fue presentado ante el Congreso por Peña Nieto para su eventual aprobación?, tengo entendido que no y esto genera otras dudas: ¿pensará Peña Nieto (que tan melosa y hermosamente habló ¡ay! del amor, amor, amor en el ecuménico cumpleaños de Chedraui) que el cargo de Procurador es hereditario y transexenal?, en condiciones tan anómalas, el minino Navarrete Prida qué viene siendo ¿Procurador virtual, Procurador por mientras, Procurador que ya pasó a la reserva, ectoplasma, o qué demonios?. Esto genera otra duda también inspirada en la lectura de los códigos mexiquenses: estando así las cosas y habiendo el susodicho minino reconocido hasta por televisión su amistad, admiración, respeto, cercanía y loco frenesí por ARTURO MONTIEL, ¿no hubiera sido prudente que, por el obvio conflicto de intereses que le generaría, se hubiera abstenido el multimencionado minino de participar en la averiguación de la denuncia levantada contra su Chanoc?. Todo esto me conduce a otras dudas: ¿en qué consiste que una averiguación sea puesta en reserva?, ¿significa una exoneración?. A esto último respondo tajantemente, ley en mano, que no. Según la ley, poner en reserva implica en esencia que, por el momento, no hay elementos suficientes, pero se establece un periodo de acopio de prue-

bas que deberá ser aprovechado por el Procurador para solicitar no al demandante, sino a las autoridades pertinentes (MP y policías) que hagan esta pesquisa exhaustiva de pruebas. En esto consiste “poner en reserva”, mi estimado Micifuz. Esto me genera otra duda: ¿a quién le encargó esta pesquisa el susodicho Micifuz, cuántos son y cómo vienen, qué instrucciones les dio, qué han encontrado y qué quieren encontrar?. Cuando esta investigación está agotada y no aparecen nuevas pruebas, entonces y sólo entonces el asunto pasa a archivo y esto sí equivale a una exoneración.

Por lo dicho en los últimos renglones, resulta alarmante e inaceptable que el multinombreado minino acabe de anunciar por sus purititas pistolas que el asunto MONTIEL pasará al archivo dentro de ¡veinte días!. Yo que Navarrete me iría con cuidado. Ya ha atropellado en exceso la ley. Entiendo que su patrón tenga mucha urgencia dado que tiene muchos coches que lavar, pero la ley tiene sus pasos y el insigne felinito se los ha brincado uno tras otro con impresionante celeridad. No vaya a ser que se tropiece y se enrede con su propia y larga cola y que la ley con toda justicia se vuelva contra él.

**OTRA DUDA:** Ya descansó mi alma. Ya entregó Madrazo su declaración de bienes. La observo y me digo: pinche pobre. Mi duda es la siguiente: si para ser gobernador de Tabasco, Madrazo gastó casi el doble de lo que gastó Clinton en su campaña presidencial, cómo va a ser que ahora nos salga con que tiene 29 pinchurientos millones de pesos. Sólo que haya quedado muy gastado y que MONTIEL no le quiera prestar. No lo sé. A lo mejor con las prisas se le olvidaron algunas propiedades más. No lo sé.

**OTRA DUDA:** ¿Tocará hoy?. Respondo: ¡HOY TOCA!.

**¿QUÉ TAL DURMIÓ? DCCXIV (714)**  
Pobre Puebla con ese Gobernador.

20/01/2006

# ¿Qué tal durmió? M (1000)

**H**oy es el aniversario. Hoy cumplimos mil llamados a la impávida justicia mexicana. Nadie responde, nadie contesta, nadie hace nada. La justicia duerme. Esto ha ocurrido mil veces.

En mil ocasiones hemos podido comprobar que a los señores que supuestamente administran la justicia, les valemos madre. Mil veces.

Mil veces me ofenden los que me dicen que ya le pare, que parezco un loco y que nunca nadie me escuchará. Me tienen, nos tienen que escuchar. Sin un fundamento ético, un país no tiene por qué o para qué existir. Como diría Tomás Moro, un hombre justo y de justicia: finalmente se trata de una cuestión de amor, porque si un amor no se asienta en la justicia, no es digno de tal nombre. Mil veces lo he dicho y al parecer nadie lo ha escuchado.

Mil veces denunciábamos la complicidad y la omisión de todas aquellas “autoridades” que tendrían que haber esclarecido las muertes de las mujeres en Ciudad Juárez y nadie, salvo Guadalupe Morfín, la siempre enamorada, respondió algo. Con todo, el misterio de las muertes ahí sigue y su injusta muerte y la justicia que no han recibido infaman a todos aquellos que podrían, si hubieran querido, hacer algo. Nada hicieron; les pareció más importante su vida de ratoncitos políticos que aceptar la grandeza implícita en el hecho de luchar por la justicia. Mil veces los invité. Jamás acudieron y prefirieron la oscura fetidez de ser injustos.

Mil veces me he referido al ladrón ARTURO MONTIEL ROJAS. A él le bastó explicar que sus hijos eran muy inteligentes (falso) y que él había juntado algo de dinero fabricando “cocinas Quetzal”. Este pobre diablo, con su virilidad secuestrada por una filibustera francesa, pretendía ser Presidente de México. En su pre-campaña gastó una millonada cuyo origen nadie averiguó y tiene tal cantidad de bienes, que con su libertad ofende a la decen-

cia y a la ley. Sus gatos, Navarrete Prida que hoy usufructúa un premio de consolación que le dio este ratero y Enrique Peña Nieto, que actúa como si fuera gobernador, se han encargado de cubrirle las espaldas y de crear una tupida muralla de expedientes que pongan a la rata MONTIEL al resguardo de cualquier intento de hacer justicia. Y sin embargo, se mueve, decía Galileo. Y sin embargo, es ratero, digo yo.

¡Fallaste, manito!, me dicen los peatones, no pudiste con MONTIEL. Créame que no es un pleito personal. A MONTIEL lo he visto solo una vez en mi vida. Si no es conducido ante la justicia, no es que yo pierda; es que perdemos todos; pero no se preocupen, ese bandido será castigado. Me va la vida en ello. Mil veces lo he dicho.

Yo quiero mucho a Lydia Cacho. Me consta que es una mujer justa. Lo de Mario Marín y su conversación con Kamel Nacif es un absoluto escándalo que en cualquier otro lugar del mundo hubiera provocado la dimisión del Gobernador. Él sigue tan campante y me dicen que Felipe hasta lo apapacha. Marín es impresentable y ya tendría que estar en la cárcel, o, por lo menos, fuera del gobierno. Nada de eso ha ocurrido. Mil veces lo he señalado y mil veces se ha reído de la justicia este tonto inmenso cuya defensa corre por cuenta de su partido.

Después de Marín han seguido otros truhanes como Emilio Gamboa, o Manlio Fabio y los cuarenta ladrones que los rodean. Han ofendido impunemente a la justicia de este país y ahí siguen. Mil veces pueden ser acusados; mil veces librarán cualquier persecución. Y sin embargo, algo queda siempre de dolor. Mil razones para seguir insistiendo.

Mil veces hemos hablado a favor de que la justicia despierte. Lo diré por la vez mil uno: ¿qué tal durmió la justicia en México?. Ya urge que despierte. Estamos enfermos gravemente de injusticia.

12/03/2007

# ¿Que me cortas qué?

**L**os bandidos de Río Eléctrico, también conocidos como el SME, después de que el periódico “Reforma” les sacara algunos de sus hediondos trapitos al sol, se pusieron dignísimos y no encontraron medida más revolucionaria y transformadora para su pleistocénico retraso, que amenazar al periódico con cortar el suministro de energía eléctrica. Creo que los del SME no alcanzan a saber el tamaño del susto que nos provocaron. A mí, por ejemplo, se me espantó la leche y estuve a punto de perder a un niño; a René Delgado se le cayó la matriz de golpe, a Sergio Sarmiento se le alació el pelo y a Ernesto López de Ciudad y de Deportes le vinieron unos cólicos y unos entuertos que lo tienen baldado. Han sido unos días de pesadilla. En el patio central del edificio de “Reforma” hemos acumulado bastimentos, quinqués, lámparas sordas y todo lo que hace falta para resistir un apagón como el que solo el SME puede organizar y esto a base de intensas prácticas cotidianas.

Ya hablando en serio, no sé qué se pensaron estos gandules. Son tan primarios, que a lo mejor imaginan que todavía están en la edad dorada del priismo, época en la que tribunos tan señalados como la Güera Rodríguez Alcaine repartían amenazas al gobierno y de ahí para abajo a todo aquel que osara interrumpir su profundo sueño de mediocridad, de ratería, de complicidades políticas. La percepción del país como su patrimonio personal. Alguien tiene que avisarles que esa edad de oro del cinismo y el latrocinio ya se terminó, por lo menos en cuanto a edad de oro, aunque por ahí el SME y otras agrupaciones charras similares a ésta siguen viviendo una vida ficticia que desde el 2000 se nutre de la cobardía e ineficiencia de Vicente Fox y, a partir de 2006, de la impotencia de Calderón que llega al gobierno cobijado por la bandida Gordillo y su gavilla de cuatrereros de la pedagogía. Lo que no entiendo es que ni a Calderón ni a su banda

del Currículum gris les haya caído el veinte de que no se puede gobernar -porque gobernar no es tener aplacadito- a un país si este gobierno ha de compartirse con la Gordillo Hernández Juárez, Gómez Urrutia (no me di a la fuga, simplemente me fui), Romero Deschamps (ratero inmundo) y una larga lista de coimes, proxenetes, retinteros y gañanes que culmina tristemente con este enanito llamado Martín Esparza que es el cacique y barragán mayor del SME y, como tal, un perdonavidas de mala muerte que se siente en la obligación de prohijar y festinar a un nutrido número de inútiles y cobijarlos con bellas frases de la demagogia de 1940: los inalienables derechos de los trabajadores... la heroica clase obrera... en la defensa de nuestros agremiados, ni un paso atrás... y demás bisutería y quincallería oratoria que nació aceda hace mucho, aunque con el paso del tiempo ha logrado ser repugnante si no es que risible.

¡Les vamos a cortar la luz a estos enemigos de la clase obrera!, nos dijeron estos cerriles mataperros. No fueran, contestamos nosotros, ¿por qué mejor no se cortan el péndulo más inútil de su anatomía y se dejan de estar fregando?. Entiendo que la amenaza haya provocado entre la mayoría de los capitalinos, estupor, rechazo y una especie de divertida incredulidad. Pues estos gandules ¿quiénes creen que somos?. Ya venimos fogueados de un primer entre que nos tuvimos que aventar con el sindicato de voceadores. No es ni la primera, ni la última contrariedad que nuestro periódico habrá de enfrentar. Así tiene que ser. Si el gobierno no tiene ni tamaños, ni agallas para poner a los sindicatos en su lugar, nosotros muy modestamente sí le entramos a esta disputa que está en el centro de la modernidad y de la democracia que queremos para nuestro país. Señor Martín Esparza: no mamenaces.

**¿QUÉ TAL DURMIÓ? MCCLI (1251)**  
MONTIEL: ¿sigues robando?.

11/03/2008

# La carrera espacial

**N**ada más para comenzar, habría que hacer el señalamiento que, ya en su tiempo, hizo Borges: toda carrera, aunque sea a la miscelánea de la esquina, es espacial.

Dicho esto, procedo a cambiar de perspectiva para decir que, puesto que México ya ha resuelto todos y cada uno de sus problemas, resulta muy pertinente y halagüeño que tengamos, como todo país moderno que se respete, un organismo dedicado a la investigación y exploración del espacio exterior. Creo que es un paso muy significativo y que, además de sus bondades intrínsecas, viene a llenar las expectativas que su Charro Negro se ha formado al respecto a lo largo de muchos años. Por fin veo que mis sueños se cumplirán y que pronto el primer cohete mexicano el “Chivas Guan” partirá de Cabo Colomitos rumbo a las estrellas.

De inmediato tenemos que darnos a la tarea de formar a nuestros astronautas. Ésta es una solución, hay otra: sabedores de que un mexicano aprende sobre la marcha y de que echando a perder se aprende, podemos lanzar al espacio exterior la nave “Chivas Guan” con gente de ésa que es muy plomito, del tipo de el Coronel Manlio Fabio, el Alférez Nava, la Grumete Gordillo, el cabo Norberto y la chalana Beatriz. Si esta expedición tiene éxito (es decir, si no regresa nadie), enviaremos poco a poquito a todos los diputados, senadores, gobernadores encabezados por Enrique “El Copetín” Peña Nieto y por Mario “El Precioso” Marín, al Procurador Baz Baz, a esa vieja horrenda que es la Gobernadora de Arizona, a Paquita la del Barrio, al latoso de AMLO, al Azcarraguita y su Corte, a MONTIEL y a los que ustedes se sirvan sugerir.

Por supuesto que no pretendemos compe-

tir con los norteamericanos que ya nos llevan mucha ventaja. Lo que yo haría sería poner el primer changarro espacial que se llame “La NACHA” en donde se reparen mofles, se hojalateen carrocerías, se arreglen transmisiones. Habrá una fondita adosada donde el cansado viajero se meta un reparador fogonazo de alguna de esas marranillas que hacen andar a los paralíticos y les devuelven la vista a los topitos. Junto con esto, tendremos variados chescos y platos tan selectos como el Pato a la Saturno, los Aerolitos de Chicharrón y las carnitas de Cuino Marciano, Chongos Venusinos, café o té.

Veo con tristeza que las naciones que ya tienen presencia en la carrera espacial, no han hecho, ni de lejos, la suficiente alharaca por la llegada del sabor y los colores mexicanos. Espérense y ya atestiguarán atónitos la llegada a Neptuno del primer mariachi azteca. Y no nos provoquen, porque nos llevamos también a un nutrido Ballet Folclórico que levante con sus chanclazos el polvo de Mercurio, un planeta que ya para entonces, tendrá Zócalo, PRD y chica Catedralota.

Y ya basta, no quiero abandonarme a mis sueños galácticos. Por lo pronto, lo que sabemos es que México ya se dio de alta en la investigación espacial y que Jalisco ya pidió la sede de lo que será nuestra versión de Cabo Kennedy. No se sabe muy bien qué vamos a hacer ahí; lo más probable es que hagamos lo que más cuadra con nuestra idiosincrasia profunda: vamos a hacernos güeyes.

**¿QUÉ TAL DURMIÓ?  
MDCCLXXXIII (1783)**

¿MONTIEL volverá a ser transexenal?

27/04/2010



# LOS 'CUADERNOS'

# El Jardín

**V**oltaire tuvo una vida tan larga, tan atareada, tan intensa que le permitió hacer casi todo y ser casi todo: valiente, cobarde, apasionado, casto, soberbio, humilde, optimista, fatalista, amado, perseguido, popular y misogino. Su efigie nos muestra a un hombre inteligente con la boca apuntando una sonrisa y con la mirada melancólica y fija en un futuro que quizá ya adivinaba que ese rostro iba a terminar pareciéndose al de Bob Hope, cosa que no es para entusiasmar a nadie. Mucho batalló, mucho vivió y mucho escribió don Panchito Voltaire. Una buena parte de esos libros que ocuparon sus días y sus noches pertenecen ahora al olvido.

El futuro que siempre está tramando algo, quizá rescatará algunos. En el presente, los humanos tienen la extraña y poco recomendable costumbre de no leer a Voltaire. Yo, que jamás he incurrido en la temeridad de leer su calamitoso teatro, recuerdo y agradezco, sin embargo, un pequeño libro en el que se entrecruzan la novela, el recuento de una secreta biografía espiritual y una implacable reflexión sobre la condición humana. El libro se titula: "El Cándido" y es, como una breve alegoría de la reiterada historia de la humanidad.

Para Cándido vivir no es fácil; para nadie lo es. A lo largo de sus trajines mundanos conocerá la traición, la violencia, el egoísmo, la tontería, la intolerancia, la bruta voluntad de

muerto que embriaga a pueblos enteros y la estúpida ansia de poder y la riqueza que empobrece a tantos seres humanos. Frente a tan desastrado espectáculo, Cándido y su autor parecerían estar a punto de abandonarse a esa muerte anticipada que es el pesimismo. No es fácil superar tal tentación.

Cándido, herido, cansado, triste, encuentra al final un pequeño refugio y una pequeña esperanza: su jardín. No es ni muy lucido, ni muy grande; no importa, es su jardín. Frente a él, Cándido reflexiona que quizá la única dignidad y la única tarea sensata que tendrían los hombres es que cada uno cultive su jardín.

Dos siglos después, un país distante y distinto al de Voltaire se descubre, como Cándido, a merced de la violencia, las ambiciones y la malevolencia de propios y extraños. Confundido, quiere hallar fuera de sí (TLC) una salvación que sólo puede estar en él y en su capacidad de trabajo y de esperanza.

Don Carlos: ¿no será el momento de volver sobre nuestros pasos y de reflexionar si vale la pena jugar todo nuestro futuro a la tramposa carta del TLC? Tengo la impresión de que es hora de estarnos con nosotros mismos, de liberar y encauzar las enormes energías de esta sociedad tan antigua y tan joven y dedicarnos, con la misma pasión de Cándido, a cultivar nuestro jardín. El propio, el nuestro, el de siempre.

11/07/1992

# La magnífica ironía

**J**orge Luis Borges (Buenos Aires, 1899-Ginebra, 1986) es él solo, toda una literatura; vale decir: un mundo, un universo paralelo, un gozo interminable.

De los autores que yo conozco y que escriben en mi idioma, no conozco a ninguno tan enriquecedor, tan puntual, tan inesperado, tan emocionante. Nacido entre libros, será un lector incomparable. Su curiosidad parecía no tener límite y su dotadísima inteligencia fue, con el tiempo, cada vez más lúcida, más generosa, más dispuesta a compartir con el lector las novedades, las fantasías, los sueños, los mitos, las cosmogonías, los interminables laberintos de horror y de belleza que las generaciones han edificado.

Leer a Borges ha sido, sigue siendo, la experiencia más emocionante de mi vida. Lo leo con admiración, con envidia; pero, sobre todo, con el inmenso orgullo de saber que un hombre es decir: alguien de mi estirpe pudo escuchar y formular el universo (el real y el soñado, que quizá sean el mismo) con tan intrépida y apasionada inteligencia.

Jamás lo vi mientras vivió; sin embargo, puesto que a diario converso con él, me considero su amigo. Lo encuentro caballeroso, digno, abismadamente solitario y sostenidamente irónico.

Quiero hablar de la ironía. Fácilmente se le confunde con el humor, la causticidad, la mala entraña burlona. Nada de eso es la ironía. Con Borges yo he aprendido que ser irónico es la última dignidad de los humanos. La ironía es esa facultad de ciertos seres que, por una

parte, están perfectamente dotados para comprender cabalmente la esencial condición trágica del ser humano y, por la otra, tienen la elegante valentía de, frente a lo trágico, esbozar una sonrisa sabia, firme, estoica. Mil veces mejor la ironía, que los berridos plañideros, la queja permanente, el retobo vuelto costumbre. Mejor la ironía.

Mi maestro de ironía es Borges. Él vivía para una exclusiva pasión: la lectura. Para él, así lo declara en un poema, el paraíso tenía forma de biblioteca. Borges leyó el libro de Job, la tragedia griega, la Divina Comedia, la obra de Quevedo, las pesadillas de Kafka, las fábulas de Bernard Shaw. En todos estos lugares, tan hermosos y poblados, supo de la ironía.

Leyendo estaba cuando se quedó ciego. ¿Qué hizo Borges? Se puso a pensar y después de haber pensado, dictó el hermoso poema titulado "Poema de los dones" cuya primer estrofa dice así: "Nadie rebaje a lágrima o reproche /esta declaración de la maestría/ de Dios que, con magnífica ironía/ me dio a la vez los libros y la noche"... No me digan que no es un viejo a todo dar. Ni llanto, ni reclamaciones; sólo la certificación de que Dios es un magnífico humorista.

Ahora Borges está muerto. La que ahí sigue es la, hasta hace unos días, muy respetable Universidad de Michigan. Esta universidad cuenta con un excelente centro de estudios hispanoamericanos. Esta universidad sólo le ha concedido el Doctorado Honoris Causa a dos hombres de Hispanoamérica. Nombrarlos es proclamar otra espantosa y magnífica ironía: Jorge Luis Borges y Raúl Velasco.

21/05/1993

# ¡Me colgó una mestiza!

**P**or más que hago memoria (como si la memoria se pudiera hacer), no recuerdo con precisión cuándo ni cómo conocí a Ricardo Garibay. Lo que sé es que ocurrió hace muchos años y que, desde entonces, fuimos amigos y lo fuimos aún en aquellos períodos ásperos y silenciosos surgidos de la exasperación que de tiempo en tiempo me provocaba la aplicada e incesante altanería y peladez de Garibay. En esos períodos supuesta y oficialmente estábamos "peleados", pero la verdad neta es que nunca, ni por un instante, dejamos de ser amigos. Por decirlo de otro modo: estábamos condenados el uno al otro y, a la menor provocación, nos reconciliábamos y seguíamos adelante con nuestra eterna discusión. A mí me gustaban casi todos los libros o, por lo menos, en cada uno de ellos encontraba algo hermoso o sabio o rescatable; a él, para que le gustara un libro tenía que ser japonés del siglo XIII; todo lo demás -salvo su obra- le parecía un adefesio y una tontería. Salíamos en televisión y parecíamos una mezcla de Bouvard y Pecuchet y el Gordo y el Flaco. Garibay me cedía la palabra, yo tiraba mi hermosísimo y florido rollo lírico y Garibay comentaba: ¡qué hermoso! ¡en verdad, qué hermoso! no entendí nada; vamos a unos comerciales (así era de méndigo). Mucho tiempo no entendí por qué lo quería yo tanto, hasta que un día entrevisté a Fernando Savater y él habló de su total debilidad y afición por los villanos. Son los únicos que tienen gracia, nitidez, soledad altiva y ternura en esta vida. La idea me encantó y me ayudó a entender mi fascinación por la madrastra de Blancanieves, por Ruperto de Hentzau (el villano del "Prisionero de Zenda"), por Salvador Díaz Mirón, por Ricardo Garibay y por el PRI. En un país de seres grises, borrosos, irresolutos, melancólicos y empalagosos, don Ricardo en su discolería irreductible, en su altivez, en su prontitud para el insulto y la descalificación justificada o no, era como una enhiesta y siempre visible roca de granito en medio de un mar de mermelada. Por eso, por su soterrado humor, por su prosa magnífica, por su don de la palabra hablada, por la envidia que constantemente solicitó y concitó, por su infatigable capacidad para dar lata, por su valentía para confesar sus ruindades con pa-

labras luciferinas y exactas; por todo eso y por la exquisita deferencia con la que siempre me trató yo quiero y extraño mucho a Ricardo Garibay.

Alguna vez nos invitaron a dar una conferencia a dos voces en la Universidad de Chihuahua. La paga era buena e incluía estancia y transportación aérea. Juntos llegamos al aeropuerto y en el mostrador de la línea aérea se produjo la debacle. La señorita tomó mi boleto, lo miró con cuidado y dijo con derretida voz: ¿no me diga que es usted el escritor Germán Dehesa?! A mi espalda, Garibay rugía: ¡me lleeva la fregada! Y la señorita: ¡Ay, señor Dehesa, yo lo adoro, lo siento como mi amigo y mi mamá lo lee diario. Y Garibay: ¡Viejas mentecatas y ramplonas! La puñalada final vino cuando la señorita terminó mi panegírico, me asignó mi lugar y se dirigió a Garibay: ¿Usted quién es? y Garibay: ¿Yo? Yo no soy nadie; yo soy el gato del gran escritor. Esto último ya lo dijo bufando. Lo peor es que Garibay tenía razón; el sí que era (y es) un gran escritor. Por temporadas le venía el capricho de hablarme todos los días a cualquier hora y con cualquier pretexto; el caso era proseguir nuestros sabrosos desacuerdos literarios o mal hablar de cualquier escritor consagrado. Marcaba mi número, contestaba la Tractor y oía la voz de mi dóberman favorito que preguntaba: ¿está Dehesa? Si la Tractor contestaba que no, Garibay colgaba de inmediato y sin el menor comentario; la Tractor que es brava y veracruzana se quedaba con la bilis en ebullición. Un día le llegó la oportunidad de la venganza. Sonó el teléfono y se oyó la tonante y tronante voz: ¿está Dehesa? La Tractor colgó de inmediato. En la alta noche de ese mismo día sonó el teléfono y yo contesté; era Garibay que estaba trepado en el retinto: ¡Dehesa, una mestiza me colgó; no es posible que una menesterosa trate de esa manera a una gloria nacional!... Así era don Ricardo Garibay, tan talentoso, tan iracundo, tan entrañable. La Tractor y yo lo extrañamos mucho.

## **POR LA VUELTA.**

Sé que el mismísimo Garibay no tendría nada que objetar a este recordatorio urgente que hoy lanzo urbi et orbi: hoy toca (y toca triple para reponer la ausencia y celebrar la vuelta).

14/05/1999

# Celebremos con gusto, señores

**E**l hecho de que un jurado reconocido e intachable premie a amigos tuyos, produce un júbilo intenso y sin orillas. Ahora, cuando las premiadas son dos y las dos son, una, tu cuaderno doble raya y otra, tu cuaderno pautado, la alegría rebasa mis fronteras y se desparrama como agüita fresca por las sedientas calles de la Ciudad. En Garibaldi a una Diana, le sucede la otra y todas y todos estamos muy contentos.

Ya sabemos que en México (y supongo que en todas partes) nos duele el mal ajeno, pero nos duele mucho más el bien ajeno. Supongo entonces que ya, desde ayer, se levantó la nube de envidias, chismes, retobos y todo lo que trae aparejado ese bien ajeno que ha recaído sobre Carmen y Denise. Ni se preocupen, chicas, son negritos del mismo arroz. Los premios ya fueron otorgados y nadie se los va a quitar. A mí lo que más me importa es que se trata de dos amigas del alma (una de ellas, Carmen, es hasta mi comadre simbólica que es un cargo de altísimo fuste) y que, como tales, hemos convivido a lo largo de estos procelosos años de la vida mexicana. Las dos, cada una desde su espacio, ha hecho más legible esta vida al aproximarse a seres que, por así decirlo, han tenido poder de decisión sobre los destinos de este país.

Carmen Aristegui emprendió, entre muchas otras de sus batallas lanza en ristre, una difícil, prolija y paciente disección de Miguel de la Madrid, personaje extraño si los hay. Lo más loable de este intento me pareció su pertinaz paciencia para encontrarle a Don Miguel la fisura en su gruesa y pesada armadura. Habiéndola encontrado, por ahí se pudo iniciar un diálogo difícil y lleno de cautelas (yo

creo que a Don Miguel se le atorán hasta los monólogos interiores). Digamos que de la Madrid no era propiamente un tigre y que tuvo que enfrentarse con una encantadora predatora que son las peores, porque muerden bonito, pero no sueltan hasta que se traen el pedazo. Sin acordarme con todo detalle de esas entrevistas, sí conservo la imagen de un de la Madrid que parecía consumirse ante nuestros ojos, aunque luego haya tomado unas larguísimas vacaciones, una terapia de olvido y muchas sesiones con algún gurú de muy altos vuelos. Como contraparte a esta agonía, Carmen estaba como se dice "quitadaza de la pena" cumpliendo esos horarios siberianos a los que se somete y que no hacen la menor mella en su coloreada sonrisa, ni en su buen talante. Volviendo a la entrevista con de la Madrid, vivo recuerdo dejó ese momento en el que el ex-presidente se puso muy jarifo y muy entrón y comentó que el que sí había sido un ratero era Salinas cuyo hermano tenía vínculos con el narco. ¡Uuuy, madre!, la que se ha armao. Tan peludo se puso el asunto, que de la Madrid, mediante una carta y todo tipo de aspavientos, se desdijo cual perro café y le quiso pasar la factura a la entrevistadora, cosa que estaba difícil porque los videos ahí estaban.

Éste fue uno de los tantos lances de Doña Carmen. También fue memorable el que vivimos cuando nos le fuimos de frente al Padre Maciel, por aquellos años, uno de los intocables de la vida mexicana. No hay tiempo de contarle todo, pero créanme que el premio está bien otorgado. Mañana me ocuparé de Denise Dresser.

**¿QUÉ TAL DURMIÓ? MDCCXCV (1795)  
MONTIEL.**

13/05/2010



**EN FAMILIA**

# Magia y palabra

**L**as palabras mágicas. Tema obligado de mis comentarios. Documentado en “Las mil y una noches” trataba de convencer a mis amigos de que existían palabras que, dichas de determinado modo podían obrar milagros, por ejemplo, infundir la belleza a seres impresentables o desplazar montañas cual si fueran portátiles.

Así lo había leído yo en los Evangelios, en los Cuentos de Hadas y en las revistas del Capitán Narvel que era un pobre de aspecto gravemente burocrático al que le bastaba decir ¡Zasham! para adquirir todos los poderes musculares e intelectuales.

Tal era mi fe en actos usuales que, un mediodía aciago en el que me propasé al infamar debidamente una sopa de acelgas que mi madre había confeccionado.

La dejé llegar y cuando estaba a medio metro grité ¡Zasham! Mi violenta madre se frenó, me miró y, acto seguido, me propinó los cucharazos más enérgicos que he recibido en mi vida entera.

Desde ese día, mi fe en las palabras mágicas se enfrió un poco, aunque nunca se extinguió. Digamos que entró en un período de intermitencia. Leía yo a Kafka o a Borges, a Quevedo o a Martín Luis Guzmán y recuperaba la convicción de que las palabras obran prodigios.

Del mismo modo, oía a ciertos conferenciantes, locutores, comunicadores y entendía que las palabras también pueden suscitar el horror

o la imbecilidad tan refinada que, a su modo, también resulta milagrosa.

Por último, me escuchaba a mí mismo. Intentaba yo decirme, formularme en palabras y casi nunca lo lograba. Todas esas experiencias reunidas desembocaron en una gran perplejidad.

Infimo cabalista, no encontraba yo el secreto que me revelara los verdaderos poderes y las verdaderas claves que pudieran dotar de magia a la palabra.

Alguna noche sospeché que no existían las palabras particularmente mágicas: pero que todas, todas sin excepción podrían serlo si se pronuncian en el momento y en las condiciones indicadas.

Todo eso no pasaba de ser una teoría. Ya no lo es. Estoy seguro de que es cierto. En torno a la mesa, típica escena dominical, la familia jugaba un vespertino e hipnótico juego de cartas. Ahí junto a la mesa, en su silla alta, la pequeña Carlos nos observaba con evidente molestia. Tan estaba molesta que emitía a pleno pulmón sus ya famosos alaridos de guacamaya que constituyen su único repertorio verbal.

Ayer por la tarde la pequeña se quedó súbitamente callada, tan notorio fue el silencio que todos nos llamamos junto con ella. En ese instante, la enana dijo en voz baja pero clara y audible: Papá. Luego alzó la cara y volvió a verme. Todos los dones y todos los prodigios han descendido sobre mí. Para decir lo que sentí, simplemente no hay palabras.

01/06/1989

# Cuando los hijos se van

**M**e late que este artículo va a salir más bien por el lado llorón. Ayer el pequeño Colima que ya no es pequeño y que ya no disfruta que le digan Colima, partió rumbo a tierras extrañas. La acongojada madre ha recibido por doquier muestras de solidaridad y simpatía.

Al acongojado padre ni quien lo pele. En carne propia he comprobado que la sociedad mexicana ha declarado inexistentes a los padres.

Es lo que podríamos llamar el Síndrome de Pedro Páramo: en Comalá y sus alrededores (la República Mexicana) el padre o no está, o si está, es un "rencor vivo" que emite billetes, gruñidos, ronquidos y que, el resto del tiempo, lee el periódico o ve en la televisión partidos del América.

No sé si esto que digo haya sido verdad en algún caso, en algún tiempo; lo que me consta es que ahora y conmigo, no es así. Dicho de peor manera: los padres también lloran (mira, mira, mira).

Junto con esto, entiendo también que la fama de seres pétreos, lejanos e insensibles nos la hemos ganado largamente los padres. Con eso de que somos los jefes de la casa, "el respeto", los dispensadores de los bienes y los ejecutores del castigo nos vamos tornando, día con día, en estatuas de tezontle, estorbosos Tláloc domésticos. Pero insisto: no es mi caso. Yo de tan apapachón menos que padre, casi soy madre y, como tal, no sé si estoy acabado o acabada con la marcha del primogénito.

Ayer todo el día anduve fantaseando. La loca

imaginación me llevó a la sala internacional del aeropuerto.

Ahí agazapado esperé junto al señor de la cachucha, a que mi hijo llegara a presentar su pasaporte. No le doy tiempo. Lo llevo a un lado y le propongo que no se vaya. El me mira con su usual cara de: "A mi papá se le juntaron los cables otra vez". No importa, mi oferta es irresistible: en lugar de irte, vámonos juntos al jardín de Coyoacán, ahí donde comprábamos helados, donde oíamos música, donde conociste las flores, donde aprendiste a caminar y a subirte a un triciclo; nos volveremos a sentar en una banca a comernos una bolsa de charritos y a que me hables de los pampiros (tu personal deformación lingüística de los vampiros); o mejor todavía: vámonos a Chapultepec y subimos al Castillo y bajamos al zoológico, previo paso por la fuente de las ranas.

Bien sabes que tu padre es el pandólogo número uno de la ciudad y nadie como él conoce (o inventa) historias zoo-lógicas. Volveremos al lago y, si quieres, alquilamos una lancha, o una vírula o te cuento de tu tatarabuelo que casi fue niño héroe, pero que no lo fue por problemas administrativos. O si no quieres ir al bosque, podemos ir a San Angel a la Iglesia del Carmen que está de fiesta. Si ahí, al amor de las cúpulas tan nobles y tan bellas, nos atardece suavemente, todo estará bien. Todo está bien, si no te vas.

La verdad es que no fui al aeropuerto. La verdad es que él sí se fue y entiendo que está bien. Lo que me tiene aterrado, lo que, a lo mejor, me acongoja es que me haya dejado a la merced de cuatro viejas: la menor, de dieciocho meses.

02/08/1989

# Oye papá

**A**lguna vez ya lo habré contado. Mi padre fue militante del Partido Comunista Mexicano. En las horas de conferencia y en ausencia de mi madre, mi padre me enseñaba su roja credencial que ostentaba su retrato ovalado y los timbres que atestiguaban que, alguna vez, estuvo al corriente de sus cuotas.

La mera existencia de esa credencial hacía que mi padre, ante mis ojos, se convirtiera en una figura a la vez admirable y enigmática.

¿Por qué enigmática?, pues porque ¿cómo era posible que un activo y convencido comunista hubiera contraído nupcias con una señora que era como la prueba viviente de aquello que decía Solana de que “Debiera haber obispas”, el celo religioso de mi madre, convertía a Monseñor Luis María Martínez en un sospechoso de herejía.

La brecha ideológica entre mis progenitores era, hagan de cuenta, el Cañón del Colorado.

Mi padre salía desayunado de la regadera cantando “La Internacional” y mi madre humillaba la vista como Santa Rosa de Praga y musitaba el ¡Oh María, Madre mía!

Era la guerra fría en versión doméstica, supongo que con todo y guerra fría, alguna tregua habrá habido porque el exótico matrimonio tuvo tres hijos, tres.

De los tres, el que más padeció esta pasteurización ideológica fui yo, que era el intermedio.

De mí, primero pensaron que era idiota y ya luego dedujeron que era intelectual.

Hasta la fecha desconozco la diferencia entre ambas categorías; pero el caso es que tanto mi padre como mi madre, me escogieron como el terreno ideal para discernir sus

diferencias ideológicas.

Mi madre se descuidaba y mi papá iba y me inscribía en una escuela oficial para que recibiera yo una “educación científica”.

Mi padre salía de viaje y entonces mi madre, en abierta complicidad con mis tías que dejaban a Santa Isabel de Hungría a la altura del betún, me sacaban de la escuela de gobierno y me metían con los maristas.

Así fue mi infancia: diez meses con los maristas haciendo los nueve viernes primeros, juntando ramilletes espirituales y reventándome el cerebro con lo de las tres divinas personas y luego dos meses de deliciosas vacaciones con mi padre leyendo el Manifiesto Comunista, aprendiendo de la plusvalía, la lucha de clases y las chacaladas de Vicente Lombardo Toledano.

Hacia los 18 años decidí que los dos estaban locos y me lancé a pensar por mi cuenta (ya casi lo logro).

Hoy 1991, con mi padre y mi madre muertos y a la vista de la Perestroika y del derrumbe de la dictadura burocrática disfrazada de socialismo, me da por recordar a mi padre con una inexpresable ternura.

¡Qué bueno que ya no vivió para ver esto!  
¡Qué bueno que ya no vio las estatuas de Lenin arrastradas por el suelo!

¿Sabes qué, papá? Digan lo que digan Gorbachov y Bush yo sigo pensando que tú, no Marx, tú tienes razón.

No es bueno que haya ricos tan ricos y pobres tan pobres; no es bueno que el saber, la belleza, la comida, el techo, el trabajo, la salud, no alcancen para todos.

Oye, papá, hoy te lo digo: Tú tenías y tienes razón.

YA

06/10/1991

# Crónica gris

**L**o gris. Creo que eso es lo que más afectado me tiene: lo gris. A cada color, los seres humanos le atribuimos una determinada significación ideológica o emocional. Así, en el blanco hallamos pureza; en el rojo, pasión; en el azul, melancolía y en el gris no hallamos nada como no sea mediocridad, burocracia, aburrimiento.

Gris es las ratas, los elefantes lentos y desmedidos como trámite oficial, las impávidas piedras que nomás están ahí atestiguando nuestro deterioro y ya no le sigo porque, nada más de hablar de lo gris, me gana el aburrimiento.

Por varias décadas (esta es una teoría personal) los países del bloque socialista tuvieron el monopolio de lo gris. Vino la perestroika, la cortina de hierro se oxidó y se abrió el mercado de la grisura.

Ahora cuando se piensa en una ciudad gris, ya no se piensa en Budapest, o en Praga. No. Se piensa en la Ciudad de México. Gris el aire, grises las calles, grises los árboles y, ahora, hasta las gentes se están poniendo grises.

Aun mis tías que tenían esas chapas rozagantes tan propias de las personas que no han pensado nunca, se han puesto grises. No saben en Monterrey la bendición que es un cielo azul. En verdad, no saben lo que es despertar y que ahí esté lo gris. Transcurre la mañana y todo sigue gris. Calienta el día, viene la inversión térmica y el gris lodo es sustituido por el gris mugre. Cae la noche y su color no es ese azul tirando a negro de las noches decentes; es gris espeso. (Voy a llorar al baño y ahorita regreso a seguirle).

Ya. Mentiría si les digo que estoy acabado. Lo gris no acaba a nadie; simplemente lo afloja, lo aflojera, lo reblandece, lo aplana. Todo es como una película europea de esas que sólo los intelectuales disfrutan.

Ustedes, norteros privilegiados, traten de imaginar lo que es tomar en la mañana un jugo de naranja gris, comer un jitomate gris y cenar frijoles grises.

Me encantaría adjuntarles una foto de mis hijos para que vean qué grises se están poniendo. Colima, el mayor, además de haberse puesto gris, ya se volvió loco. En el gris día de ayer, durante la gris comida, me anunció su irrevocable (y gris) decisión de dedicarse en cuerpo y alma a aprender a bailar un nuevo ritmo llamado "Slam". Según me explicó, o según yo entendí con mi gris cerebro, bailar "Slam" consiste en arrojarse violentamente y con el hombro delante, contra la pareja que irresponsablemente se haya prestado a bailar con nosotros. Es algo grotesco.

No bien terminamos nuestra gris comida, Colima inició su práctica. He de aclarar que el adolescente Colima es robusto y mide 1.74 lo cual lo convierte, por mucho, en el gigante de la familia. En menos de media hora ya había desencuadrado de un caballazo a su gris madre; ya tenía tirada en el mosaico a Josefina nuestra gris auxiliar doméstica y se disponía a lanzarse contra su gris hermana. Como yo se lo prohibí, se aventó contra el closet de puertas deslizables mismas que tiró al primer mulazo que les asestó. No necesito decir que las puertas eran grises. Díganme si esto es vida.

09/12/1991

# La danza de las hordas

**O** riginalmente, el título de esta exhausta contribución iba a ser “La danza de las horas”; luego, a la vista de los resultados que contemplé, pensé en titularla “La danza de las sordas”. Este título me lo iban a tomar a mal las aludidas, así es que como soy hombre de paz, me decidí por algo intermedio y que, además, ilustra la condición masiva y amenazante de las actividades que paso a reseñar.

Todo hombre maduro, sensato y con compromisos sabe que junio es un mes terrible. Es el mes del fin de cursos y los acongojados padres vivimos todo el mes al borde del infarto o de la crisis convulsiva en virtud de que los retoñitos están presentando exámenes. Nunca sabe uno dónde van a descargar el golpe. Igual puede reprobá gimnasia que temas selectos de astrofísica o taller de carpintería.

Todo hogar se convierte en una mínima sucursal del Sector Providencia y nadie sabe cuándo o en dónde va a ocurrir la catástrofe. El desgaste nervioso es brutal. Todo mundo vive en el terror, salvo los directamente interesados que están tiradotes viendo “Tienda y trastienda” cuando al otro día tienen examen de matemáticas. Yo ya no puedo más. Mi abundante provisión de Lexotán, Ativán, Valium, Frisium y Té de Tila ya se está agotando y mis pequeños siguen presentando exámenes. Y si eso fuera todo pero, no: en junio también ¡Aleluya hermanos! son los festivales de fin de cursos de las distintas academias en las que, supuestamente, la infancia capitalina complementa y redondea su cuidadosa educación. Yo, por ejemplo, tengo dos hijas que jamás han manifestado la menor inclinación

dancística. Les aseguro que no corro el menor peligro de tener en casa a la Pavlova del Altiplano. Una vez sopesado esto, La Tatcher decidió inscribirlas en un extraño establecimiento que se llama Jazz and Tap o algo así. A lo largo del año, mis princesitas se ponen sus payasitos y se lanzan a la dudosísima academia a hacer trizas los ritmos antiguos y modernos.

Al final del año, se hace no uno; sino dos festivales para que uno pueda comprobar que los frutitos de nuestras entrañas no han sido contaminadas, ni de lejos, por la danza. Hay padres tan malévolos que hasta graban en video el numerito para eterno oprobio de las prófugas de Roberto y Mitzuko.

Los de este año fueron particularmente sonados. En el primero debutó la pequeña Carlos que se pasó toda la primera parte de su intervención tirando baba y con cara de George Bush en la reunión de Río; en la segunda parte recuperó el tiempo perdido e hizo un ejercicio a manos (y pies) libres que no tenía nada que ver con lo que las demás enanas estaban haciendo. En el segundo festival bailó Viruta cuatro piezas en compañía de aproximadamente 500 adolescentes.

De tiempo en tiempo, alcanzaba a ver a mi hija en medio de tan nutrido y encarnizado ataque a la música moderna. Los festivales ya reseñados ocurrieron jueves y viernes. Todavía no me repongo. Dedico este artículo a mi amiga la Tzaráracua (no se llama así, pero es michoacana y torrencial) que es profesora universitaria, es muy guapa y baila jarocho como Dios (que también es jarocho) manda...

YA

17/06/1992

# Cupido Montessori II

**S**e veía venir. Yo no sé si en la industria de la construcción suceda lo mismo, pero en las industrias del amor, las estructuras triangulares, aunque muy usadas, son muy poco resistentes.

La pequeña Carlos está en crisis, súbitamente se le juntó el trabajo, comparecieron sus dos galanes y, como suele suceder en tan probadas circunstancias, se le hizo grumos el barniz, como diría mi tío Manuel que, no es porque ya haya muerto, pero era ebanista y aplicaba tan gráfica expresión en casos de problemas laborales y/o sentimentales.

Pues así está el frutito de mi vientre. Su actual desempeño es prueba viviente de que no es correcta la expresión evangélica que advierte que el que a dos amos sirve, con alguno queda mal.

La realidad es mucho más grave: queda uno mal con los dos y, como barroco remate, queda uno mal con uno mismo.

Así anda mi pequeña. Hagan de cuenta La Zarzamora: llora que llora por los rincones.

Su vida es alternativamente inhóspito pantano o zona árida. Ya ni la acalabrante película de "La Sirenita", que nomás la ha visto unas tres mil veces, le proporciona ningún consuelo.

Yo nomás la veo pasar con su botecito de alimento para pescados exhalando unos suspiros que dejan a la Dama de las Camelias en plan de mera aficionada.

Lo de mi pequeña es mucho más terrible. Ha tenido que tomar decisiones muy tajantes y eso, a los cuatro años, (o a los 40, o a los 80, o a los 150, si es uno tortuga) es demoledor.

La pequeña Carlos ha optado por el celibato.

Por lo menos, por lo que resta de este mes, sus amores no serán para ninguno. Eso ha decidido.

Para decirlo con palabras de Octavio Paz, la pequeña Carlos ha decidido tallar el difícil diamante de la castidad.

Entregada en cuerpo y alma a la crianza y educación de sus pescados de nombre intercambiable, no quiere ni Nexos, ni Vueltas con el mundo.

Va y viene convertida en la sombra de sí misma y en íntimo heraldo de Lope de Vega: "a mis soledades voy, de mis soledades vengo; que para andar conmigo, me bastan mis pensamientos."

No hay nada qué hacer. Así es esto de los amores encontrados.

Yo, ya lo dije, nada más la veo pasar. Aunque quisiera ayudarla, no es mucho lo que se puede hacer en estos casos de sismo sentimental.

Ya le conseguí una solicitud de ingreso a las Monjas Jerónimas y ya le abrí una cuenta de ahorro para su ulterior psicoanálisis.

Más no puedo hacer. Ustedes ya lo sabrán, pero no está de más recordárselo: el amor es canijo.

20/07/1992

# Atisbo biográfico

**Y**o tenía cinco años y mi hermano mayor tenía 7. Mi hermano mayor estaba enfermo. Entre los síntomas de su enfermedad estaba la iracundia. En el momento más impensado y sin motivo aparente, trababa las quijadas, los ojos se le volvían dos piedras filosas y negras y la cara se le enrojecía. Todavía hoy recuerdo esos momentos y me horrorizo. Nadie podía acercarse ni tantito porque estallaba en furia. Esto de nadie es un decir. Yo sí podía. Quién sabe cómo y a qué horas, pero mi augusta máter había descubierto que yo era el único que podía aliviarlo. Mi terapia era bastante simple: consistía en acercarme con aire despreocupado como buscando otra cosa. Chacho (así le decíamos) se me quedaba viendo como sopesando si valía o no la pena comenzar a rugir. Ese momento, yo así lo intuía, era fundamental. O le quitaba yo el enojo, o mi dulce hermanito me estrangulaba. Yo decía entonces alguna babosada del tipo de ¿Te has fijado, Chacho, que mi tía Lupita tiene cara de jícama? Transcurrían dos o tres segundos de eternidad y de pronto el rostro de mi hermano se disolvía en una carcajada y me extendía la mano, mientras decía: “Sí, pero con mucho chile piquín”. Nada más cierto. A esa edad no podíamos saber que mi tía tenía neurodermatitis por inasistencia marital. Nosotros lo que sabíamos, para nuestro mutuo regocijo, era que tenía cara de jícama con chile piquín. ¿A qué viene todo esto? pues, caro lector, viene a cuento porque es un modo más o menos oblicuo de comunicarte mi largo entrenamiento en esto de decir babosadas. Hacer chistes buenos o malos fue para mí un noble arte de defensa personal; un saber de salvación. Busco también decirte, cómplice corresponsal, que, si a esa edad me atreví a acercarme a mi endemoniado hermano y soltar algún despropósito; ya verán que a mis cincuenta años (por cumplir) no le tengo miedo ni al mismito diablo y me río del que me pongan delante, aunque luego me digan que se trataba de un Oficial Mayor y futuro presidencial. O sea que de lo que

estamos hablando también es de las difíciles relaciones entre el humor y el poder.

## HUMOR Y PODER

Reírse es oxigenar el alma; sacar el pensamiento a recreo; llevar a nuestro espíritu a que vea la iluminación. A mí los poderosos malhumorados me dan entre compasión y risa. Veo fotos de Napoleón, de Porfirio Díaz, de Stalin, o de Hitler y no puedo dejar de pensar en mi hermano arrasado de ira. Yo diría que un funcionario sonriente ya comenzó a ser un buen funcionario. Para mí, ésta es la única ventaja (y no es poca) que le encuentro a Colosio sobre sus contrincantes. Como buen lector de Sabines, Colosio sabe que Dios siempre está de buen humor. Por razones similares, me pudren el alma los dizque “servidores públicos” que en toda broma ven un sacrilegio y en la más leve ironía un atentado contra las sacrosantas instituciones.

## PALABRA DE HUMOR

Todavía no lo puedo creer. Yo transmito diariamente un programa radiofónico así titulado: Palabra de Humor. Me dicen, y me resisto a creerlo, que algún funcionario menor (muy menor) ha encontrado en mi fluida y pachanguera plática con los radioescuchas, ataques muy severos a la soberanía. La verdad, me siento muy honrado con tal distinción; pero honestamente no creo que nada de lo que yo diga ponga en peligro a la patria, o le lesione el bañito de oro a la integridad nacional. Con razón decía Malraux que todo pesimista ya comenzó a ser un fascista.

## LOS RELAMPAGOS DE DICIEMBRE

Hace diez años murió Jorge Ibarguengoitia. El Cronista de Coyoacán está muy molesto porque nadie le hizo un homenaje al huapachoso guanajuatense. A mí me da mucho gusto que no le hagan homenajes oficiales. El verdadero homenaje a Ibarguengoitia se lo hacemos los miles de mexicanos que, día a día, lo mantenemos vivo y lozано en un pedestal de agradecidas carcajadas. Esos son homenajes y no los de Bellas Artes.

23/12/1993

# Diálogos con un Pediatra

**P**ara la correcta comprensión de lo que vas a leer, lector marciano (de Martes, que a su vez, proviene del belicoso Marte) tienes que tomar en cuenta mi irremediable timidez y mis inextirpables prejuicios incubados en la clase media en la que me tocó nacer (si los terroristas me quieren descalificar llamándome “clasemediero”, les aviso que sí; que provengo de la clase media y que ahí sigo por elección y por convicción de que es la malmodeada clase media la que trabaja diario y la que mantiene viva la marcha de un país). Dicho esto, llénate lector de piedad y trata de comprender los rubores de un redactor (indigno de ser llamado “periodista” y refractario a ser motejado como “líder de opinión”) ante el doloroso trance de establecer un diálogo, como el que ahora leerás, con un emérito pediatra que, además, es militar: -Buenas tardes, doctor, habla Germán Dehesa. Pediatra (con voz en posición de firmes): ¿Cómo va la niña? -Mejor, doctor, pero está más vencida que la azucena de San José. Pediatra (que ignora las florituras del humor): ¿Ha obrado bien? -Sí doctor. Yo siempre he obrado pensando en mi superación personal y en el bien de México. Pediatra (con ese tono del que detecta la postración neuronal de su interlocutor): ¡la niña! ¿Cómo ha obrado la niña?... Los puntos suspensivos (casi suspensorios) que aquí pongo, nos ahorran a tí y a mí, lector que sabe de estos dolorosos trances, las molestísimas explicaciones que un padre, con estudios de doctorado en letras, tuvo que brindarle al impávido pediatra. Todo terminó con un mensaje color de esperanza: bueno, me dijo el clínico milite, lo verde es por el antibiótico; no se preocupe, todo va muy bien. ¿Quién podrá aquilatar lo que sufrimos los padres abnegados? Entretanto: la madre sigue en China. (¡Omaigod!)

## MARÍA VICTORIA LLAMAS

En la calle de Anaxágoras... ¿Alguien sabe cómo funcionaba la mente -si es que la tenía- del creador de Narvarte? ¿Por qué juntaba a Pitágoras con Mitla?... Misterios de esta tierra morenita y luminosa. Bueno, pues en la calle de Anaxágoras tuvo lugar el registro formal de María Victoria Llamas como

candidata a Diputada independiente con el apoyo del PRD. Yo, imparcial y objetivo como soy, me presenté para brindarle mi apoyo absoluto, mi plena solidaridad y mi entera cuatitud. Nada más faltaba. María Victoria es una mujer excepcional. Reúne la solidez del modelo antiguo, con la potencia y el brío de los más futuristas modelos deportivos. (¿Oshkae?) Es a todo dar. Estuve y estaré con ella hasta que la muerte (o el recuento) nos separen. Lo hago no tanto por razones partidistas (insisto: yo no milito en ningún partido) sino por razones más antiguas: María Victoria es mi amiga y admiro en ella su sonriente rectitud, su amable firmeza, su enternecida decencia. Merece ganar. Creo que lo logrará. Creo que en cualquier manzana de su distrito hay más inteligencia que en Televisa y Televisión Azteca juntas.

## COMENTARIOS A UN COMENTARIO

Ya Monsiváis se ocupó del asunto (y lo dejó irreconocible con la golpiza). Quiero volver a la marmórea declaración del Diputado panista Víctor Orduña Muñoz al diario Unomasuno el 21 de mayo de 1994. Don Víctor alzó su copa y dijo: “El Partido Acción Nacional no está casado con las denuncias que ha presentado en contra del titular de la SARH, Carlos Hank González...” ¡Claro que no! añadido yo, y si estuviera casado sería nada más por la Iglesia. Vaya, pues estos.

## ¡EL VIEJERÍO A SU CASA!

Dicen que dijo Diego. Felipe Calderón (prensa de Acción Nacional) me confirma telefónicamente la total falsedad de la declaración. Parece que Diego hizo una declaración para “Sally equis”, reportera internacional angloparlante e hispanoignorante, y Sally equis, para regocijo del PRI, tradujo según su desleal saber y magro entender. El candidato de un partido que tiene a la Payán y a la Garavito en sus filas y que, como nos consta, tiene muchos pelos, pero ninguno de tonto, no puede haber declarado algo así. Un kamikaze así contra las mujeres es la muerte política, social y sexual. Díganmelo a mí. Bueno ¿ustedes no tienen nada qué hacer? porque yo sí. Entonces, en eso quedamos.

24/05/1994

# Los dones

**G**racias quiero dar al infinito laberinto de las causas y los efectos por los incontables dones que la vida me ha prodigado; por un hombre que pasó de la costa cántabra a Xalapa, Veracruz y trajo consigo mi apellido; por un oscuro militar que defendió Chapultepec y que también está en mi sangre; por mis cuatro abuelos que -adivinando al nieto que les esperaba- fallecieron antes de que yo naciera; por mi madre que antes de darse de alta en el Opus Dei contaba chistes colorados llenos de gracia; por el sonriente, soñador comunismo de mi padre que me enseñó a leer y me enamoró para siempre de los libros y de la vida; por mi hermano que agonizó a lo largo de treinta años sin perder el verde brillo de sus ojos y una sonrisa muy dulce; por mi hermana tan querida y tan magnífica doctora; por los parques de mi infancia; por los maristas que se esforzaron -quizá sin mucho fruto- por educarme; por la música de Mozart que es un joven deleite que aún me acompaña; por el silbato del afilador, las campanas de los helados, el pregón de las alegrías rumores de ayer que mi memoria escucha; por las flores, los mercados, la infinita algarabía de aromas y colores que es mi país; por el asombroso helado de guanábana; por una pedrada que, a los doce años, me dejó tuerto pero interesante; por los huauzontles que son lo más rico del mundo; por Cervantes que al soñar a Quijote descubrió el mejor territorio de mi espíritu; por la palabra que para ser mágica tiene que ser verdadera; por la UNAM donde conocí a las letras y a las mujeres y me volví persona; por la dignidad de Javier Barros Sierra; por el Hotel María Isabel donde fui bell boy nocturno y adquirí el insomnio y la obra entera de Balzac; por mis maestros y mis doctores que poniéndome y quitándome me han dado cuerpo y alma; por la maestra Concepción Paula,

amiga de siempre, compañera y madre de mis hijos y que es, por mucho, la mejor cronista de la vida urbana; por aquel infarto que me hizo descubrir que tenía yo corazón; por Carlos Gaos, Pedro Serrano y Agustín Arias que han hecho de mi vida cosa suya; por Leonardo Santarelli que mira por mí; por mi hijo que se llama Ángel que es más tímido y más inteligente que yo; por mi hija Juana Inés que es un jardín secreto; por la pequeña Mariana que me dibuja campos de fútbol y está chimuela y loca de contento; por la coreografía del universo y sus puntuales estaciones; por lo que los hombres han pensado, escrito, pintado, edificado, esculpido, soñado, bailado, gozado y sufrido y que yo contemplo con inmenso orgullo; por las emocionantes mujeres que he querido y queriéndome han hecho que florezca; por el amigo conocido ayer, o hace cuarenta años que le ha dado firmeza y cauce a mis sentimientos; por mis alumnas cuyo pensamiento confluye amorosamente con el mío; por el inalcanzable Unicornio, emblema de belleza y lugar de trabajo y amistad; por mis alumnos que sobrevivieron a mis clases y hoy son ciudadanos; por mis escasos enemigos que tan útiles me han sido; por tanto quirófano visitado; por el intenso tiempo mexicano que me ha tocado vivir y que quizá nos permita provocar el amanecer de la democracia; por la loca, terrible, electrizante y apasionante Ciudad de México; por Venecia que no conozco; por las voces de Alfredo Zitarrosa y Lucha Reyes; por el Periódico "Reforma" que vale la pena y la alegría; por Borges que me dicta estas palabras; por tantos seres dignos y decentes que he conocido; por la felicidad que sí existe; por estos cincuenta años que son un sueño y un suspiro; por mis lectores que corrijen y mejoran lo que escribo; por mi país que me ha dado todo, es decir Adriana que ahora espera, prodigioso miligramo, un hijo mío.

01/07/1994

# Treinta milímetros

**E**so mide hoy el corazón de Beбето. La Hillary ya me había advertido esto de que los hombres jamás sabremos lo que es tener un ser vivo en las entrañas y a mí se me ocurrió que lo más aproximado que podía yo lograr era tragarme un hamster con mucho cuidado; pero le dí el carpetazo al proyecto por falta de apetito y por falta de hamster. Todas estas sinrazones tuve tiempo de elaborarlas en el dilatado trayecto rumbo al gabinete de la Dra. Barois (ultrasonidos, mastografías, fotos para pasaporte y grupos familiares). La sala de espera se hallaba pletórica de lectoras de "Reforma" que tejían chambritas y hablaban de unas peripecias ginecológicas que yo ni siquiera sabía que podían acontecer. La Hillary estaba radiante de expectación y yo, como suele sucederme en estos trances, me sentía levemente descolocado y con mi poco de vergüenza por no tener una barriga de cinco meses. El desasosiego se volvió pánico en el momento en que una señora se me quedó viendo muy fijo y preguntóme: ¿no es usted Germán Dehesa? Ni siquiera se esperó a que le contestara. ¡Claro! prorrumpió; ¡y ella es la Hillary! Súbita y generalizada interrupción del tramado de chambritas. ¿Vienen al ultrasonido? preguntaron todas como en coro griego. Yo decidí afrontar con valentía la situación y salir corriendo por la Colonia Roma.

Venturosamente, no hubo necesidad. En ese momento apareció la Doctora Barois que tiene bellos ojos, bella sonrisa y un mechoncito como de Tongolele francesa. Me cae a todo dar y más ahora que acudió a rescatarnos del asedio de las embarazadas nacionales. El gabinete de ultrasonido es ya como un claustro materno grato y penumbroso. La Doctora comenzó a maniobrar y de pronto ahí estaba Beбето en la pantalla. Se ve que las dosis masivas de música le han sentado de lo más bien. Ahí estaba entregado de lleno a su coreografía amniótica, bailando un vals sin fin por el planeta. Almendra viva con una mir-

ruña de espinazo como de sardina malagueña... ¡Miren su cabeza! dijo la Doctora y, en verdad, ahí estaba en un radiante acercamiento la cabeza, los ojos hondísimos hundiéndose en los míos (y yo acordándome de "Axólotl" de Cortázar y perdiendo por un instante la noción de quién está de qué lado el acuario). Este sí es en verdad el espectáculo más grande del mundo: la Hillary mirando mirar a su hijo; yo mirando alternativamente a la madre y al hijo y la Doctora mirándonos a los tres y Dios abarcándolo todo. ¡Chale, carnal! pareció decir Beбето y comenzó un lentísimo y elegante movimiento como de danza oriental que culminó cuando sus manos -doble y mínima constelación- cubrieron sus ojos... (me cuentan de una señora, mamá de un amigo mío, que ya le perdió el gusto a la vida. No sea así, señora. No sea sangrona. Le envió con toda mi alma esta minúscula postal de un minúsculo y anfibio moconete que ya se sabe el baile de los amorosos ruborosos)... La Doctora prosiguió dizque con aire muy científico su exploración. Aquí está el corazón, nos dijo. Mide treinta milímetros. En efecto, ahí estaba. El puño de la vida exigiendo su ingreso al mundo. Brújula loca buscando su rumbo; ínfimo y atareado espacio ya perfectamente dividido en cuatro compartimentos que habrán de alojar los amores, los deseos, las tribulaciones y los misterios... A estas alturas, yo ya estaba llorando peor que un legislador priísta que tuviera que votar en contra. Este es mi cuarto hijo y ya quedó perfectamente instalado en el cuarto espacio disponible de mi corazón. ¿Quieres saber si es niño o niña? preguntó la Doctora que, previamente nos había advertido que ella prefería reservarse esa información. ¡Si! dijo la Hillary. ¡No! dije yo y entonces me salí a lidiar con las ñoras en lo que la susodicha recibía la información. Según lo acordado, salió con cara de perfecto enigma. Vienen tiempos difíciles. No sé si resista. Hasta pena me da decirlo, pero estoy feliz. Beбето existe y queda a sus canijas órdenes.

19/10/1994

# La Evaluación

**H**ace muuuchos, pero muuuchos años, Canito, mi primogénito, reprobó matemáticas y no encontró mejor manera de negociar esta adversidad que declararla inexistente y extraviarse en el laberinto de su soledad. Hasta allá tuve que ir a buscarlo para que juntos encontráramos una salida. No sólo reprobaste tú, le dije, reprobó también tu maestro que no encontró la manera de motivarte, de hacerte entender y de conducirte (eso quiere decir educar) al emocionante y preciso país de los números que, por razones que luego entenderás, tiene tan lejanas y ásperas relaciones con México; y te diré algo peor, mi apreciado Canito, yo también reprobé junto contigo por desatención e inasistencia. Frente a este triple fracaso, podemos ocultar las cosas, culparnos unos a otros, maldecir al destino y hacer otra bola de ociosidades; de cualquier manera, seguiremos reprobados. También podemos inaugurar el cerebro y buscar la manera de que los tres salgamos de esta desairada situación: tú tienes que ponerte a estudiar, yo tengo que ayudarte y necesito hablar con tu maestro para pedirle que haga un esfuerquito para que sea maestro de verdad. Si los tres cooperamos, verás que las matemáticas nos hacen los mandados. Canito, que es un ser paroxístico, distendió el espíritu, se resignó a trabajar y comenzó la operación rescate que culminó con aceptable éxito. Desde entonces y hasta hoy, en todos los terrenos del vivir cotidiano, somos los reyes de la segunda vuelta. Nuestras vidas no son ejemplares, pero poseemos esa característica de las chicas francesas: apretamos al final.

Antes de que la potosina me envíe un correo electrónico con ántrax, quiero poner en evidencia que esta vieja historia no la conté nomás así a lo mense, sino que consideré que era aplicable al desmenado drama que hoy estamos viviendo a causa de la publicación de los nada gratos resultados de la evaluación que hizo la OCDE del nivel de calidad de la educación en 32 países. Ya pusimos el grito en el cielo (tarea de propulsión que es una especialidad mexicana), ya maldijimos de todas las maneras posibles al magisterio mexicano y a la SEP, ya concluimos, sin rubor de por medio, que nuestros niños y adolescentes son unos perfectos e irredimibles jumentos. Después de todas estas efusiones, las cifras ahí siguen y exigen de nosotros un poquito más de inteligencia.

A mí me parece un alentador acto de madurez participar voluntariamente en una evaluación que nos indique cómo estamos en relación con los países más avanzados del mundo. No me sorprende que seamos el penúltimo lugar. Autoridades, maestros,

padres y estudiantes nos dedicamos por muchas décadas a obtener aplicadamente la mediocridad. La conseguimos. De los mejores somos los peores. Es importante saberlo, mirarlo de frente y no disiparnos en escándalos y maldiciones. Lo cierto es que estamos reprobados. Hoy sabemos que los niños de Finlandia leen más y mejor que los nuestros y que el joven Yukio Matsumoto tiene más aptitud e interés por la ciencia y por las matemáticas que el gandalita Austreberto Nicolín. Hay tres remedios: a) fingir demencia; b) exterminar a los maestros y a los educandos y c) padres, autoridades, maestros y estudiantes asumir nuestra parte de responsabilidad, beneficiarnos de lo que han hecho en otros países y todos juntos ponernos a trabajar, a recuperar el tiempo y a disipar la nube de demagogia que es como el smog moral. Para esto sirven las evaluaciones. Bienvenidas sean.

## UNA TEORÍA SOBRE GODOY

La estupefacción cunde entre la ciudadanía capitalina. El ínclito Leonel Godoy, el del bigote de código de barras, ha incurrido en graves contradicciones a raíz de la inesperada presencia de la PFP en las calles de la Ciudad de México. Primero dijo que no tenía ni la más pastelera idea al respecto, horas después declaró con la misma impavidez que todo estaba perfectamente coordinado (¿cómo se puede coordinar lo que se desconoce?). Después apareció AMLO y lo descubrió de fea manera porque dijo que Leonel estaba presente cuando se anunció esta intervención de la PFP. Leonel remató de media chilena el galimatías afirmando frente a los micrófonos que él no estaba, aunque experimentó un leve desconcierto cuando le mostraron el video donde aparece junto al Jefe de Gobierno que habla precisamente de la PFP. Frente a este festival del absurdo, la ciudadanía está entre desconcertada y como con ganas de enviar al jefe de seguridad a una casa de reposo.

Creo tener la explicación. Por experiencia propia puedo decirles que un ser humano que es obligado a estar todos los días en el Zócalo a las 6:30 de la mañana sufre severos daños en su ciclo sueño-vigilia. Mi hipótesis es la siguiente: Godoy despierta enloquecido a las cuatro de la mañana, se peina, se lame los bigotes y toma su cena-desayuno. Como duerme vestido, sale a la calle, toma tres combis, lo asaltan en las tres y llega al Zócalo a las 6:29. Acuerda con AMLO de 6:30 a 6:40. A las 6:41 se duerme parado y con los ojos abiertos. Dicho de otra manera: está pero no está. Creo que esta certera hipótesis explica suficientemente su errático comportamiento sonámbulo.

06/12/2001

# Ludwig van Bucles

**E**n Monterrey, hace unos días, un entrevistador electrónico me dijo lo siguiente: usted tiene una especial simpatía por la infancia, ¿es por eso que escribe tanto para los niños?. Me quedé estupefacto. Dejé pasar varios segundos y respondí: no tengo la menor simpatía por la infancia, mi frase evangélica favorita es “dejad que los niños no se acerquen a mí” y lo poco que he escrito para niños ha sido bajo presión y con muy escaso éxito. Después de un pronunciamiento tan severo, ocurrió el ya reseñado episodio con la niña llamada Libertad que puso en entredicho toda mi declaración. La vida aún me reservaba un musical reencuentro con el Bucles.

El más pequeño de mis vástagos, mientras sus padres se hallaban en Monterrey, quedó en calidad de invitado autoadherible en casa de unos amigos. A nuestro regreso nos pareció aconsejable recogerlo e inquirir acerca de su comportamiento en cancha extraña. El jefe de familia, un hommmbre muy hombre, me dio un informe enormemente favorable acerca del comportamiento del pequeño Mussolini: se porta muy bien, no da guerra, se distrae mucho (ya lo sabía: la baba es lo nuestro), come poquísimo y a todas horas quiere tocar el piano. Este asunto del piano me condujo a la pregunta más delicada que tenía yo que hacer: ¿cantó canciones de Molotov?. No, ninguna. Mi alivio fue enorme.

En un acto de radical liberalidad, los padres de la criatura le compramos al Bucles el disco compacto de esos carretoneros post-modernos que se hacen llamar “Grupo Molotov”. Son más rasposos que la lija. Hasta despintan de corrientes, pero mi razonamiento me pareció sensato: mira, estimada Jaguariux, si no se lo compramos va a terminar de amigo de Korrodi; en cambio si le adquirimos la ñerada esa y lo pone allá en la casa y nos canta las soeces melodías y ve que nosotros ni siquiera nos damos por enterados, él solito irá deponiendo su actitud subversiva y en unos días ya se le habrá olvidado. En teoría, mi razonamiento era impecable. De esto hace más de dos meses. Ya se sabe todas las canciones con todas las leperadas adjuntas. Las canta a voz en cuello y yo miro para otro lado y su madre se encierra en el baño a mor-

der una toalla y a rezarle al Sagrado Corazón. El más impávido es el propio Bucles que canta sin cesar. Con eso no contaba yo. No las canta por escandalizar, las canta porque ¡¡le gustan!!.

Voy más allá y haré una afirmación de la que probablemente me arrepentiré: los niños, puesto que su imaginación no ha sido torturada ni domesticada, son pura música. Caminan como si bailaran y hablan como si cantaran. Me encanta verlos. De lejos, pero me encanta verlos. Hoy en la noche, allá en el lugar que usufructuamos la Jaguaribira y su fallido domador vamos a hacer precisamente una subasta de canciones para la Fundación Llaguno, es decir, para los tarahumaras. En el escenario estarán la siempre amada Cristina Pacheco, Carmen Aristegui almendra de mi corazón, ese feliz extraviado que es Virulo y los músicos y la Jaguarina blanca de Las Vegas y yo. Estará también Josefina Vázquez Mota mi viuda virtual y varios de ustedes también estarán. La razón para estar ahí es muy simple: el canto es la más alta respiración del alma, una modulada declaración de felicidad. Mi hijo, Ludwig van Bucles, canta; de lo que se trata ahora es de ayudar a que todo México cante.

## TRABAJOS DE CONSTRUCCIÓN

Si miramos los afanes de los políticos, o de los que dicen serlo, veremos que llevan tres años dedicados con alarmante empeño a puros trabajos de demolición. Varias instituciones han quedado ya irreconocibles. Otras están a punto de quedar. Se entienden el desencanto y la molestia de la sociedad. A mí ya no me quedan muchas ganas de seguir metiéndome con ellos. Como diría mi canonizable madre: es por demás. Lo que no quiero es que me contagien. México está vivo (todavía). Vivo y urgido de trabajos de construcción. Vamos a hacerlos.

## ¿QUÉ TAL DURMIÓ? CXXXI

¿Qué van a resolver en Ciudad Juárez si ponen como Comisionada a una señora de buena sociedad?. Así me preguntó un amigo. Casi media hora ocupé en contestar. Guadalupe Morfín no es eso; es una mujer inteligente, valiente y tenaz. No sé si ella pueda deshacer el embrollo siniestro de C. Juárez. Sé que por ella no quedará.

21/10/2003

# Réquiem por un vocho

**L**es voy a contar la extravagante historia de uno de los primeros Volkswagen sedán que llegaron a México procedentes de Alemania.

Es posible que todo esto ocurriera en 1959, pero si no es así, los lectores son muy libres de enmendar mi desmemoria. Alguna vez ya he contado que, como todo niño mexicano respetable, yo tuve un tío orate. En mi caso, la cuestión fue doblemente grave porque mi tío estaba loco, pero era muy rico. Nada le gustaba más que comprar autos de lujo, llevarlos a su casa, esperar la llegada del domingo, levantar el cofre del suntuoso auto, echarle mecánica y dejarlo inservible. Yo fungía como su ayudante y aprendí que estos lances terminaban siempre del mismo modo: ¿ves, sobrino?, me decía, estos coches son muy pacota. Desconozco la etimología de la voz “pacota”, pero sé lo que significa. En el caso de mi tío, equivalía a réquiem por un auto. Esto ocurrió muchas veces.

Fue entonces cuando apareció el Volkswagen. Como detalladamente me explicó mi consanguíneo, no era un auto de lujo, pero era “alemán” y esto, entre los mexicanos de aquellos años, incluía un total acto de reverencia ante la superioridad aria. Yo miré la teutona joya y decidí que era un coche simpático. Chaparrito, abombado, color borgoña, con su ventana posterior ovalada y pequeña y con dos curiosos bracitos luminosos que fungían como direccionales. Mi tío estaba altamente satisfecho: es de los primeros que llegan a México, me dijo, y se ve muy aguantador (más le vale, pensé yo). Es muy económico, pero el motor está un poco sonso, nada que yo no pueda arreglar. Hasta tristeza sentí por el cochecito nuevo. Mira, sobrino, lo que es la ingeniería alemana, este coche trae el motor atrás y está tan perfeccionado que no sé ni por dónde meterle mano. El alivio me inundó mientras mi tío bajaba la vinosa tapa y ponía cara de mexicano que se rendía ante el poderío alemán. Por muchos años, mi tío rico fue y vino por el mundo en su pequeño escarabajo. Cuando se hartó de él, se lo regaló a mi mamá.

Aquí comienza la segunda y dramática parte de la historia. Mi venerada madre usufructuó varios años más este tesoro arqueológico. Ya en esa época, la Ciudad de México comenzaba a estar inundada por Volkswagen que ya no tenían el aristocrático sello de haber sido fabricados en Alemania. Al hilo de estos asuntos, yo ingresaba en la plena juventud y comenzaba mis casi siempre fallidos escauceos eróticos. Mi capacidad como Casanova era

escasa, por no decir inexistente. La grave tara de haber estudiado en escuelas religiosas y exclusivamente masculinas me dejaba en grave desventaja frente a las ávidas púberes que circulaban por la UNAM. Yo las veía pasar, las abordaba, presentaba desganadamente mi solicitud, la gacela me miraba cual si fuera yo un ratón putrefacto, rompía las negociaciones y yo regresaba a mi solitaria vida de lector y presunto ingeniero químico.

Un día, por esas cosas raras de la vida, picó Eros: la náyade no tan sólo me dijo que sí, sino que subió la apuesta (yo nada más la había invitado al cine) y me dijo que ¡órale! y me hizo una pregunta que podría haber sido mortal ¿tienes coche? Sólo un segundo vacilé. Por supuesto que tengo, núbil doncella (licencia poética), vas a tener el honor de subirme a un Volkswagen fabricado en Alemania que ya es una codiciada pieza de colección. ¿De veras?, preguntó la ondina que, la verdad sea dicha, estaba moenísima, pero era medio mensa. Lo vas a ver y no lo vas a creer, le dije yo refiriéndome al coche.

Las negociaciones con mi mamuchis fueron complejísimas. Ella se quedó con la vaga impresión de que en su historiado auto trasladaría yo delicadísimo equipo de laboratorio. Créanme que no conozco un mejor ejemplo de mentira piadosa. A las cuatro de la tarde zarpaba yo de CU rumbo a la carretera vieja a Cuernavaca. Si necesitan preguntarme qué iba a hacer yo por esos rumbos, no merecen leer este artículo. Básteles saber que todo transcurrió de manera tersa y emocionante. Con cierta ayuda de la susodicha, me porté como gitano legítimo. La tragedia ocurrió a la salida. El Volkswagen que no sabía fallar, lo aprendió en el peor momento: no arrancaba, no arrancaba y no arrancó. Todavía ahora que lo cuento, comienzo a sudar frío. La gacela estaba putrefacta y yo peor: no tenía dinero y ni modo que le hablara a mi mamá para notificarle que su sacrosanto auto estaba en el motel Costa del Sol. El drama comenzó hacia las siete de la tarde y terminó pasada la medianoche. Fueron horas terribles dedicadas a la obtención de fondos, contratación de grúa, traslado de la unidad y de la gacela, ingreso al taller e invención de una novela en tres tomos para tranquilizar la sensible alma de mi progenitora. Acabé exhausto. El amor cansa.

El auto de colección estaba desbielado. Pronto acabaré de pagar la reparación. Nunca quedó bien. Otra cosa hubiera sido si mi tío le hubiera echado mecánica (lo hubiera tronado de origen), pero mi tío ya había muerto y el Volkswagen color vino ya es sólo un recuerdo. Un hermoso recuerdo.

27/07/2003

# La amenazante felicidad

**L**as mujeres siempre me han visto como una especie de caperucito negro cuya única destreza es perderse hasta en el bosque de sus pensamientos. Toda fémina que me avista se dice: ¡qué bueno que estoy yo aquí para traerlo de regreso al buen camino!. Según esto, un hombre jamás discernirá por sus propios medios lo que le conviene. El hombre es ofuscado por definición y siempre precisará de una mujer que le muestre el camino, la dicha y la lux. Los hombres sólo sirven para cambiar focos y para orientar antenas (aunque no es infrecuente que se caigan y se pulvericen las fauces y la maternidad). De ninguna manera estoy queriendo decir que esto sea cierto; los hombres servimos para muchísimas cosas más (yo no, pero muchos pueden poner un DVD); lo que estoy denunciando es la paupérrima idea que las mujeres actuales tienen acerca de la solvencia intelectual y moral del género masculino.

Yo, por ejemplo, supongo que a la Jaguará le caigo medianamente bien, pero de ahí a creer que ella confía en las decisiones que yo voy tomando en la vida, hay un insalvable abismo. Los hombres nunca saben lo que quieren, así piensan las féminas post-modernas y añaden: cuando los hombres creen saber, lo normal es que estén a punto de labrarse una infelicidad terrible, o una úlcera gástrica, o una estrepitosa quiebra. Estas tragedias son algo que una mujer prudente, juiciosa y respetuosa no puede permitir que ocurran. La felicidad del que todavía con cierta sorna llaman “el jefe de la casa” es algo tan importante y delicado que no puede ser dejado en manos de un badulaque que siempre trae la cabeza a pájaros y al que sólo se le antojan cosas dañosísimas y mujeres del mal. Ésta es la salvífica filosofía que gobierna y regula el proceder de la Jaguará para con su Charro Negro. Atendida a ello y teniendo a la vista un razonable periodo vacacional, ella ha diseñado un garantizado proyecto de felicidad para su irresoluto cónyuge quien, de otra manera, ya estaría planeando con sus amigotes un viaje a Acapulco para encerrarse a ver partidos de fútbol americano hasta quedarse catatónico y con cabeza de ovoide. Nada de eso, ha dicho la matrona.

Para el bien común, lo que corresponde es estar muy cerca de la familia de ella que es un bouquet de puros encantitos y, por lo pronto, hoy lunes 27, acudir todos cual saltarina manada a ver “Violinista en el Tejado” que es un grato numerito que exalta y fortalece los vínculos familiares (¿para qué?). Como buenos nacos acudiremos luego todos a una taquería lo que permitirá la feliz interacción de los chiquitines, los jóvenes, los adultos y yo (me estremezco de anticipado júbilo).

Pero falta el plato fuerte: mañana martes 28, si el Ejército de Salvación no lo impide, o la PGR no me arraiga, volaré con el ya mencionado y tonificante grupo a una gira sudamericana que abarcará Río de Janeiro, Buenos Aires y Santiago con un pequeño paseo adjunto por los glaciares. En ninguno de estos lugares he estado. Esta es la parte más atractiva de la excursión. Buenos Aires, la ciudad de sueñera y de barro que Borges caminó y cantó, bien vale esta peregrinación indiana. La parte aterradora es la justificada sospecha que tengo acerca de que me suegris me quiera dejar en un glaciar. Una buena manera de que esto no ocurra es anunciarlo aquí. Lo cierto es que la Jaguará dice que voy a ser muy feliz. Si ella lo dice, es porque estudiado lo tiene.

## LOS MALES

En el norte del país y particularmente en Chihuahua el frío es terrible. La Operación Cobija necesita un apoyo extraordinario (informes de 10:30 a 15:00 hrs. al tel. 5611 6513).

Con respecto a esa brutal desmesura que fue el maremoto, creo que sólo nos queda condolernos y hacer nuestra tanta pena. Como bestia terrible, el mar sacudió sus lomos y los humanos, que tan alta idea tenemos de nosotros mismos, fuimos aniquilados.

## ¿QUÉ TAL DURMIÓ? CDXXXIX

Estamos en el pasmado umbral que nos conducirá del 2004 al 2005. No hay en el horizonte nada que abra un espacio para un fundado optimismo con respecto a la seguridad dentro y fuera de nuestras casas. De ningún modo creo que esto se solucione indiciando a Marcelo Ebrard, pero en algo se han de entretener nuestras fuerzas policíacas.

¿Y la marcha?.

28/12/2004

# La vida sin Capufe

**P**aseaba yo por afamado centro comercial sin demasiada urgencia de nada. Para decirlo más técnicamente: andaba yo baboseando. Entregado como estaba a tan suaves deliquios, no vi ni por dónde me apareció una señora cuyo rostro manifestaba a la vez, y esto sólo las mujeres pueden lograrlo, amabilidad, enojo y angustia. Señor Dehesa: ¿y la Capufe? La Capufe ¿qué? ¡Cómo qué!, mi hija y yo estamos muertas de la angustia por saber si tuvo buen fin, si llegó a donde tenía que llegar, en fin; usted quedó muy formal de darnos razón y usted metió a esa perrita en nuestras vidas y no nos puede dejar así. No es que yo no respetara el enojo de esta señora, pero al mismo tiempo me quería ganar la risa, aunque algo me hizo entender que, en el fondo, tenía razón. Sus reclamaciones tenían una segunda lectura que parecía decirme: llevas ya demasiado tiempo instalado en el rollo político y en las intenciones cívicas y te has olvidado del gozo del día con día y de la reseña de esas minucias (mirruñas, decimos nosotros) que constituyen las delicadas capas que van formando la extraña cebolla de nuestra existencia.

Esto entendido, paso a informar que la infame Capufe, recién bañada y con su moñito en la oreja, abandonó estos pétreos lares sin volver la vista atrás y actualmente goza de cabal salud y sigue brincando a lo menso en su domicilio original bajo la protectora mirada del Bucles y de su madre que ya han retornado de un viaje estilo Marco Polo (en Xalapa hay una pollería que se llama “Marco Pollo” y ya sé que esto no tiene nada que ver, pero es que me acordé y me dije: de una vez lo imprimo).

He vuelto al sosiego, a veces excesivo, de mis desveladas soledades. No he de negar que muchas veces me siento al borde mismo del azote, pero en esos momentos entra en acción Mariana (a) La Pequeña Carlos que ya es ciudadana, que ya tiene licencia de conducir, que ya votó y

que es una adolescente refinada, sensible y, de tiempo en tiempo, reventada. Ella suele dejarme con la sensación de que aún no descifro el mapa de su espíritu y no me puedo acercar a ella como yo quisiera. Lo más raro de todo esto es que ella también siente lo mismo con respecto a mí; pero, como diría Eliot, “Lo nuestro es intentar”.

Ahora en mi cumpleaños, hubo de parte de ella un intento realmente conmovedor. Imagino que se puso a pensar acerca de qué podría regalarme para mi aniversario. Habrá pensado también que no era cosa de salir del paso con algún regalo convencional y finalmente le dio al clavo. Valiéndose de la más avanzada tecnología de punta, la joven Mariana confeccionó para mí un disco que pretendía (y logró) reunir la música popular que más me gusta a mí con la que más le gusta a ella y con la que podría gustarnos a los dos. Resultó un disco padrísimo que no me canso de escuchar. Yo jamás me imaginé que mis oídos serían profanados por las voces de “Los Babasónicos”, “Café Tacuba” y de Fernando Delgadillo mezcladas con las de Tin Tan, Elvis Presley, el son jarocho, la trova cubana y Los Beach Boys. Todo este amoroso trabajo culmina con “Las Mañanitas” cantadas por Topo Gigio.

Lo escucho una vez tras otra porque entiendo que ese disco es también un recado en clave donde mi hija me da a conocer los registros de su corazón, intenta averiguar los míos y busca crear un espacio para acercarnos y para dialogar y querernos más. Ese disco, lo sé, es solamente una cosa entre las cosas, pero es también un acto entrañable, una carta de amor y un misterio. No dejan de asombrarme las mujeres.

## ¿QUÉ TAL DURMIÓ? DCCCXLII (842)

Se han ido juntando días, semanas, meses. ARTURO MONTIEL sigue dilapidando el dinero que nos robó y el Precioso descansa en su trono cual deidad azteca. Lejos de avanzar, la justicia pierde una batalla tras otra. Sigue durmiendo.

24/07/2006

# Retrato de familia

**C**on creciente frecuencia recibo la notificación de que tal o cual familia ha tenido su reunión anual con tumultuosos resultados. Castigada y todo, la industria niñícola del país sigue funcionando a la perfección.

Por decir algo, recibo un amplio legajo del señor Mercurio Álvarez de la Tachuela. El paquete incluye texto introductorio, diagrama, fotografías y bocetos de los trabajos más luciditos de los Álvarez de la Tachuela (si alguno de ellos es odontólogo, me envían la placa de la primera muela que extrajo) y para rematar, Don Mercurio me envía una generosa porción de fotografías de la última reunión anual. En ella se puede comprobar que los Álvarez de la Tachuela están por llegar a los quince mil parientes. La foto de todo el grupo es aterradora; parece la CTM en tiempos de Fidel Velázquez. Consideren que si yo me tomara una foto similar, no llegaríamos a veinte incluyendo a la gran Fita; pero estos que me escriben, por alguna misteriosa y psicoanalítica razón, están muy contentos de tener tanto pariente sirva éste para algo o sea una lacra social. Durante varios años he resistido la tentación de incluir en esta modestísima columna este tipo de información, pero al ver que se vuelve cada día más frecuente, he tenido que volver sobre mis pasos y aceptar que los familiones son un hecho social digno de nota para aquél que bien que mal dice dedicarse a tomarle el pulso a la vida de la ciudad. Por si alguien ya se extravió, estoy hablando de mí.

El muy bien afamado licenciado Jorge de Ibarrola Nicolín tuvo a bien, hace unos días, enviarme un legajo similar a los que ya he descrito. La familia de Ibarrola tuvo su consabida reunión y en la foto de grupo parecían la tribu de los Shoshones. Son muchos y como me consta a mí, son gente de bien. Hace algunos años y sin mucho esfuerzo yo, que de nada me privo, ingresé a este tumulto mediante el matrimonio

con María de la Concepción de los Sagrados Corazones de Jesús y de María Paula Christlieb Robles hija de Alfredo Christlieb de Ibarrola. Si por eso no querían admitirme en tan selecto club. Yo era puro perro callejero y mi cónyuge militaba en selectísimos linajes. Total que nos casamos y esto representó una profunda desgracia para muchas buenas familias de la Capital. Fueron los años en los que nacieron Canito, Viruta y la pequeña Carlos. Para mí fueron también años de penurias económicas, de mucho trabajo y de total apoyo de mi distinguida cónyuge. Yo no sé en momentos de qué tontería y falta de visión de gol me dio por alejarme de ella. Y sin embargo ocurrió y un mal día dejé de ser un de Ibarrola por contacto y volví a ser el perro callejero de siempre.

Me llamó muchísimo la atención que el licenciado de Ibarrola me enviara su vasta historia familiar y me pidiera de muy buen modo que la hiciera pública y que invitara a otras familias numerosas a hacer lo propio. El sufrido licenciado muy probablemente no sabía que hace treinta años yo me hacía pato para no asistir a las multitudinarias concentraciones de los de Ibarrola. Yo, por ejemplo, me sabía muy bien la historia de la duradera abuela Paula y de la solidez de sus principios. Mi ya difunto suegro Don Alfredo que gustaba mucho de la fotografía, tenía un gran retrato oval de un de Ibarrola que era igualito al Capitán Nemo y por eso, por andar diciendo esas cosas, ya no me enseñaban más tesoros y misterios de la familia y también precisamente por eso nunca dejé de provocarle vahídos convulsivos a mi suegra. Si mis suegros supieran lo mucho que ahora quiero y disfruto de la compañía de su hija. Por amor a ella he compuesto estos renglones y así se lo manifestó al Lic. Jorge de Ibarrola Nicolín y a su vastísima y entrañable familia.

HOY TOCA.

**¿QUÉ TAL DURMIÓ? MCLV (1155)**  
ARTURO MONTIEL ROJAS.

19/10/2007

# Cumpleaños

**H**oy martes 23 cumple 15 años mi hijo Andrés. Por causas de fuerza mayor, tengo que hacer una pausa en esta incipiente nostalgia, porque la conminatoria Rosachiva, que anda insoportable con la pequeña y azarosa racha de su equipo; bueno, pues ella me pide que anuncie, que proclame que ella, en un plazo de un mes, celebrará su magno cumpleaños.

Vuelvo con Andresito y la tupida tormenta de nostalgias y misterios que su cumpleaños número 15 ha traído consigo. Lo primero que me asombra es que el más pequeño de mis hijos ya tenga ¡15 años!. ¿Te acuerdas, lector querido, de ese número de “Reforma” que incluía una fotografía del Tamal de Dulce (ése fue su primer apodo) en el regazo de su madre?. Yo sí la recuerdo vívidamente, pero yo imaginaba que la habían tomado hace tres o cuatro años. Es más, si hoy me lo preguntan, diría que la foto es de hace un rato. No me es fácil resignarme a que la foto sea una antigüedad recogida hace ya mucho tiempo.

Recuerdo también el día de su nacimiento en la clínica Santa Mónica que luego se convertiría en algo así como la clínica particular de los narcos con muertes tan sonadas como la de Amado Carrillo (a) El Señor de los Cielos cuya pretensión era hacerse una operación estética para cambiar de cara y que la nueva le quedara como de Cary Grant. No se pudo. Ni toda la ciencia de los médicos (cuyos cuerpos luego aparecerían diseminados por la geografía nacional), pudo controlar esa operación tan accidentada que terminó con la muerte del paciente. Cuando su familia fue por su cuerpo, las fotografías muestran que Cary Grant jamás apareció y que Amado Carrillo murió con un

rostro como de marmota disecada.

Nada de esto quería yo contar ahora. Mi asunto es el Bucles y la recordación de que hace 15 años nació en la clínica Santa Mónica. Sano, con una mirada redonda y grande y con piel como de rosa, así era Andrés recién nacido; su capacidad de seducción la mostró desde que abrió los ojos por vez primera. Con un cristal de por medio, estaba yo mirándolo dormir en el regazo de una enfermera, cuando de pronto abrió los ojos, los fijó en los míos y depositó en ellos todas las flores del mundo, todos los colores y todas las músicas. Juro que yo no tenía presupuestado llorar, pero fue inevitable cuando vi lo que vi y cuando entendí que ésta era la cuarta y última vez que la vida me regalaba ese prodigio de ver unos ojos que, por primera vez, se abrían ante el mundo y le obsequiaban todo lo que en nueve meses habían juntado en su amniótico estanque particular. Según me cuenta su madre, a ella le tocó vivir la inédita emoción de juntar su mejilla con la del recién nacido como si se tratara de confundir dos variantes de la seda.

Recuerdo hoy que en ese alumbramiento tuvimos un entradón como si fuera para ver a Pablo Hermoso de Mendoza. Por parte de la madre estaba todo Mexicali y unas cuantas mujeres de orígenes diversos, pero que ahí confluyeron todas. Por mi parte, recuerdo a Julio Scherer que llegó con champaña para celebrar, estuvo también Alejandro Junco y la plana mayor de “Reforma”. Estuvieron muchos y, por medio de la palabra escrita, estuviste tú, lectora lector querido.

**¿QUÉ TAL DURMIÓ? MDCCXL (1740)**  
MONTIEL.

24/02/2010

# Ángeles y serafines

**N**o, no es una festividad excesivamente conspicua. Y miren que les estoy hablando de la grey creyente de este país, que a todo le atora. Si es ocasión festiva, la espiritual pachanga va por todo lo alto (en este caso, la expresión “ocasión festiva” se ciñe exclusivamente a los aniversarios y fastos de la religión católica que, de cualquier modo, aquí en México, con eso nos bastaría y nos sobraría.). Es pues un culto inherente a la sacralidad de una religión específica; sin embargo, los ángeles, y con ellos su Santa Patrona, se mueven por esferas mucho más amplias.

Hay, por ejemplo, ángeles de la guarda cuya misión es velar por la integridad física y moral de aquel ser humano que les ha sido asignado. No es un trabajo fácil; los mexicanos somos muy chirriscos, muy ojoalegre, muy sacaletiras y todo esto, de un modo u otro, termina siendo trabajo para el Ángel de la Guarda que se podría morir de aburrimiento en espera de que llegara la policía, o aunque fuera un triste cuico que a todo estaría dispuesto, menos a entrar en batalla contra la delincuencia organizada.

Así pues: loor al Ángel de la Guarda mexicano que tiene que ser una mezcla de Robocop y de Intocable para cumplir bien las tareas que le asigna el Santísimo Pelón Mondragón.

Vengamos ahora a la impresionista crónica de mis relaciones angélicas en este su día particular y festivo. Como bien me consta, el hombre puede teóricamente disponer de su tiempo y enlistar las acciones que pretende realizar en ese lapso. Todo esto cae dentro de lo razonable. Ahora bien, lo cierto es que hacemos lo que vamos pudiendo y ya.

Tomemos mi día de hoy. Si por mí fuera, me hubiera quedado en cama dispuesto a realizar exclusivamente las tareas vinculadas con los horizontales jugueteos. Aquí es importante notificar al posible lector que yo, Germán Dehesa, estoy rodeado de ángeles. Ángel es el nombre de mi padre, el de mi hijo, el de esta columna, el de la otra columna que me inspira desde la infancia y la que me mantiene enhiesto cuando la pluma tiembla y la inspiración se ofusca.

Puebla es una ciudad resguardada por los ángeles, quienes como tales asisten a mi amiga La Mastre desde su nacimiento y a lo largo de su fragorosa y entrañable existencia. Creo que la irreductible dicha que ha estado conmigo durante ya 66 años tiene su fuente directa en la cercanía y el amparo que me brindan estos seres.

Los hay de todos los tamaños y realizados en todos los materiales. Se trata de una buena colección. Su dueña es una señora que trabaja en la Junta de Conciliación y Arbitraje. A tempranísima hora allí he sido remolcado por las regentas de la ya inexistente “Planta de Luz”. Se trata de solventar (¡a esas horas!) un asunto referente a ese lugar. La espera se prolonga y yo estoy ahí como gallina en eje vial. Una buena señora se apiada de mí y me ofrece asilo político en su oficina. La señora, yo no la juzgo, colecciona ángeles. Termino con una diapositiva: su Charro Negro rodeado de ángeles.

Aleluya.

**¿QUÉ TAL DURMIÓ? MDCCCLXII (1862)**  
Insomnio y agruras. Son mi regalo para los ganadoras de este país.

03/08/2010



**SUS VIAJES**

# Las relaciones peligrosas

**E**sto sucede en 1969. Yo, en plena abyección turística, he tomado un "tour" al Vaticano. He sentido ya ese intenso abrazo que la Columnata de Bernini propone y casi impone a todos aquéllos que penetran en la plaza. Estoy ahora en la Basílica de San Pedro. Ya me he puesto delante de La Pietá de Miguel Ángel que es igualita a una que tiene mi mamá en su buró, pero más grande.

Todavía no visito la Capilla Sixtina y, por lo mismo, todavía no me abrumo con el brutal, con el excesivísimo talento del enloquecido pintor que, literalmente, acabó con el cuadro.

Ahora estoy en otro estado de ánimo, se podría llamar serenidad, o consuelo, o como dirían los psicoanalistas experiencia amniótica, estoy parado exactamente debajo de la Cúpula de San Pedro, volteo hacia arriba y la luz que me inunda es indescriptible.

Es la luz vaticana y lo que estoy mirando podría ser el vientre universal; el que nos contiene, nos alumbra, nos protege a todos. No es cosa de averiguar en este momento si el catolicismo es o no la religión mayoritaria en el mundo. Eso es asunto secundario.

Lo que está de manifiesto es la vocación universalista del catolicismo; su indeclinable certeza de que él constituye el único camino válido y verdadero hacia Dios. Es ese espíritu el que erigió esa cúpula prodigiosa y el que mantiene funcionando a pesar de una historia tan accidentada y tan controvertida, a ese Estado sui géneris que es el Vaticano.

Todo esto sucedió, lo pensé, lo sentí, lo disfruté y lo padecí en 1969. Ahora en

1990, matrimonio, crisis y pactos de por medio, me piden mi opinión acerca de la pertinencia o impertinencia de que México restablezca relaciones con el Vaticano. Como diría Lope de Vega: en mi vida me he visto en tal aprieto.

El asunto, me parece, es enormemente complejo. Quienes lo pueden resolver de un plumazo que diga sí, o que diga no, son los dogmáticos de uno u otro bando. Para los que nos gusta razonar un poco antes de responder, ya no es tan sencillo.

Asomarse a la Historia de México nos lleva de Vasco de Quiroga a la Inquisición, de Motolinía a Abad y Queipo, de Hidalgo a la ceremonia de Te Deum celebrada en la Catedral de Puebla en honor de la llegada de Maximiliano; de esos curas heroicos que yo he visto trabajando en la Tarahumara, a esos curas bribones, que también he visto, que exprimen a un pueblo indefenso y se alían con sus peores explotadores.

Todo esto ha sucedido y sigue sucediendo en la trenzada Historia de México y la Iglesia Católica. Hoy mismo alzo los ojos y miro la efigie del Papa, de la Guadalupana, un mensaje de bienvenida y todo eso patrocinado por una firma productora de ínfimos alcoholes que tantísimo han dañado a nuestro pueblo.

Eso ahí está, no puede uno ignorar la historia. No puede uno desconocer las reuniones de los Obispos y Arzobispos con el embajador norteamericano durante la guerra cristera.

Hay muchas cosas que no puede uno ignorar. Alguno me dirá: todo eso sucedió en el pasado. Insisto: sucedió y sigue sucedi-

endo. La jerarquía católica mexicana salvo honrosas excepciones jamás ha estado con los humillados y ofendidos; ha estado con los ganadores, creo que esto es verdad; ahora bien, existe otra verdad tan o más clara que la que acabo de enunciar: el pueblo mexicano es decidida y fervorosamente católico.

Puede uno ponerse antropológico y encontrar que es un catolicismo lleno de reminiscencias y de sincretismos indígenas; puede uno ponerse psicoanalítico y hablar de ausencia del padre y de la mitificación de la figura materna.

Eso y más se puede hacer. Lo que es indudable, lo que ya se comprobó durante la primera visita Papal es que la decisión mayoritaria del pueblo mexicano es a favor del catolicismo.

Tan claro es esto que, si hubiéramos tenido, digamos de 50 años hasta hoy, gobiernos emanados de la voluntad popular y cuyas tareas se normaran verdadera y prácticamente por esa voluntad, creo que el asunto que nos ocupa no estaría a discusión; pero, como bien sabemos todos los mexicanos, las relaciones entre los gobiernos del PRI y la voluntad popular han sido más bien difíciles y en muchos y graves momentos, inexistentes.

Una cosa ha sido lo que quiere y necesita el pueblo y otra, muy otra, la que el gobierno ha hecho. Pensar de otra manera es, en mi opinión, hacerse tarugo solo, que es la forma menos divertida de hacerse tarugo.

Asomémonos ahora a la realidad política del México de hoy. Hay una Constitución

que, por lo menos en lo que a la religión atañe, es violada constantemente. Existen además estrechas, constantes y hasta hace muy poco vergonzantes relaciones entre la Iglesia Católica y el Estado.

Ya Carlos Salinas nombró un representante (que luego resultó "personal") ante la Santa Sede. Por ahí anda, todo ancho como lechuga romanita, Don Jerónimo Prigione declarando acerca de lo que le debería importar mucho, poco o nada. De hecho están ya dadas las relaciones, lo que ahora se busca es oficializarlas, o "legitimarlas" para utilizar uno de los verbos que más obsesiona al gobierno salinista.

Ante tan complejo panorama, dar una opinión, además de difícil, se siente un poco inútil y anacrónico. No importa, de todos modos ahí les voy: Yo, Germán Dehesa, nacido católico, educado por los maristas y torturado por una madre que quería que hiciera confesión general un día sí y un día no; insisto, yo Germán Dehesa, que actualmente no practico ninguna religión, aunque no dejo de rezar todas las noches; yo opino que es benéfico para mi pueblo oficializar, reglamentar y ventilar las relaciones con el Estado Vaticano.

Creo que será mucho más benéfico que se vuelva público y legal lo que hasta ahora ha sido un constante tejemaneje subterráneo. Asimismo opino ¡oh, romanticismo incurable! que Juárez no debió morir y que la Constitución en lo que se refiere a cuestiones religiosas, debe, por un buen rato, permanecer intacta y ser respetada. Esa es mi libre opinión.

05/05/1990

# Angustias de un chilango

**C**omo ya sabrán aquellos venerados lectores que han tenido la sorprendente paciencia de seguir mis modestas aportaciones al desconcierto nacional, yo soy chilango ma non troppo. Es decir: nací en la Ciudad de México, pero pertenezco a una clara estirpe veracruzana.

Eso por una parte, además está el hecho de que, por lo menos, los primeros 20 años de mi vida los pasé, en compañía de mi padre, arrastrando la marfileña pata por toda la República. De Sonora a Yucatán, todo lo miró Germán.

Salió medio cucho el verso, pero su contenido es rigurosamente cierto. Digamos que todo lo que he escrito aquí funcionaría como una especie de paliativo para mi indudable condición chilanga que mitiga, pero no cancela el hecho escueto de que soy capitalino y lo será hasta la muerte (la mía o la de la Capital, lo que ocurra primero).

Siendo capitalino y sabiéndolo comprenderán mi incomodidad (que puede llegar a ser un terror) ante las historias que cada vez circulan con más frecuencia acerca de la brutal fobia que los chilangos provocamos a los habitantes del resto del País.

Según me comentan, Nino Canún se ocupó recientemente del asunto y los chilangos quedamos verdaderamente en calidad de bichos repulsivos y exterminables en cuanto trasponeamos los cada vez más brumosos límites de nuestra ciudad.

Con toda esta bibliografía a cuestas, se me presenta inopinadamente la oportunidad de hacer una visita relámpago a la ciudad de Monterrey.

El asunto era tomar el avión el martes por la tarde, presentar por la noche un numerito te-

atral en el hotel Fiesta Americana y regresar al día siguiente por la mañana.

Mi alma chilanga empezó a temblar cual hoja al viento: ¿Voy o no voy? ¿Voy desarmado o me llevo aunque sea una vieja careta de catcher y el cuchillo cebollero?

Finalmente, y al grito de “el que nada debe nada teme”, decidí aceptar la oferta y presentarme con la única arma que más o menos sé manejar: mi bolígrafo.

Cuando por la ventanilla del avión vi perfilarse entre la bruma la silueta del Cerro de la Silla mi producción de adrenalina se elevó notable e inútilmente.

Todo fue pisar suelo regiomontano y descubrir la desusada amabilidad de todo mundo.

Desde el chofer del taxi que me trasladó, hasta el joven que me atendió en la recepción del hotel, todos me brindaron atención amable y sonriente.

Fue ahí en el hotel, cuando el joven me pidió mi nombre para registrarme, donde de inmediato se me acercó un caballero que por ahí andaba y me dijo: ¿Es usted Germán Dehesa?

Pues sí, lo que queda de él, le contesté con voz insegura. No se imaginan el gusto del ilustre regiomontano. Hagan de cuenta el encuentro entre Stanley y Livingstone; o, más modestamente entre Yuri y algún juvenil fanático.

Me saludó, me dio un abrazo, se puso a mis órdenes, me contó que leía mis artículos y muy triste que se puso cuando no pude acceder a su ofrecimiento de pasearme por la ciudad.

Este breve encuentro es apenas una muestra de todo lo que ustedes los regiomontanos me dieron en menos de 24 horas. Por eso, ya de regreso al smog, alzo mi voz de chilango y digo de todo corazón: gracias, Monterrey.

YA

23/02/1992

# Mojado Power II

**A**quí no es como en México, me dijo Betush Rattán, el supervillano de esta historia; aquí si el tren dice que sale a las 5:19 de la tarde, sale a las 5:19 de la tarde. Todo esto me lo dijo a las 10 de la mañana del día fatal. ¿Qué hacer? ¿En qué emplear las siete horas vacías que, gracias a la infidencia de mi ex-amigo, nos habían quedado en esa soleada mañana de California? Podrían irse a Sea World, sugirió la Hillary que, como loto desmayado, languidecía en una cama en su gustado papel de la Dama de las Camelias en el segundo mes de embarazo. ¡Sí! gritó la pequeña Carlos, yo quiero ver a los delfines. ¡Orale! dijo la núbil Viruta que es tan inconsciente como su hermana. ¡Están locas! dije yo; si quieren ver pescados, regresando a México las llevo a la Viga; ahí hay de todo y no hace este méndigo sol que me puede dejar la calva como tapete Luxor. Pues te pones la cachucha que te compré, dijo la Hillary siempre oportuna. ¿Conocen mi cachucha color verde mucosidad? ¿No? pues letmitelyu que es la gorra más horrenda que haya creado el ser humano. Es como manazo de Dios, como rana atropellada o como esas iguanas que, por misteriosísimas razones, se ponen en la cabeza las juchitecas. Todo fue ponérmela para que la infame Viruta soltara la carcajada. La pequeña Carlos, más compasiva, únicamente comentó: parece ejote gigante. No sean así, dijo la postrada Hillary, se le ve bien (pero al decirlo se reía). Un taxi nos condujo a Sea World. Apenas arrancó el taxi (esto lo averigüé mucho tiempo después) la Hillary saltó de la cama, bañóse, arreglóse, se pistoleó el pelo con uno como cañón portátil AK-47 que parece tuba y se fue de farra con lo más sospechoso de la sociedad de Mexicali. Mientras, un abnegado padre y sus dos hijas reptábamos por Sea World. En la entrada nos dieron un mapa que de inmediato fue expropiado por Viruta que invocó su larga experiencia como niña exploradora. Yo los voy a guiar directamente a los delfines, nos dijo con voz de Jim de la Selva. Intentamos ocho rutas y en las ocho nos topamos con una barda. ¿Motivo del viaje? inspeccionar bardas. ¡Omaigod! Hija mía, le dije, te has hecho acreedora a la brújula de oro de 1994. Ya, ya, es que me despisté un poco, pero aquí es el show de los delfines, nos dijo señalándonos un pequeño estadio. Entramos, nos sen-

tamos y veinte minutos después comenzó un show de esquiadores, igualito a uno que había en Caleta hace cuarenta años, pero más sangrón. El mapa está mal hecho, diagnosticó Viruta; pero ahora llegamos porque llegamos. Media hora más de inspección de bardas. La pequeña Carlos ya parecía la mascota de la Legión Extranjera. ¡Ahora sí! dijo Viruta, con ustedes: ¡los delfines!... era Shamú, la orca asesina que es como Chachita con hábito de monja. ¿Usted es Germán Dehesa, el que escribe en "Reforma"? me preguntó otro sufrido padre que estaba dos filas más abajo. Por un momento pensé en negarlo, pero se me hizo gacho. Sí, yo soy lo que queda de Germán Dehesa, respondí. ¡Claro! es que con la cachucha no lo reconocía bien. No se preocupe, repuse yo, con la cachucha yo no me reconozco en absoluto. A las 2:30 terminó la exhibición de Sor Chachita y nos enfilamos rumbo a la salida de Sea World. No me lo van a creer, pero nos volvimos a perder. Ahora puedo decir con orgullo que de Sea World conozco todo menos los delfines.

A las 5:15 con el corazón en las amígdalas llegaron padre e hijas a la estación de ferrocarril de Del Mar, California. Las palabras de Betush golpeteaban en mi deteriorado y sobrecalentado cerebro: aquí no es como en México. La pequeña Carlos que es indomable y que nunca había viajado en tren se quedó paradita con su maleta junto al andén. A las 6:30 no había llegado el tren. El boleterero nos anunció que la máquina se había desflemado, pero que iban a traer otra y que en unos minutos estaríamos abordando. Los minutos fueron 50. La pequeña Carlos se pandeaba muy feo y sólo la sostenía la inexplicable (y no compartida) ilusión de ver a Mickey Mouse. Viruta mentaba madres en el clásico estilo del Colegio Madrid. Yo ya había caído en el anonadamiento tibetano y me preguntaba si Amtrak sería una filial de los Ferrocarriles Nacionales. Por fin llegó el tren. La locomotora de repuesto era una que dejó Pancho Villa en la expedición punitiva. Ya envuelada alcanzaba hasta las 30 millas por hora. A las 10 de la noche llegamos a Anaheim. Noche, calor y soledad. A las tantas apareció un taxista igualito a Roger Rabbit que traía un radio que sólo emitía estática, pero muy fuerte. Llegamos al hotel. Nos desplomamos. Toma, me dijo Viruta, se te había olvidado: era la cachucha. Seguiré informando.

19/07/1994

# ¡Vieja, está lloviendo!

**P**ara cerrar con broche de presión, diría Chava Flores, una semana ciertamente alucinante, me trasladé a Cerralvo, Nuevo León. Es cosa de llegar a las 8 de la mañana a Monterrey y encontrarse con una ciudad severamente lastimada por la lluvia y súbitamente panista. Primero la inundaron y luego se la dieron al PAN. No, si de veras son. Ahí en un transporte no identificable, se toma una carretera larga, recta y árida como matrimonio con voto de castidad.

En 70 minutos llegué a Cerralvo y, al principio, la impresión es desoladora; pero luego también; nada más que menos porque te encuentras a los briosos jóvenes del patronato juvenil y el alma que se había quedado durmiendo en el Pedregal de San Angel se va juntando con tu cuerpo.

Va a realizarse una reunión de muchachos y yo estoy ahí para platicar con ellos. El problema es que es muy temprano, hay neblina y nada existe todavía. No importa, le digo a los jóvenes que me recibieron, voy a dar una vueltecita por el pueblo. Ande usted, me dijeron. Me levanté y anduve. Cerralvo no es Londres. Se recorre en cinco minutos. Yo lo recorrí en menos porque me comenzó a llover en la calva. ¿No será que Tláloc ya la agarró conmigo? A donde voy llueve. ¿Y si me alquilara? Todo esto lo pienso, mientras busco un pluvio-refugio.

Funerales San Antonio: vestido, embalsamado y traslado a todos los puntos del País; tenemos servicio de refrigeración. Así decía la marquesina del lugar donde me guarecí y que es, a todas luces (o a todas nieblas) el negocio más próspero del lugar.

Un señor gordo y encuerado de la cintura para arriba sale a la calle desde una casa cercana. ¡Vieja, está lloviendo!, grita hacia el interior de su morada que no es morada sino rosa tuberculosa. Esa es información meteo-

rológica y no payasadas. Yo, la verdad, no me siento muy a gusto al frente de la mortuoria boutique nortehña. Enfrente, en una ventana, hay un anuncio: "Se venden coronas". Sería cosa de averiguar si son ofrendas florales para el finadito o cervezas para los sobrevivientes. Ya no hay tiempo. Pego la carrera al Centro Social de Cerralvo y ¡sopas! ¿con quién me topo?, pues con el mismísimo Catón que también viene a dar una charla.

Varios años llevo queriendo conocerlo y tuve que ir a dar a ese rincón de Nuevo León para encontrarlo. Es un tipo de primera. Gente que sigue siendo gente. Me regaló una grabación de música tradicional de Coahuila verdaderamente inapreciable. Llegaron los muchachos. Catón habló primero y como buen palabrista contó historias que embozaban reflexiones e hizo reflexiones que provocarían historias. Luego platicué yo con los huerquillos y hablamos del futuro. Nada importante. El asunto era avisarle a los inmortales jovenazos que el futuro se decide hoy. Realmente fue lo único que dije, pero como de 30 maneras distintas.

Los jóvenes fueron generosos en su silencio y en su final cariño. Un abrazo a Catón y ¡pélale a Monterrey porque se te va el avión! Matrimonio con voto pero ahora de regreso. Un minuto antes de que cierren el vuelo de Mexicana llegó el Charro Negro como marino que irrumpe en Haití. Despegó el avión y una voz varonil dijo de pronto: "Señores, bienvenidos a este vuelo. Un saludo para don Germán Dehesa, yo soy el Capitán del Moral". De pronto, me siento Luis Miguel. Mi compañero de asiento me ofrece su mano franca. La rosa blanca de José Martí. Para no ser líder de opinión, me siento cansadísimo y confortadísimo. El capitán del Moral me deposita en suelo azteca. Gracias. A los cinco minutos de llegar, comienza a llover. La Hillary me espera con un abrazo nuevecito. ¡Vieja, está lloviendo!

27/09/1994

# La noche de San Juan III

**E**ste tercer y último capítulo de mi crónica catalana bien podría titularse “La noche de las navajas”. Suena violento, pero no es para tanto. De hecho, el doble sentido de la palabra ya me lo había advertido un amigo de Bilbao cuando le pregunté dónde podría conseguir navajas. Hombre, me dijo, en Albacete hacen unas muy majas; pinchas a un cristiano como quien trincha un solomillo. Yo no ando pinchando cristianos, le contesté, yo lo que quiero es comer unas almejas riquísimas que, si no recuerdo mal, se llaman navajas. ¡Claro! y están buenísimas. Esas las encuentras en unos comedorcitos que hay en el Puerto Viejo de Barcelona; haces tu reserva, te sientas ahí pegadito al mar y te pones morado de comer navajas. Eso pensé y, por lo mismo, el domingo en la mañana hablé a “Canpincho palau de mar” (así se llama el “comedorcito”) e hice una reservación para las diez de la noche. Ya con esta seguridad, pude ir a pasear (consultar capítulo anterior) por Barcelona y comer un espectacular “Fideua” en un lugar muy historiado llamado “El siete puertas” (¿qué otra cosa harán los españoles además de comer y beber?, trabajar no sé a qué horas y lo otro parece que tampoco porque las tasas de natalidad, salvo en el segmento de los migrantes, han descendido de modo notorio). Cuando ya no pudimos comer más, emprendimos camino por el Paseo de Gracia que ese domingo 24, a esas precisas horas, ya había quedado muy desgraciadito por la acción de los globalifóbicos (¿cómo le agradeceremos a Zedillo tan bella palabra?) que habían prometido manifestarse pacíficamente, sin

saber que a sus filas se habían incorporado 30 ó 40 ultras, primos catalanes del Mosh, quienes en honor del Che y de Marcos apedrearon aparadores, grafitearon a gusto hasta que llegó la policía y se los llevó. De inmediato el PSOE montó su numerito de la “brutal represión” y dijo que los tales “ultras” eran policías infiltrados. Puede ser. Como bien dice un dramaturgo de por aquí: “los extremeños se tocan”.

Fue ahí en el Paseo de Gracia vandalizada, donde el gran Gafotas, ya recuperado de su gastroagonía, hizo la terrible pregunta: ¿vosotros (nosotros) conocéis Sitges?. No, respondimos con entera verdad, aunque por lo que luego se verá, tendríamos que haber respondido: ¡claro!, hemos ido millones de veces. ¡Pues ya está!, tengo un plan; Sitges está a media hora, tomamos un tazi (no hay español que pueda decir “taxi”) nos ponemos en Sitges, nos tiramos un paseíllito y nos regresamos despendolaos a cenar las navajitas, ¿os parece?. Yo todavía pregunté: ¿no importa que sea domingo y que la carretera venga cargada?. ¡Qué va!, si ésa es la parte más astuta de mi plan; a esta hora la carretera de ida está vacía, la de vuelta es un plastón; pero ya para cuando regresemos nosotros estará más solitaria que el llanero del mismo nombre. Dicho esto, detuvo un taxi marca Skoda manejado por Manuel el destripador de Aragón: alto, fornido, manos como de pala mecánica, ojos azules entre ingenuos y fríamente feroces y ese olor a sudor al ajillo que es como emblema de la virilidad ibérica. Carlos Gafotas le planteó nuestro caso, se pactó una tarifa y arrancamos rumbo a Sitges.

Un éxito más de Megafotas tours. La carretera de ida no estaba tan despejada y la de regreso no estaba “cargadita”, no, era un sólido muégano automotriz estilo “Autopista del sur” de Cortázar. Tan dramático estaba el asunto que, a los 40 minutos de camino, Manuel el aragonés preguntó con voz castiza y firme: ¿pero a quién, coños, se le ocurrió venir a Sitges?. Los viajeros rieron con cierto nerviosismo. Yo pensé: ¿a quién, coños, se le ocurrió traernos en su taxi?, pero no dije nada, porque Manué, me suelta una bofetada y me deja frappé. Con esa cantidad de autos no regresamos ni en una semana, dijo el chofer con voz llena de optimismo.

Sitges ha de ser muy hermoso, pero el Domingo de San Juan era como Acapulco en Semana Santa, detrás de un millón de coches estacionados, se puede ver el mar. Estuvimos quince minutos pensando si no sería mejor ya quedarnos a vivir ahí. Luego decidimos regresar. Manué estaba más fruncido que nunca. Milagrosamente, en la carretera ya no había tanto tránsito y Manué se convirtió en el Schumacher de Aragón. Venía como loco. A las 10:15 de la noche nos depositó en “Conpincho palau de mar” y se despidió muy sonriente.

¿Qué va a querer el señó?. Dos órdenes de navajas. ¡Uuy!, se nos acaban de terminar y es que estaban mu, mubuenas. Este fue el último prodigio de San Juan; pero ¿les digo una cosa?. La noche y el día fueron milagrosos. Haber vivido todo lo que viví, seguir sano y con vida y poder platicar con ustedes es el mayor de los prodigios.

## EL INFORME

José María Aznar, a quien Fidel Castro apoda “el caballerito” se presentó en el Parlamento para informar a los legisladores cómo marcha España. Su discurso duró una hora exacta y, en general, entregó buenas cuentas, aunque avisó que este año (¿dónde habré oído eso?) viene difícil. Terminó y para mi mexicana sorpresa, comenzó de inmediato un debate. Donde todos, en magnífico español y con retórica moderna, se dijeron hasta su probable causa de defunción. Por lo visto, es lo normal aquí porque la prensa dijo que todo había estado muy terso. Y sí. Por menos, en México se agarran a balazos, o se demandan por difamación. Aquí un legislador del PSOE apellidado Zapatero se le aventó como microbús a Aznar y le dijo que era mediocre, tramposo, cómplice de corrupciones, culpable del atraso tecnológico y enemigo de Cervantes (como Fox) porque no ha hecho el menor preparativo para el cuarto centenario del Quijote que será en el 2005 (¿se imaginan en México?). Aznar contestaba tranquilo, toreaba los temas escabrosos y ya con lo del Quijote agarró de bajada a Zapatero. Para mí, lo más atractivo de todo fue la responsable libertad de expresión y la constante voluntad de la oposición de acompañar cada crítica con un proyecto alternativo o con puntos que sirvan para crear un acuerdo. Me convenzo de que la democracia plena es un buen modo de gobierno. Finalmente, coincido con Zapatero en su alarma por la falta de preparativos; pero yo no me preocupo por Cervantes, sino por mi cumpleaños que es el domingo y no veo ni a Fox, ni a AMLO preparando las fastuosas manifestaciones. A lo mejor va a ser sorpresa. Quien quita.

28/06/2001

# Lejanías VII

**F**in de las vacaciones. Ahora vuelo rumbo a Los Cabos. Voy a contarte la loca historia de la nieve. Antecedentes. Todo comenzó con el impredecible y caprichoso Bucles. Desde principios de diciembre del 2003 comenzó a succionar la calceta con el asunto de la nieve. Según él, su corazón sangraba irremisiblemente porque no conocía la nieve. En este punto vino mi falla. No sé de dónde saqué yo la idea de que durante el Año Nuevo la ciudad de Nueva York es un verdadero festival de nieve y que la gente anda en trineos y los niños hacen muñecos y que para caminar por la Quinta Avenida hay que ponerse raquetas en los zapatos. La Jaguara es de reacción inmediata: le dices “viaje” y ya tiene el pasaporte en la mano y tres maletones con “lo más indispensable”. Así comenzó todo.

Llegamos a Nueva York la noche del 26 de diciembre. No nevaba. El Bucles comenzó a amostazarse. En mi auxilio vino Rafael (a) El Raffles, el más cumplido y eficiente chofer y guía de toda la comarca. El comanda un equipo formado por “El Manny”, “El Eric”, “Sócrates” y el indescriptible “Clever” que forman una agrupación que está a la mitad del camino entre la Selección brasileña y Don Gato y su Pandilla coordinados (más o menos) por Raffles; todos son choferes y le ayudan a movilizar grupos populosos como era nuestro caso. Desde un principio, mi Suéter Azul, concibió una rara pasión por Clever, pero no estoy autorizado para dar más detalles. El caso es que, apenas llegamos, el Bucles se dirigió a Rafael e inquirió por la nieve. Raffles es el rey de la diplomacia y le contestó: no te preocupes, Andrés, aquí siempre cae nieve por estos días. El Bucles se tranquilizó provisionalmente, pero todas las mañanas despertaba y se asomaba al exterior con la esperanza de ver un blanco manto. Nunca lo vio. Tan tensa llegó a ser la situación que el antepenúltimo día, tomé el teléfono y le dije al gran Raffles: si la nieve no viene a nosotros, nosotros iremos a la nieve, busque el más cercano lugar nevado y mañana a las 10:00 arrancamos. Dicho y hecho.

El día dos de enero del 2004, la Freak Collection abordaba dos automóviles manejados respectivamente por Raffles y el increíble Clever. Nuestro destino: Mount Saint Peter, estación de ski situada a unos 90 minutos de Manhattan. No se imaginan la travesía. Cada tres minutos había que cambiar de carretera con la ventaja de que nadie sabía ni para dónde íbamos. A la mitad del trayecto sonó el teléfono de Raffles: al supremo Clever se le había pinchado una llanta y no traía herramienta. No saben el camote vial en el que nos metimos para regresar a auxiliarlo. Ahí estaban, en una desolada cuneta a merced de los vientos. Clever miraba al cielo pidiéndole a Diosito que lo recogiera y mi suegra sanjuaneándose como puerta de cantina con cada tráiler que pasaba hecho la raya. ¿Y la nieve?, preguntaba el prudente Andrés, mientras Raffles cambiaba la llanta con enorme pericia. Nunca vamos a ver nieve, decían mis cuñados que siempre me han apoyado.

Se reanudó la expedición. Media hora de trayecto por unos vericuetos rarísimos. Desesperación general, una suave curva, y serena y blanca apareció ¡la nieve!. The mexican fieros corrieron a retozar, el Bucles era un radiante sol matutino. Todos tomaban fotos (no paran de tomar fotos) y Raffles nos miraba sonriente. Hagan de cuenta Napoleón después de una victoria particularmente sonada. Espero que Andrés dentro de muchos años, frente al pelotón de fusilamiento, se acuerde de ese día en que su padre lo llevó a conocer la nieve.

Ya llegué a Los Cabos. Ya pasé migración y acabo de apachurrar el semáforo de la aduana. Salió verde. ¡Ese semáforo no es el que le toca a usted!, ¡usted tiene que formarse acá!. Perdón, señorita, ¿cómo se llama usted?. Magdalena González. Pues muchas gracias, Doña Magdalena; usted me ha hecho sentir que ya estoy de regreso en mi patria. ¿Ah, sí?. Sí, en México siempre hay una vieja pelada dispuesta a regañarme. Apachurré el nuevo semáforo. Salió verde. Me salvé.

**¿QUÉ TAL DURMIÓ? CLXXXVI**

06/01/2004

# Los pobres marinos VII

**A**nte el fantasma de la extradición y amenazados por la rebelión de la masa, el Capitán Bucles y el cronista se aprestaron a volver a sus pagos, no sin antes visitar las famosas ruinas de San Gervasio (creo que ayer, ciego de dolor por la derrota de Nueva Orleáns, puse San Dionisio. Perdón). Todo era preferible, antes que seguir con el corazón en la boca y el corazón exprimido ante las hazñas automotrices de Michael Schümaya.

Ahí en las ruinas hay tres lugares en perfecto estado de conservación: las dos taquillas y la tiendita donde venden cocas y botellitas de agua a 40 pesos, lo demás es un desastre. Visitando las "ruinas", de pronto sentí esa misma y molesta sensación que experimento cuando mis amigos me muestran los planos de lo que será su casa, o, todavía peor, me piden que los acompañe a ver la obra a riesgo de que me rompa la mad... en esas escaleritas de tablón que inventan; aquí va a estar nuestra recámara con un ventanal muy amplio que da al Periférico, me dicen y yo pienso: pues que me inviten a ver la recámara ya terminada y no este piso pelón que cualquier chico rato se hunde. El Bucles estaba muy circunspecto y confundido cuando yo le leía una tabla que decía: éste fue un adoratorio de enorme importancia en el período de la decadencia maya; volteábamos y veíamos tres mulas piedritas y yo pensaba: pues estuvo dura la decadencia. Caminamos y caminamos. Mi estimado Bucles, ¿qué opinas de nuestra visita?. Que quiero una Coca y unas papitas enchiladas, ¿y tú?; pues la verdad, la verdad, yo opino que si lográramos traer acá dos camiones con piedras, tú y yo podríamos hacer unas ruinas mucho mejores, ¿a poco no?. Yo creo que sí, se me hace que los mayas no hicieron nada aquí y que más bien lo tenían como tiradero de piedras.

En la tiendita restauramos nuestras fuerzas y ya de mejor ánimo le dije al Capitán: tómallo con calma, pero tenemos que volver a subirnos al coche de Kukulkán Fittipaldi. Pa:

¿no podemos regresarnos a pata?. No, desgraciadamente no, mi querido Andrés, el centro de Cozumel queda lejísimos, además, si el Mayatex ve que nos regresamos a pata, nos plancha.

Veloz como la luz, la ráfaga del sureste nos condujo a Pepe's, un afamado restorán de la localidad. Comimos muy ricamente y luego nos dirigimos al muelle para reinstalarnos en nuestro camarote. Una vez que abordamos todos los pasajeros, el barco y su sirena se despidieron lenta, melancólicamente de Cozumel.

Lo demás ya es historia. El barco, cuyo piloto quizá estaba siendo asesorado por nuestro taxista cozumeleño, agarró velocidad y no se detuvo sino hasta Miami. El Capitán Bucles estaba putrefacto. De su padre heredó el horror por los madrugones. Pa, ¿ya viste a qué horas quieren que estemos en cubierta listos para irnos?, ¡a las 6:30!. ¡¿De veras, Andrés?!. Aquí en el papelito dice. ¿Pero cómo, mi querido Andrés, le pueden hacer esto a dos personas de tanta reputación como tú y como yo?. No sé, pero aquí en el papelito no dice nada de nosotros. ¿Y qué hacemos?. Yo digo que ver una película en la tele, si de todos modos nos van a desmañanar, pues ya da igual. Así lo hicimos. El Bucles cayó a las 2 a.m. y su padre hora y media después.

A las 6:30, cual vacas de exportación, nos tenían en la cubierta. Todos nos recargábamos unos en otros y la salida era por goteo. Andrés y yo salimos a las 8 a.m., seis horas antes de tomar nuestro avión.

Quiero decir que el crucero en sí no fue demasiado relevante; que lo inolvidable fue el tiempo y el espacio que tuve para estar con mi hijo y comprobar que es un ser bien nacido, tímido, divertido, compasivo y con voluntad de ser hombre. Hablar de estas cosas y comprobarlas valen la pena y hacen dichoso cualquier viaje. Me consta.

**¿QUÉ TAL DURMIÓ? CMLXVI**  
(966) MONTIEL.

# ¿Qué escribo?

**D**esde que despierto hasta que comienza la redacción propiamente dicha, yo estoy todo el día escribiendo mi artículo: lo que veo, lo que siento, lo que leo, lo que me cuentan, lo que me acontece. Con todos estos ingredientes voy preparando la carta que, día con día, te escribo, lectora lector querido. Sencillamente yo quería comunicarle a ese lector el tiempo y la voluntad que le dedico a urdir estos renglones. Aquí tengo muy a mano una ilustración: hoy hacia la una de la tarde decidí que iba yo a escribir sobre la “Operación Cobija” y sobre la Ley de Medios. Decidido esto, me marché a una comida navideña con mis alumnas. Fue una reunión muy grata pues aunque tengamos más de 30 años de conocernos, siempre hay algo nuevo de qué hablar. Pasamos luego a la mesa a dar buena cuenta de los platillos preparados por mis chicas a go-gó. Son muy lectoras, pero también son muy señoras. Al final vinieron los postres. Yo no tendría que haber tomado ninguno. Tomé un pastelillo que lucía delicioso. De pronto experimenté algo raro en el paladar. Mi deducción fue inmediata: ¿qué avanzados, ya el pastel trae muñecos!, le dije a la concurrencia. Muy divertido saqué el presunto muñeco de mi boca y con horror comprendí que no era un muñeco, sino un puente molar de tres piezas que se me había desprendido. La sensación fue como la de quedarme encuerado ante tan selectas damas. Saqué mi pañuelo, arrojé a mi puente y reanudé la conversación. Al mismo tiempo pensaba en mi dentista y en que hoy tengo que estar hacia las 19:30 hrs. en el aeropuerto para ver si por fin me voy a Campeche. Pensé en llorar, pero no venía muy al caso. Tomé una taza de café y galanamente me despedí de la reunión.

Aquí me tienen en mi casa de piedra y flores. Intento escribir mi artículo, pero pensé que, a manera de prólogo, estaría bien contar mi drama molar. Ya he consultado al dentista y él me ha dicho que, dada la premura, me vaya así a

Campeche y que ya me hará hojalatería bucal a mi regreso. Así las cosas, paso a contarles ahora la historia de las cobijas. Lo que es propiamente nuestra campaña aquí en la Capital y para los friolentos de la ciudad y sus gélidos alrededores va de maravilla. Hemos reunido o comprado 6257 cobijas y necesitamos muchas más. Por favor, no se distraigan con la frivolidad de los regalos navideños y concéntrense en comunicar calor. Nuestro teléfono es 5611 6513. En este teléfono nuestros expertos cobijólogos subsanarán todas sus dudas al respecto y les dirán que si quieren depositar para que nosotros compremos las cobijas, lo pueden hacer en la cuenta Scotiabank Inverlat número 2611694, Suc. 78, Centro Insurgentes a nombre de Germán Dehesa o Gabriela Sáenz Carrillo.

Tenemos ahora la irrupción de mi amiga Conchalupe Garza que también está urgida de cobijas para las zonas altas de Oaxaca y Veracruz. A ella tendremos que reunirle unas dos mil frazadas y esto me sirve para pedirle a los gobiernos y a la iniciativa privada estatales que organicen su propia “Operación Cobija” que redunde en beneficio de su propia gente sin que nosotros tengamos que intervenir; pero, ¡órale, mijitos, no se queden nomás viendo!, nomás faltaría que el frío nos fuera a derrotar.

Pasando a nuestra sección de actividades porcinas, informo que Manlio Fabio, el líder de la piara, ya está maniobrando para transformar la Ley de Medios y convertirla en una carta de homenaje a Televisa y TV Azteca. Capulina no escarmienta. Lo que le hicieron a Creel se lo pueden hacer a él.

Dos mujeres: una se llama Gaby Vargas y este miércoles será premiada como “mujer del año”. Lo merece y lo disfrutará.

La otra mujer se llama Cecilia Loría y murió este domingo. Yo siempre la amé y no pienso cambiar.

**¿QUÉ TAL DURMIÓ? MCDXLI (1441) MONTIEL.**

10/12/2008

# Incursión en paz

**C**omo a buen viejo mañoso, a mí me desquicia que me saquen de mis escenarios naturales, mis tareas habituales y mis horarios establecidos. Sin embargo, el indispensable corretear la sagrada chuleta, de pronto me obliga a salirme de esos naturales quicios. Esto explica por qué el viernes muy de mañana estuiera yo, en la recia compañía del gran Pancho, incorporándome a la carretera a Toluca. La idea era acudir a la amable invitación que me cursaron los maestros de la zona para que les dirigiera yo el encendido verbo.

A estas invitaciones acudo preparado para todo y armado hasta los dientes. Nunca he sabido si tales invitaciones se me hacen con la aquiescencia de la Gordillo, a sus espaldas, o si simplemente se trata de grupos que no le pagan tributo, ni le rinden pleitesía a la cacica magisterial. Iba yo de excelente humor y en el viaje nada ocurrió como para cancelar tan buena disposición.

El tema que trataría era “La palabra, herramienta primera del Magisterio educativo”. Sin sobresalto alguno, llegué frente a un público atento y afectuoso que me escuchó perorar durante una hora sin interrumpir de ninguna manera. Así, hasta gusto da.

Terminada la alocución del ponente (ése era yo), el público comenzó una nutrida sección de preguntas y respuestas. Me gustaría decir que a todas las preguntas respondí con tino, prontitud y elegancia; pero no fue así.

En algunas respuestas sí estuve francamente lucidito, pero en otras me extravié por los jardines del Oriente y salí a los puros trompicones. Así es esto y los que andan en este negocio de la palabra ambulante saben que no miento y que hay ocasiones gloriosas y otras donde ya nos conformamos con salir vivos. Cada público en cada lugar es como un toro de lidia que nadie

sabe cómo va a salir y si embestirá con derecha, o se dejará venir sobre el bulto con el loable fin de destazarlo.

De mí puedo decir que tengo más de 45 años en estos menesteres y que todavía me cuesta trabajo digerir ese minuto previo a salir al escenario. Me imagino las cosas más descabelladas: que me van a linchar, que les voy a valer gorro, que me verán, se voltearán a un lado y proseguirán su muy particular chorchica, que se pondrán de acuerdo para apedrearme a la salida, no sé... Nunca ha pasado algo así y esto me tranquiliza por unos instantes, hasta que me asalta la pregunta: ¿y no será ésta la primera vez? Como verán, salgo a la palestra sudoroso y como si viniera de correr 20 kilómetros, cosa que jamás he hecho en mi vida; ni siquiera sumando todos los kilómetros que he corrido.

Para mi mayúscula sorpresa, en esta mexicana ocasión tampoco sucedió nada ingrato, ni agresivo, ni desagradable. Me fue muy bien, al final las preguntas fueron inteligentes y todos nos fuimos a nuestras casas satisfechos y en santa paz.

Pancho, que siempre desobedece mi instrucción de mantener el coche funcionando y listo para una salida desmelenada como de asalto de banco, tomó la carretera de regreso y yo, que estaba ya con el alma tranquila y mis órganos en su lugar, disfruté ese paisaje rural mexicano que comencé a conocer a los cinco años en los incontables viajes con mi padre.

Me fui en paz y regresé aun con mayor paz. Y ya.

## ¿QUÉ TAL DURMIÓ? MDCCXCII (1792)

El tal MONTIEL.

Cualquier correspondencia con esta columna volante, favor de dirigirla a [dehesagerman@gmail.com](mailto:dehesagerman@gmail.com) (D.R.)

07/07/2010

# Las Tribulaciones del Huarachingtón

**¡E**l Día del Padre; nos dieron en la madre!, así gritaba la turbamulta tenochca que regresaba, entre desconcertada, bravera y fatalista, después de nuestra fallida expedición punitiva al estadio RFK en la ciudad de Washington. Pero esta historia merece contarse desde el premonitorio principio.

¿Han participado en algún vuelo charter organizado por alguna agencia nativa? ¿No? Permítanme notificarles que no han vivido. Es una experiencia definitiva. Es un enérgico baño de realidad. Es algo mucho más aleccionador que una gira política. Se conocen de golpe todos los estratos, todas las etnias, todas las tribus que componen nuestro espectro social que es mucho peor que el espectro de la momia. Una vez más la Hillary se vio más sagaz que Sherlock Holmes cuando, ya con las maletas hechas, me dijo: ¿Sabes qué? Como que el fútbol disfrutaban más los hombres ¿por qué no te llevas a Canito? El corazón de una mujer no se equivoca nunca. Es más: cuando se equivoca, no lo reconoce nunca.

Desde el principio los hados nos fueron hostiles. En "Información" del Aeropuerto tienen a una chancluda infradotada que, a la vista de nuestros boletos y mascando enérgica y vacunamente el chicle, nos dijo con plena seguridad: "Este vuelo se está documentando en la sala F del área internacional". La tal sala quedaba a 10 millas náuticas. Cuando padre e hijo llegamos a la sala F, ahí no estaba ni la inexistente mamá de la señorita. Por fin, alguien nos dijo: ¡no, hombre, este vuelo lo documentan allá en Aeroméxico, en la sala nacional! Ahí te vamos. Cuando comparecimos en calidad de moscas con periodizado, habíase congregado ya una vasta multitud nacional compuesta grosso modo por los siguientes sectores: conglomerado decente (Canito, el de la pluma y 10

personas más); conglomerado en vías de descomposición social y moral (40 personas) y el sector rugiente capitaneado por un sujeto de edad y condición indefinidas motejado por sus secuaces "El Huarachingtón".

Portaban cornetas, matracas, tambores, banderas, sombreros de charro, abundante pintura tricolor por aquello del bodilenguach y una vastísima provisión de los más mortíferos ronones nacionales. Desde el abordaje ya flotaba en el ambiente esa disposición, entre bélica y vandálica, que muy ingenuamente llamamos "júbilo nacional" y que puede ser más lesiva que un alzamiento chiapaneco. Era como si la futbolística masa presintiera que más les valía celebrar antes del partido, porque después no habría mucho motivo.

De México a Monterrey, las cosas fueron relativamente tranquilas. Ahí el capitán Zavaleta (¡uuuleero! gritaban "El Huarachingtón" y sus mexjúligans) nos informó que haríamos una escala técnica para pasar migración nacional y para recoger a 10 regios que se incorporarían a la expedición. De Monterrey a Washington las pasiones se desataron. Cero comida, cantina libre y el despache más orgiástico que me ha tocado presenciar en un avión. "Quiero llegar al estadio bien borrachote", declaró a voz en cuello el ya citado "Huarachingtón": por esfuerzo no quedó. Un cuate hacía magia en el pasillo. Los Regios estrechaban vínculos eróticos con las capitalinas. El organizador del viaje pensaba en suicidarse y el capitán Zavaleta no veía la hora de llegar. Canito me comentó: ¿tú crees que nos dejen internarnos en Estados Unidos? Mi pronóstico era negativo. Me equivoqué. En la aduana "El Huarachingtón" le gritó al oficial: ¡Apúrale inch' negro; ya llegaron tus primos de Zacatecas! Sorpresiva y misteriosamente nos dejaron pasar. Seguiré informando.

07/09/2010



**EN LOS DEPORTES**

# Los de pantalón largo

**N**o sé quién habrá inventado esta manera de referirse a los funcionarios y directivos del fútbol. La expresión “los de pantalón largo” la aprendí, como tantas otras cosas, leyendo a Manuel Seyde quien, por mucho, ha sido la mejor pluma futbolística en el periodismo mexicano.

Fue Seyde también quien definió al fútbol como “la guerra en calzoncillos”. Agudo, mordaz, lúcido y divertido tipo fue Manuel Seyde.

Pero estábamos con el consternante caso de los de pantalón largo. Quizá entre ellos haya personas magníficas, pero como ente colectivo resultan un dolor en el trasero y un factor principalísimo en el pertinaz subdesarrollo de nuestro fútbol profesional.

En este sentido y aunque sea por vía negativa, el señor Antonio Leño es una figura ejemplar. En Guadalajara todos conocen la triste historia de “los Tecos”, un grupo violento, ultrarreaccionario, sórdido en sus métodos, tenebroso en sus objetivos que asoló la vida universitaria de esa zona del País.

En su dirigencia militaba la familia Leño y ahora esa misma familia es la que manda (y manda mucho) en la UAG y en el equipo que la representa en la Primera División de nuestro fútbol.

Alguno de ustedes me dirá que no hay nada de punible en el hecho de presidir y administrar un equipo de fútbol. Estoy totalmente de acuerdo. Lo que afirmo es que ocupar esa ventajosa posición no le concede a nadie licencia para convertirse en un violento cacique al estilo de Pedro Páramo.

Nuestra pobre patria está abrumada y harta de caudillos y caudillejos.

Los Tecos han sido siempre, frente al Guadalajara y al Atlas que tienen una afición perfilada, entusiasta y definida (ahora resulta que hasta Roberto Madrazo es chiva), un equipo atípico, desdibujado y de escasos seguidores.

Es obvio que no es un proyecto rentable. Por qué lo tienen y lo mantienen es el primer misterio teco. A pesar de todo esto, resulta que en el actual torneo los Tecos habían estado jugando sorprendentemente bien y aspiraban (y siguen aspirando) a disputar el campeonato.

Como suele ocurrir en este país tropical, el enemigo está en casa y una vez más el inefable Leño volvió a problematizar la buena marcha de su equipo. Cada vez que Leño se da a notar, algo malo le ocurre a su equipo.

En España, Gil y Gil, y en México, Herrerías tienen también eso que se llama “manita pesada”.

La historia es reciente y la han comentado con amplitud todos los medios interesados en el fútbol (es decir: todos los medios).

En el crucial juego Tecos-Chivas, al señor Leño no le gustó el desempeño arbitral. Confesaré que a mí tampoco. En los dos primeros goles que hizo Sabah, Palencia estaba adelantado y ni Gilberto Alcalá ni sus

jueces de línea dijeron este silbato es mío.

En buena parte, la pasión futbolera y las infinitas discusiones que provoca tienen relación directa con la falibilidad arbitral. Así es el fútbol y por eso se parece tanto a la vida.

Piensen en ese espantoso error que es que el árbitro nos haya condenado a muerte sin habernos juzgado. Entiendo la inconformidad de Leño, pero hay maneras y maneras de manifestarla.

Su ridícula y prepotente manera de irrumpir en “su estadio” y en “su cancha” acompañado de “su guarura” es una perfecta barbajana. Perfecta e intolerable. Aquí es donde se presenta el error arbitral más grave: Gilberto Alcalá tendría que haber expulsado del estadio al matarife ese, o bien tendría que haber suspendido el juego.

No hizo ninguna de las dos cosas y una vez más los aficionados pudimos comprobar en vivo y en directo que los de pantalón largo son los más letales enemigos de los de pantalón corto.

## NOMÁS 6 TIROS LE DIO

¿Vieron el Toluca-América? A deshoras, pero yo sí lo vi. Llegó el América, tocó en La Bombonera, salió Lebrija y Cuauhtémoc dijo: estee, pss, ¿no nos da nuestra calaverita?

El filósofo Lebrija contestó: pero sí, cómo no, pásenle, muchachos.

¡Y tómalala!, les llovió chorizo a los aguiluchos. El arbitraje de Archundia fue horrendo y pudo haber modificado el marcador con un gol más o con uno menos, pero el Toluca salió inspirado y a ganar y del América puedo decir que, futbolísticamente hablando, no es seguro que haya salido.

Cardozo y Cuauhtémoc Blanco son los dos divos más latosos del fútbol mexicano; pero hay una clara diferencia: Cardozo puede ser la pesadilla de un árbitro y una puñalada al hígado de sus contrarios, pero juega y cumple con su equipo.

Blanco es igual de plomito, pero cada vez juega peor y se la pasa tirado en el pasto o intentando ser árbitro suplente.

Tuca ha logrado reunir, armonizar y compactar al Toluca. Beenhakker ya logró el desbarajuste total de un equipo muy caro y muy desbalanceado. En una semana el América llegará todo parchado a su compromiso con las Chivas: que San Teuffer lo proteja.

## ¿Y LOS PUMAS?

Los Pumas salieron a jugar cual prófugos de Mixquic. Nos ayudó que este bonito plan zombie lo compartiera también el Cruz Azul.

En el segundo tiempo como que querían volver a la vida. Bernal (¿por qué no dejan a Esdras?) se quedó a medio camino y nos aventaron un costal de cemento.

En la banca Puma hay cambios atinadísimos: entran Tabora y del Olmo y sale expulsado Hugo. Con un gol en evidente fuera de juego ¡ganamos 2-1!

03/11/2003

# ¡Es Puma! / Visto desde aquí

**D**esde aquí casi no se ve nada. Me refiero a las tribulaciones del fútbol mexicano. Aquí en Europa, ni a quién le importan. Algo leí por ahí acerca de la benemérita FIFA (que es otra mafia pero más grande y con la fachada más cuidada) que, según esto, habría hecho un llamado al orden a sus sobrinitos mexicanos (los femexfutos). Salvo por esto, todo lo demás es silencio. Con respecto a nuestro balompié, acá en Europa el músculo duerme, mientras que allá en México la ambición trabaja.

Hace una semana, cuando salí del país, las cosas habían llegado a su punto de ebullición. Los federativos temían lo peor y los aficionados deseábamos lo mejor. Cabe aclarar que lo peor para los femexfutos era lo mejor para los aficionados. Hablo de una investigación a fondo que no se detuviera hasta lograr la limpieza y el adecentamiento de estos establos, la transparencia en los manejos financieros y laborales, la dignificación del jugador, la extinción de los vividores y la creación de barreras nítidas que contuviesen la intromisión de los medios electrónicos. De todo esto ya he hablado y también he hablado de los herméticos blindajes de las mafias mexicanas. Una vez que cierran filas y deciden jugar a la defensiva, no hay manera de que cuaje ningún avance. Por esto, al enlistar todo lo que las autoridades del país deberían hacer en la gerencia del negocio futbolístico, remataba con una expresión que cifraba mi escaso optimismo: soñar no cuesta nada.

Aquí me detengo para plantear algunas preguntas que, a mi juicio, tendrían que preocuparnos a todos, futboleros y no futboleros: ¿quién gobierna actualmente en el mundo?, ¿los gobiernos o los grandes intereses económicos?, ¿Fox o Televisa y Slim?, ¿quién manda en Estados Unidos?, ¿George Bush o Bill Gates?. No se precipiten a responder. No mucho, pero tenemos tiempo. Según veo las cosas del mundo, los gobiernos cada vez gobiernan menos y los monstruos financieros toman las verdaderas decisiones y emplean a sus títeres políticos para proclamarlas y ejecutarlas. Creo que esa es la dinámica de la geopolítica actual. Un dato revelador: en la lista de los 200 hombres más influyentes del mundo que publica la revista "Forbes", no figura ningún hombre de estado. Ya

no hay un Churchill, un Adenauer, un Kennedy, un Mao. Los que abundan son los Fox, los Bush y medianías similares que, al parecer, ya no deciden nada. Su influencia es muy limitada y básicamente decorativa.

Volvamos a la FMF. Ayuno de noticias, me comunico a México para saber qué ha ocurrido con esas candentes investigaciones que ya estaban en curso cuando emprendí esta gira europea. Visto todo en su pequeño escenario, es el Estado Mexicano que intenta intervenir en las turbiedades de un mundo que reúne a varios de los más importantes intereses financieros del país. Era una buena práctica de laboratorio para averiguar quién manda a quién. Por eso me interesaba tanto. La respuesta que yo buscaba llegó en la telefónica voz de mi secretaria: los de la Federación tuvieron una junta. Todo mundo decía que iba a ser importantísima y que se iban a tomar decisiones muy drásticas. Lo que decidieron fue inhabilitar a Ramos Rizo, aceptar la licencia de Codesal y darle un manazo a Lebrija quien durante un mes no podrá ver tele, ni tomar postre. Así de drásticos estuvieron. Todas las demás broncas se volvieron a hundir en el pantano. Nadie sabe, nadie supo. Por ejemplo, nadie habló acerca de las nóminas de los equipos donde ningún jugador gana lo que dice esa nómina; o sea que hay muchísimo dinero de flujo submarino (Carmen Aristegui ya trató este punto). No sé si éste sea el punto final, o si estamos en el medio tiempo, pero lo que queda claro es que los intereses económicos van derrotando de fea manera al gobierno. Una vez más, no cayeron "peces gordos". Así está nuestro fútbol, visto desde aquí.

## LA SUPERPOTENCIA

Lo que es Estados Unidos para el mundo, eso es el Real Madrid para el mundo del fútbol. De cada 100 partidos que jueguen, los merengues ganarán noventa, empatarán ocho y perderán dos. Esto, me parece, no es bueno para nadie. Tan no es bueno, que el Valencia acaba de anotarle dos goles al Real Madrid y los divos no han podido meter ni las manos, ni los pies. Esto no anula mi argumento. Ahora el Real Madrid tendrá que ganar sus próximos noventa juegos. En fin. Dentro de una semana, seguiremos platicando.

29/09/2003

# El enigma de Hugo

**E**l presente texto intenta ser un desagravio. Hay mexicanos que absurdamente tienen a orgullo jamás volver sobre sus pasos, nunca someter a revisión sus opiniones del pasado y no reconocer, ni como mal pensamiento, que se equivocaron. Yo creo que esto es un grave signo de inmadurez. No es que a mí me encante rectificar, pero a veces hay que hacerlo y más nos vale proceder con celeridad y buen modo. Hugo Sánchez me ha metido en un brete de esta naturaleza. Así pues, pongo cara de puma arrepentido y procedo a descargar mi conciencia.

Estoy convencido de que Antonio La Volpe y Hugo Sánchez jamás serán finalistas en el torneo "Señor Simpatía". Creo que acerca de esto hay consenso y hasta me atrevo a pensar que ni ellos votarían por ellos mismos. Se les mira bastante conscientes de que son muy plomitos. Sin embargo, es importante reconocer que la capacidad o incapacidad de "caer bien" pertenece a la esfera privada. Paralelamente hay que reconocer que nada nos obliga a hacer vida matrimonial con Hugo o con La Volpe y que nadie los contrató para que fueran la alegría de alguna fiesta. Son entrenadores de fútbol, ése es su desempeño público y sólo deben ser juzgados en relación a los resultados que obtengan en ese preciso desempeño. Por aquí comienzan mis rechinos de conciencia. En verdad me he propuesto siempre juzgar a Hugo Sánchez como entrenador y sólo como entrenador, pero que ustedes digan qué bruto, qué objetivo ha sido Dehesa, pues la mera verdad, no. Reconozco que en muchos momentos, en muchas opiniones que he vertido acerca del entrenador de Pumas he permitido que se cuelen cuestiones totalmente extrafutbolísticas. Ni modo, soy rumbero y jarocho y a veces me lanzo a opinar en plena calentura.

Hablando de calenturas, la última fiebre francamente grave que me provocó Hugo fue en la pasada Liguilla en el juego de vuelta contra el Toluca. Dije y ahora sostengo que colocó al equipo de la peor manera posible, que nos dejó a merced de los filibusteros del chorizo y que esta mala tarde la remató el Pentapichichi atribuyéndole la derrota al mal desempeño de sus jugadores. Ahora bien, como solemos decir los aztecas: todo es cuestión de modo y creo que el mío fue bastante pelado. En lo que a este tema se refiere, sostengo lo dicho, pero me arrepiento del modo en que lo dije.

Vengamos ahora al presente y hagamos una comparación entre los Pumas de 2003 y éstos de 2004. Por lo pronto, el desempeño del actual equipo, con todo y Bernal, ha sido muy superior al del torneo pasado. ¿Por qué se ha dado tan notoria mejoría?. La

respuesta más obvia y superficial sería la que enunciara las nuevas y muy atinadas contrataciones, muy en especial la de Marioni. Sí, en efecto, éste es un equipo más completo y redondeado que el anterior; pero a esto hay que añadir otra cosa: los Pumas de 2004 tienen ahora un mejor entrenador. Comentarás, futbolero querido, que el entrenador es el mismo. Yo no estaría de acuerdo; el Hugo Sánchez de 2004 es mucho mejor entrenador que el de 2003. En su exitoso desempeño como jugador, Hugo Sánchez tuvo dos notables características (además de su enorme talento): una voluntad implacable de triunfo y una enorme capacidad para aprender de sus errores, asimilarlos y encontrar el modo de que trabajaran a su favor. Ahora como director técnico ocurre algo semejante. Hugo aprende muy rápido y de inmediato aplica en la cancha los resultados de su aprendizaje. Qué tan obvio será esto que ya hasta los cronistas de la tele se dieron cuenta. Hugo ya no es solamente el líder capaz de infundirle motivación, compañerismo y energía a un grupo de jugadores; ahora planea cada uno de sus partidos con mucho mayor cuidado y colmillo, emplaza de mejor modo a sus jugadores y, conforme el partido se desarrolla, los mueve o los sustituye con admirable oportunidad. De esta fusión entre un equipo mejor y un entrenador mejor, surgen los muy aceptables resultados que hasta la fecha han tenido los Pumas Hugo

## SÁNCHEZ: MIS RESPETOS.

Todo iba tan bien hasta que apareció la computadora. Yo no sé a qué horas a los ociosos del "Reforma" les dio por hacer un simulacro cibernético y virtual del último tramo de este campeonato. La historia reciente nos dice que estos Nintendos para adultos son una pura y celestial tomadura de pelo. En sus últimas instancias el fútbol es impredecible. En esto reside buena parte de su encanto. Según la computadora, los Pumas serán campeones. No es imposible, pero es altamente salitroso andarlo anticipando. Si por algún milagro de San Bill Gates la computadora acertara en sus pronósticos, ya nos podemos ahorrar el próximo torneo y nos bastará con una plana periodística para saber lo que ocurrió partido a partido. Aquí desemboca en una insuperable contradicción: los futbolísticos cálculos virtuales me parecen una payasada; pero me encantaría que la computadora tuviera razón. No sé si llorar o hablar con Ahumada. Dehesa sufre, pero aguarda esperanzado. Por lo pronto, ya me quité de la conciencia el peso que implicaba el no haber tratado a Hugo Sánchez con la debida ponderación. Lo demás es una larga paciencia.

19/04/2004

# ¡Es Puma! Hecho en CU

**D**omingo 13 de junio de 2004 (13 años llevábamos sin ser campeones). Nueve de la mañana. En la Ciudad de México reina una extraña emoción colectiva. Somos varios millones los que queremos que Pumas sea campeón. A tan tempranas y dominicales horas, la avenida Revolución ya es una alegre y revoltosa peregrinación azteca. Creo que tiene razón Carmen Aristegui: es más compensatorio y tangible creer en los Pumas, que creer en los políticos. Mi etnia está formada por mi amigo xalapeño, su hijo (muy galán, él), mis femeninos capullos, Viruta y la Pequeña Carlos y un pequeño tahir llamado El Bucles Capone (todo su chincual es extradeporativo: apostó sus domingos de la década a favor de los Pumas. No sé a quién habrá salido) y su adusto padre que traía un dolor de panza de proporciones olímpicas. Caminamos y caminamos y por fin llegamos al estadio más bello del mundo. A las 10:15 fue nuestra hora de entrada al palco destinado al Rector y a sus invitados. El estadio estaba a punto de saturarse. El palco tardó un poco más, pero el todo México fue cayendo. Que los Borja, que los Quintana, que los Slim, que los Dehesa (me incluí a ver si pega y me prestan una lana). Muy concurrido estuvo ese espacio que, conforme avanzó el partido, fue tensándose y llenándose de los horribles presagios que invaden a cualquier mexicano que se pone a pensar en los tiros penales. Hagamos una pequeña crónica de sociedad tipo revista del corazón.

Al primero que saludé fue a Marcelo Ebrard que lucía en su rostro un bello color lavado del ISSSTE. Todos estábamos conscientes de que el fantasma del vandálico motín flotaba en el ambiente, pero para mi carnal Marcelo se trataba de una bronca personal. Todo el partido estuvo enchufado a un telecomunicador que le servía para enviar órdenes estilo General aliado en el mero día "D". Lo dejé diciendo cosas tan poéticas como "repliega a los cuervos para que los zorros peinen y ten alerta a Caperucita". Por allá, Encinas y López Dóriga reanudaban ese bello romance que comenzaron esta misma semana. Volteo y me encuentro ¿con quién creen?. Con la mismísima Ana Guevara, ese amor inalcanzable (en pista de tartán). Iba muy guapa con sus pantalones unta-

dos untados y un topcito muy turbador también realizado en mezclilla. La saludé, le conté que iba yo a llevar la antorcha olímpica y que sería un detallazo que me llevara cargando. Ella se me quedó viendo como si yo fuera video de Ahumada y, contra lo que yo esperaba, no cayó en mis brazos. Dibodobadito. ¡Chivas!, ¡Ahorita que están calladas, vayan y...!, gritaba la astrosa grey. Un ilustre panameño, el hijo de Omar Torrijos celebraba este desmoche y platicaba con Carlos Slim que se veía con ganas de comprar Panamá. Ya cerca de las doce llegó mi Góber de Chiapas, el señor Salazar Mendiguchía que goza de mis enteras simpatías. En el país de los ciegos y de los tuertos, él emplea muy bien sus dos ojos y disfruta grandemente del fútbol. No debemos sentarnos juntos, le dijo Macedo de la Concha a Don Mariano Azuela, porque acá ("acá" era yo) se va a poner a inventar cosas en el periódico. Y ahora viene haciendo su entrada el Dr. Juan Ramón de la Fuente. Calurosa y merecida recepción. En ese momento, yo entrevistaba a Adela Micha que me juró por Abraham que sí se había bañado. Tengo mis dudas.

Comenzó el partido. Se hizo un silencio que, conforme avanzaban los minutos, se fue solidificando como loza de mármol. Dominaban los Pumas con ataques muy predecibles; las Chivas contragolpeaban y defendían con solvencia. Mi contlapache Aguilar Camín y su hermano Luis Miguel pedían un gol que nunca llegó. En algún lugar del estadio, Jorge Vergara tarareaba "los mariachis callaron". Tiempos extras. Persistió el empate a cero. Tiros penales. Slim anunció que yo me iba a infartar (¡qué chistoso!). El Rector de la Fuente se asomó al balcón y encabezó varias y vibrantes "Goyas". Vinieron los penales y adiós, Nicanor. Nos quitamos de sufrir y comenzó ese abrazo colectivo que, por un momento, a todos nos iguala. Somos campeones. Felicitaciones a Hugo, a cada uno de sus templados muchachos, a Arturo Elías Ayub y también felicitaciones a las aguerridas Chivas. Gracias también al Sr. Glower por hacernos sufrir tanto. Misteriosamente, este trofeo es para ti, Guillermo Aguilar Álvarez.

La comida de celebración amenazaba con estar estilo Sodoma y Gomorra. Acá su wei, está escribiendo sin cesar. Me explotan. Dehesa sufre.

14/06/2004

# Viernes a la vista

**E**l futbol y sus súbitas mitologías. El futbol actual y todo su vistoso caudal de tesoros desechables. Hace algunos años, había que rogarle al Bucles para que me acompañara a algún partido de los Pumas. Hoy está listo para marchar antes que yo y ya ha estudiado a fondo las alineaciones, las posibilidades y fallos de cada equipo. Casi de un día para otro, se ha convertido en un experto en el futbol mundial y, como alguna vez ya he contado, no me deja vivir con sus preguntas que rebasan por mucho mi capacidad de respuesta: papá, ¿tú le ves posibilidades al Benfica?; papá, ¿tú crees que haya sido buena la compra de Van Nistelroy?. Y yo acá con mi ya famosa cara de tonto en vísperas. De por sí ya la tengo desde que a la gente le ha dado por preguntarme qué es lo que va a pasar en Oaxaca.

Por pura inercia familiar, le he sugerido al minigandalla Bucles que lea Salgari, o Mark Twain, o Dumas, o "Corazón. Diario de un niño". Le vale. Su única lectura constante e intensa es el suplemento deportivo "Cancha". Éste es su único vínculo con la lectura. Si por algo "Cancha" desaparece, el infante comienza a padecer lo que se llama "síndrome de abstinencia" y cae en profundísimas depresiones. Ahora este fanático infernal se ha inscrito en un equipo y, según acaba de anunciarme, su primer partido será el próximo sábado a las 9:30, una hora que entre semana no existe en mi agenda, pero que ¡en sábado! es una desoladora mentada de madre.

En los buenos tiempos, cuando los hombres éramos hombres, la noticia dejaría muy sin cuidado al sector masculino. Bien sabíamos que el asunto no nos concernía. Pero el tiempo ha pasado y ahora pesa sobre nosotros la adelantada culpa de los años de psicoanálisis que, financiado por nosotros, nuestro hijo habrá de cursar para eventualmente superar el trauma horrible que les provocará el hecho de que su padre no haya ido a verlo hacer desfiguros en

una cancha de futbol. Así pues, estoy condenado a asistir en pijama a un balompédico enfrentamiento que tendrá lugar en la madrugada del próximo sábado en algún ignoto llano del sur de la Capital. O sea, que mi fin de semana ya se fue a la fruta.

Yo digo que lo correcto es que el viernes signifique e implique una tregua para los que ya dimos nuestras batallas a lo largo de la semana; pero esto no lo entienden así ni los niños, ni las señoras que piensan que asistir a una boda, o a alguna actividad de sus moconetes es una especie de premio, o de reafirmación plena de esa bondad de la que sólo una madre es capaz. Esto es monstruoso. Al partido de futbol asisten el padre y la madre, pero en esta última se trata de un acto más de su silenciosa bondad; en cambio, en el caso del hombre, se trata de una difícil condescendencia que, al estar plagada de mentadas, pierde toda virtud y se torna hasta molesta. Años después el asunto saldrá a colación y ella dirá: sí, sí fuiste, pero porque traías muchos delitos en la conciencia y no querías que tu hijo se diera cuenta del tipo de alimaña que le tocó por padre. Así es que, queridos padres, ni se preocupen por este tipo de compromisos. Si van o si dejan de ir, igual quedarán como unos perros. Sin perder de vista esto, voy a asistir, aunque ya sé lo que me espera.

Ustedes que pueden, llévensela más leve. De un modo u otro, Oaxaca se arreglará, Felipe encontrará su camino, Fox hallará su silencio y los grandes problemas ahí seguirán. Déjenlos descansar. Hoy es viernes y es tiempo del abrazo, tiempo de los amigos, tiempos de la noche libre y de los libros, de los amores, de la música y tiempos de guarecerse bajo el crecido y copado árbol de nuestra historia y de todo lo que, por razón de amor, podemos considerar legítimo y propio. Hoy es viernes y HOY TOCA.

**¿QUÉ TAL DURMIÓ? DCCCXCI (891)**  
ARTURO MONTIEL ROJAS.

29/09/2006

# Un domingo propio

**A** Sunday for ones'own. Un veloz y tangencial homenaje a Virginia Wolf quien decía que una mujer no podría ser realmente libre, hasta que no tuviera un cuarto propio y para ella misma. De esto hablaba en los años veinte y treinta la flor más bella del ejido intelectual inglés.

Hoy han cambiado ciertos términos, pero el humano para ser libre, sigue necesitando de considerar algo como propio. En mi caso, lo que necesito es tiempo propio. Cuando lo consigo, soy inmensamente feliz.

Hacía un buen rato que no me acontecía el hecho casi milagroso de tener casi tooodo un fin de semana para mí mismo. ¡Oh, dichosa fortuna!, ¡Oh, feliz ocasión!; se presentaba una oportunidad ideal para ver el juego México-Paraguay. Había llegado el momento ideal de tirar del bejuco (jarochismo antiguo y coloquial que significaba hablar por teléfono) y establecer contacto con una línea aérea, con Ticketmaster, con el Bucles, con Canito que es mijito el mayorcito. Con suprema habilidad negociadora logré reunir todas estas voluntades para cumplir un único objetivo: trasladarnos a Monterrey a ver en vivo y a todo color el México-Paraguay. Fue una gestión laboriosísima, pero totalmente exitosa. El sábado a las cinco de la tarde, con el Bucles en primera clase por pura veleidad de la señorita del mostrador de Aeroméxico, los dos chicuelos y su recio padre emprendieron el vuelo rumbo a Monterrey. En este trayecto coincidimos en el avión con Hugo y sus muchachos y con ese par de inútiles que son Decio de Maria y Campos y Justino Compañán quienes, por supuesto, viajaban en primera clase, mientras la perrada (los jugadores) viajaba en clase turista. Andrés estaba loco de contento con la presencia de los seleccionados y yo, más que contento, estaba conmovido al ver la extrema juventud de jugadores como Andrés Guardado que parece que acaba de hacer su Primera Comunión y ya tiene que cargar con

todo un país a costas. El alborozado Bucles saludó a todos con total simpatía. Algunos lo pelaron mucho, otros regular y algunos ni caso le hicieron. A mí esto no me dio ni frío ni calor. La tarea de los seleccionados es jugar futbol, no ganar concursos de popularidad. A buena hora, el avión se posó en las regias tierras, los seleccionados fueron al encuentro de la multitud que los esperaba y nosotros enderezamos rumbo al "Gran Hotel Ancira" que es ahora mi opción regiomontana después de las vergüenzas que he pasado con los de "Quinta Real".

¿Salimos a dar la vuelta?, ¿vemos una película?, ¿pedimos de comer en el cuarto?, ¿jugamos a algo?... los tres nos quedamos dormidos.

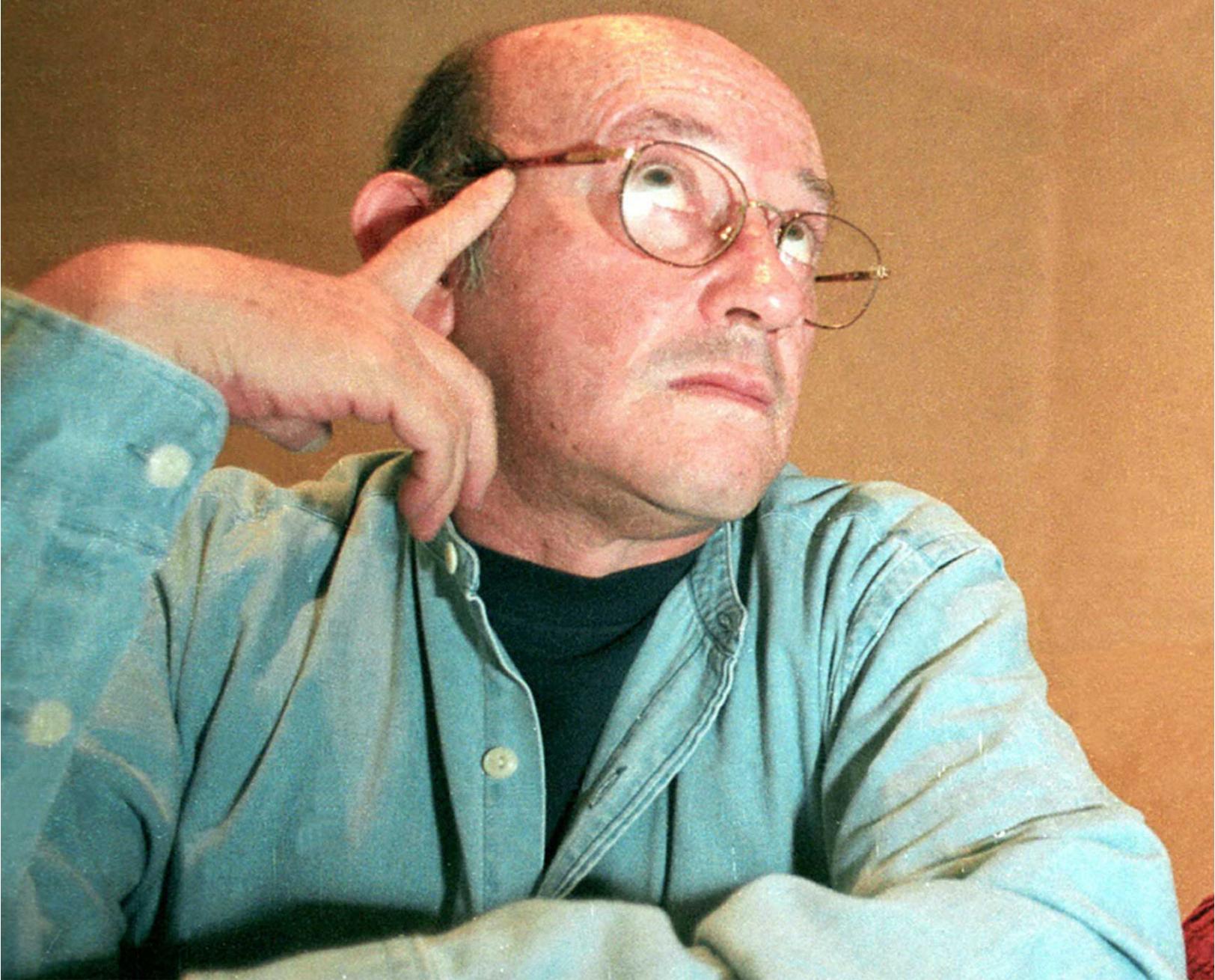
Despertamos el domingo como a las once. Concienzudas abluciones, arreglo casual, matinal, deportivo, dominical. En el traspatio de la memoria conviven las imágenes de Andrés Manuel y la de Norberto Rivera Carrera. El primero amenazó con quebrantar silencio y lejanía y participar en una marcha contra los nuevos estatutos del ISSSTE y llegar al Zócalo para arengar a las masas. Por su parte, Norberto avisó que él se arrancaba con sus huestes rumbo al Tepeyac para manifestar su aprecio por la vida y su repulsa por la despenalización del aborto. No tengo mucho que comentar, aunque me parece que Norberto tendría que resolver primero los cargos que tiene en California por encubrimiento de un pederasta, si es que quiere recuperar alguna autoridad moral frente a su diócesis. Él sabrá.

Acá en Monterrey, después de un excelente almuerzo, nos fuimos al estadio: un monumento al concreto de Zambrano que, día a día, se cae a pedazos. Ganó México. Jugamos bien y regresamos muy contentos a la Capital. Fue un domingo propio.

## ¿QUÉ TAL DURMIÓ? MX (1010)

Ulises Ruiz, tan tranquilo; Mario Marín, igual y el ratero MONTIEL, feliz de la vida. ¿Y la justicia?.

27/03/2007



# **DE AMOR Y DESAMOR**

# De peluches

**N**o creo que seamos particularmente simpáticos; no creo que seamos especialmente odiosos.

Mi mente parece avisarme que los mexicanos somos ni más ni menos que como los japoneses, o los italianos, o los lituanos: variantes de un arquetipo llamado humanidad y vivientes testimonios que la agradezcan la diversidad del mundo.

Hecha esta afirmación que me pone a cubierto de cualquier sospecha de patriotería debo, sin embargo, aclarar que aun reconociendo lo que ya reconocí, a mí me tocó ser mexicano y tal hecho me tiene divertido, sublevado y casi siempre perplejo.

No conozco (ni aspiro a conocer) a todos los mexicanos, pero los que conozco me parecen extrañísimos. Y las mexicanas peor.

Yo no sé si es el mestizaje o el exceso de chile guajillo que ingerimos, pero somos una especie entre enigmática y excéntrica.

A mi vista se ofrece, por ejemplo, el asunto de los materiales que nosotros, la raza del Anáhuac, hemos decidido emplear para edificar nuestra cultura.

Todo mundo habla de la cantera, del tezontle, del tecali, del ónix, del adobe y hasta ahí no tengo problema. La náusea existencial me viene cuando considero el asunto del peluche. Creo que lo pienso y hasta me dan principios de osteoporosis.

El peluche, en mi opinión que ya desde hace mucho dejó de ser humilde, es una materia inoble, infame e irredimible.

Simplemente no debería de existir; no hay color que le dé gracia, no hay forma que lo haga rescatable, no tiene ningún uso digno. Odio el peluche.

No puedo entender a las mujeres que reciben como primer regalo de amor un oso, o jirafa, o ratón, o pitufo de peluche y no lo arrojan a la cara del donante.

Lejos de eso, lo reciben, lo estrechan contra su incipiente seno y, tiempo y peluches después, se casan con el infame peluchófilo. Claro, en el pecado llevan la penitencia: los hijos que conciben son como de peluche.

Por respeto a mí mismo, no voy a hablar aquí de esos neanderthales discontinuados que son capaces de poner peluche en los asientos o al pie de parabrisas de su automóvil.

Tal cojera espiritual, tal tuberculosis estética no debe infamar mi pluma que es Parker.

De lo que sí, por desgracia, tengo que ocuparme es de esas señoras que supuestamente han recibido una buena educación, pero que, olvidándose de ella, cuando les llega la hora de “poner casa” tienen el incalificable atrevimiento de colocar en el baño esos juegos confeccionados con peluche y que incluyen: tapete, cubierta para la caja de pañuelos desechables, cubierta para la tapa del excusado y para la tapa del tanque del mismo adminículo.

No quiero entrar en detalles, pero todo hombre bien nacido, por razones estéticas y discretas tiene que odiar esas porquerías.

Yo las odio. Yo acabo de arrancarlas de mi baño y las acabo de tirar a la basura. Arrostro las consecuencias. Me siento de peluches.

30/07/1990

# La historia de Winston

**L**a culpa de todo la tiene mi amigo Toño que es más ocioso, metiche y manolarga que Hussein de Iraq. El fue el que se lo encontró tirado agonizante en el camellón de Avenida Universidad a la altura de “El Globo” (para que luego no digan que no doy detalles precisos).

Ahí estaba hecho bolita, tirado en el pasto y a punto de exhalar su último aliento de colibrí. Ya es tiempo de aclarar que el héroe de esta historia es un diminuto colibrí.

En la inmensa mano de Toño, la damnificada avecilla apenas parece una motita de plumas de la que surge una larga aguja negra. Con tal morfología, la respiración boca a boca, no resultaba factible. Era obvio que el animalito se moría de frío y de hambre.

Lo primero fue proporcionarle calor a través de emisiones de vaho autóctono provisto por el propio Toño. La segunda medida que se tomó para evitar la muerte del pajarillo fue ponerle un nombre.

Es cosa sabida que los seres anónimos mueren con mayor facilidad que aquellos que ya cuentan con esa especie de ancla existencial que es un nombre.

Para mayor seguridad, el agonizante recibió nombre y apellido, se llama: Winston Manjarrez. Si uno es colibrí y se llama Winston Manjarrez prácticamente ya no se puede morir. El puro peso del apellido lo mantiene a uno adosado a la realidad.

Me consta que a partir de tan feliz bautizo,

Winston Manjarrez ha ido mejorando día con día en manos de la señora Toño López Viuda de Manjarrez, su dignísima madre.

Winston, como buen colibrí, tiene absoluta debilidad por las sustancias edulcoradas: agua con azúcar, jarabe de granadina, discursos de Colosio, etcétera. Los consume con verdadera fruición y, gracias a tan balanceada dieta, poco a poco ha ido recuperando sus fuerzas y, de hecho, hace unos cuantos días se manifestó dispuesto a iniciar sus prácticas de vuelo.

Las clases de aeronáutica, estabilidad, vuelo rasante, en picada, barrilete y frenajes súbitos han sido la parte más dramática de la educación del susodicho Winston Manjarrez.

Es una bestia. Las primeras veces que fue colocado en un librero y gentilmente empujado al vacío, cayó como costal de papas. Hubo que pasarle los videoteips de la última visita papal para lograr reanimarlo.

En posteriores intentos, Winston ha ido logrando algo parecido al vuelo. Ustedes imagínense cómo volaría una avioneta construida en la plomería “La Hormiga” y así vuela el alumno Manjarrez Winston.

Ahorita está quitadazo de la pena cómodamente instalado en el cable de los focos del camerino “El Unicornio”. Desde ahí nos mira con evidente desprecio, luego voltea a ver a su madre Toño con ostensible ternura y yo, a mi vez, lo miro y de algún modo entiendo que, para nosotros no hay mejor alegoría del Año Nuevo, de la esperanza renacida que el bueno y fino Winston Manjarrez. Salud.

01/01/1991

# Corazones al cognac

**L**os que me malquieren andan diciendo que estoy convertido en un paranoico insoportable. Los que me tienen en buena opinión (encabezados por mí) opinan que, lo que sucede, es que, a raíz de mis trances cardiacos y cardiovasculares me he vuelto una persona explicablemente precavida.

A mí no me parece ninguna exageración, por ejemplo, averiguar, antes de trasladarme a cualquier punto dentro o fuera de la Capital, si en las cercanías del lugar al que me invitan reside algún cardiólogo confiable y hay algún centro hospitalario digno de tal nombre.

Del mismo modo, me parece apenas lógico preguntarle a ese hipotético anfitrión que me habla para invitarme a comer, acerca del contenido en colesterol y triglicéridos de las viandas que se van a ofrecer y, si de casualidad, hay en su casa un baumanómetro en buen estado, un electrocardiógrafo y una banda de esfuerzo.

Son precauciones elementales que uno tiene que tomar si es que se desea pasar una velada realmente tranquila y relajante.

Como ya habrán adivinado, en la mayoría de los hogares aztecas no saben ni siquiera lo que es un baumanómetro.

Tan criminal falta de previsión ha provocado que mi vida social, que ya de por sí era escasa (a mí lo que me gusta es estar acostado leyendo un libro), se ha tornado casi inexistente.

La mayoría de mis citas las hago en la cafetería del Hospital Español, o en el lobby de Angeles del Pedregal (los humanos Vázquez) cuyos servicios cardiológicos no me tienen muy satisfecho; pero peor es nada.

Todo este largo prólogo me sirve para que

ustedes, amadísimos lectores, comprendan la inenarrable felicidad que me invadió la otra noche que me reuní a departir socialmente con mi cardiólogo de cabecera y madre adoptiva, el doctor Carlos Caos y con mi cirujano cardiovascular don Xavier Palacios Macedo.

Por si alguien no lo sabe, la presencia de estos dos médicos hizo que el Centro Médico del Seguro Social tuviera, en su momento, una de las unidades coronarias más importantes y eficientes del mundo.

De igual manera, su actual ausencia (¡oh glorias de la burocracia!) tienen esa unidad coronaria convertida en una especie de mala carnicería de Amecameca.

Yo espero que algún día tamaña idiotez la Patria se lo demande a quien se lo tenga que demandar.

Dicho esto, vuelvo a la crónica de mi felizísima reunión.

Ustedes no saben lo que es para un coronario veterano estar sentado entre dos cardiólogos de prestigio mundial.

Ni en mis cumpleaños de la infancia la pasé tan bien. Hablamos de todo, comimos de todo y hubo libaciones y reír y cuanto se puedan imaginar.

La señora Caos es una señora guapa y platicadora, la señora Palacios hace honor a su doble filiación franco-jarocho y yo estaba como en el cielo.

Cada cognac que me servían me lo empinaba con esa dulce felicidad del que puede decir: si azoto, aquí tengo quien me cache.

No hizo falta. Salí por mi propio pie. Mi corazón latía con ese dulce compás que sólo surge del bienestar y del agradecimiento. Corazones al cognac.

30/03/1992

# Los heraldos grises

**S**i usted es de ellos (o de ellas) quiero, de entrada, decirles que ya me tienen hasta el gorro. Quiero también advertirles que su sola presencia en el mundo colabora grandemente a convertirlo en un infierno.

Quiero asimismo señalarles que, tarde o temprano, se van a encontrar a alguien peor que ustedes y que ahí van a pagar todas las que deben. Estoy hablando de aquellos seres que yo en público llamo los heraldos grises; en privado los llamo más feo, pero no quiero crear sobresaltos en estas pulcras páginas y por eso me reservo los drásticos epítetos que profiero contra estos malos bichos.

Los heraldos grises, querido lector, son malos, aunque siempre nos dicen que lo que hacen, lo hacen por nuestro bien; son tontísimos, aunque ellos se miran a sí mismos como un injerto de Kant y Maquiavelo; son pérfidos, aunque creen disfrutar de la asesoría directa de la corte celestial.

Los heraldos grises, por dar un ejemplo de una de sus modalidades más benignas, son aquellos que se creen en la obligación moral de despertarnos a las cuatro de la mañana para avisarnos que ya se murió la tía Cuca, o que ya atropellaron a un primo de Poncho Estrada, o que al profesor Zertuche que alguna vez intentó enseñarnos cálculo integral le acaba de dar una embolia cerebral.

Todo esto lo hacen además, como si nos estuvieran haciendo un gran favor. Jamás se ponen a pensar que uno, puesto que no es ni médico, ni sacerdote, ni policía, ni defensor oficial de los derechos humanos, no puede

(no quiere) hacer nada.

Privados de los naturales goces de la vida, los heraldos grises, sólo encuentran placer en la incesante distribución de malas noticias. Son buitres verbales cuya lengua toma y reparte carroña. Si la mala noticia es cierta, mejor que mejor, pero si no lo es; ellos no se van a detener por una minucia así.

Siempre hay un detalle que, exagerado con eficacia, puede lesionar una honra; siempre hay una calumnia que, bien urdida, puede lastimar a quien la oye y a quien se la adjudican. Detesto a estos escarabajos peloteros. Me horroriza verlos en acción; me alarma su ociosidad, su malsano odio por la vida y su turbiedad mental.

Negados por la vida y solapadamente seducidos por la muerte, se dedican, como el tío de Hamlet, a dar la muerte por el oído; a instilar en el oído de aquellos que se dejan el triste veneno de la calumnia, de la difamación, del chisme y de todo aquello que, bien lo saben, nos mortificará.

Estos heraldos grises existen y son muchos. No hay familia que no tenga uno o varios ejemplares de esta nefasta especie. Del mismo modo que tenemos que aprender a oír a los seres sabios, tenemos que aprender a desoír a esta cáfila de mequetrefes: los heraldos grises.

Dicen amarnos; es falso. Dicen que aman la verdad; todavía más falso. Dicen que lo hacen por nuestro bien, falsísimo. Lo único que podrían hacer por nuestro bien sería cerrar la bocota y mudarse a Poughkeepsic, Illinois. He dicho.

YA

29/05/1992

# El club de Scrooge

**L**as primeras credenciales ya fueron otorgadas. Es una idea que no nace de la inspiración, sino de la exasperación. Un embotellamiento más, un brindis navideño más, un anuncio más con la voz o con la efigie de Santa Claus, un aviso más de que nuestra mamacita espera en esta temporada decembrina una licuadora de 8 velocidades con botón de frappé, un mensaje más que me recuerde que son tiempos de ternura y amor aun con nuestros enemigos y créanme que soy capaz de arrojarme a la vía del Metro (de preferencia alguna que todavía no esté en servicio, porque tampoco es cosa de morirse nomás a lo baboso). Ayer, mientras difundía mi programa radiofónico y tras sortear los nudos viales que organizan los que acuden jubilosos a algún brindis de su empresa, experimenté la tentación de preguntarle al público si encontraban disfrutable el mes de diciembre, o si lo encontraban entre padecible y odioso. Si alguien se encuentra en este segundo caso, les dije, comuníquese para acá y automáticamente lo incorporaremos al Club de Scrooge. Para mi sorpresa, la respuesta de los antidecembrinos fue nutrida y entusiasta; tanto que ya podemos hablar de un núcleo lo suficientemente sólido como para considerar que el Club ya tiene existencia legal. Que quede claro que la bronca no es con la Navidad en sí, ni con la conmemoración del Nacimiento y la resurrección de la esperanza. No. Lo que nos encibolla el hígado son los villancicos, los comerciales, el fruit cake, la cursilería, las borracheras y la antinatural obligación de abrazar a esos parientes que con tanto cuidado hemos logrado evitar a lo largo del año. He leído los Evangelios y nada dicen de las nueve posadas, ni de las cubas libres, ni de tumultuosas ofertas en los centros comerciales de Judea. Apoyados en esta bibliografía y deseosos de celebrar en íntima paz nuestra Navidad, hemos decidido fundar el Club de Scrooge. Si usted siente que se agacha y se va de lado cuando oye “Rudolph, el reno de la nariz roja” o “White Christmas” con Bing Crosby o “Ahí vienen los Reyes Magos” con los niños cantores de Chalco, no vacile en comunicarse con esta columna; será bienvenido al Club de Scrooge.

## PRIMERO CAE UN HABLADOR...

...yo haciendo mi propaganda y la Hillary, la que me juró acatamiento y obediencia, conspirando contra mí. Yo fundando el Club de Scrooge y ella

haciendo todos los preparativos para el debut del Tamal en el festival navideño de su escuela. Fue hoy en la mañana. Apenas me disponía yo a amacizar el sueño, cuando frente a mí apareció un gigantesco pimiento morrón con chinos; era el Tamal enfundado en una drástica túnica roja ideada por la ilimitada imaginación de su madre. El único detalle pacífico era un típico mantelito deshilado de Aguascalientes que impunemente le fue colocado a la criatura alrededor del cuello. Hoy es el festival de la escuela, me dijo la Hillary que ya estaba vestida de señora, pero si tienes mucho sueño, puedes faltar. No necesito explicarles el peculiar tono que adquieren las esposas para decirnos cosas como ésta y que, en el fondo, significan: si eres tan desgraciado y tan mal padre como para no ir, el odio cósmico te perseguirá en ésta y en las próximas 10 mil reencarnaciones. En 15 minutos ya estaba yo bañado, rasurado y listo para asistir a la novísima versión de “A star is born”. Supuestamente Andrés iba a participar en la ejecución sumaria de un villancico y nos deleitaría con un lucido solo de cascabeles. La realidad (yo ya lo sabía) fue otra totalmente. Cada enano cantó cuando, como y lo que se le dio la gana. A la Selección Nacional y a la infancia azteca les falta espíritu de equipo. El Tamal tenía cara de Juan Diego y no compareció en el canto, aunque sí hizo sonar sus cascabeles cuando le pareció conveniente. Cuando, para alivio general, terminó el chubasco melódico, el Tamal dio un paso al frente e hizo una caravana que ni Von Karajan en sus momentos de gloria. Después vinieron más villancicos y yo empecé a calcular cuánto me tardaría en llegar a la clínica de urgencias más cercana. Los asistentes teníamos dos posibilidades: estar en la sombra y congelarnos (fue el caso de mi dinosuegro que acabó más dañado que la Quina) o pasarnos al sol y recibir violentísimas dosis de rayos ultravioleta en plena calva. El festival concluyó con la mexicanísima representación en inglés de “A Christmas carol” de Charles Dickens. Para mi felicidad, decenas de infantes escogieron el papel de Scrooge y se aventaron diálogos tan apasionantes como éste: Duyu spurdatgauistrunsti? y el otro respondía: Churguandoi! y así se la llevaron. Al final hubo aplausos. Varios papás se inyectaron Coramina y todos nos retiramos felices de haber sobrevivido. Ya con esta me despido, no sin antes recordarles que una cosa es ser del Club de Scrooge y otra es ser tan chacal como para no ayudar a los niños que esperan de nosotros algún calor y algún regalo.

18/12/1997

# ¿Dobedabidavidá?

**M**i finada tía Amparo (hoy consagrada como protectora de banqueros, empresarios y artistas sospechosos) solía manifestarme su particular horror: ¿cómo es posible, sobrino, que todo mundo se ponga a pensar en la Navidad cuando todavía ni siquiera pasan los muertos? (yo me imaginaba un surrealista desfile de muertos; pero ella hablaba del Día de Muertos). Si hoy reviviese mi tía Amparo (lo cual no sería necesariamente grato para su inconsolable viudo), la susodicha Amparo volvería a chutar (sobredosis de Zolof) al enterarse de lo que la macroeconomía y las “leyes del mercado” han hecho respecto a este tema. El ímpetu navideño, en su peor y más consumista acepción, comienza a flotar en el ambiente en cuanto termina el desfile del 16 de septiembre. Pensé en mi tía Amparo y tuve pruebas de lo aquí dicho hace unas cuantas tardes: yo, cosa rara, estaba baboseando en la lateral del Periférico que, cosa todavía más rara, estaba congestionada. Sin previo aviso, se me aparece un gangoso caperuzo (10 años aproximadamente) que me espeta con lastimera voz la locución que da título a la columna de hoy: ¿dobedabidavidá? Mi respuesta fue inmediata y plena de sabiduría: ¡méndigo escuincle! me pegaste un susto bruto. Y él: ¿dobedabidavidá? Y yo: mira, soperútano, primero suénate y luego hablamos, porque no te entiendo ni maíz. Con repulsivas maniobras aseóse la nariz el mentado soperútano y volvió a la carga: ¿nomedaminavidá? Y yo: sacarrácate, astroso mancebo; falta muchísimo para la Navidad, con “d” al final y ahorita lo que tenemos que hacer es ayudar a los que están más fregados que nosotros; si quieres, añadí, hazle tu petición a Zedillo y ya verás cómo te manda a Chihuahua a un baile (yo pensaba en Leonardo de Luna Martínez que, allá en Veracruz se le puso justamente carrascaloso a Zedillo y recibió una presidencial y altamente humanitaria respuesta: “¡Ya cálese o me la paga!”; ¿no es una shulada tal respuesta, digna de cualquier gran estadista? Y lo peor es que Leonardo de Luna, priísta de corazón, justifica la actitud del descontrolado Dr. y hasta se siente orgulloso de la mentada que recibió). De seguir las cosas como van, a los ciudadanos nos quedan dos caminos, restañar por propia mano nuestras heridas, o bien, asomarnos a la ventanilla del lujoso carro oficial y suplicar con la debida sumisión: ¿dobedabidavidá? (y eso que ya pasó el desfile de muertos).

## CENTRITO DE ACOPITO

La Hillary y su galano y negro charro hemos establecido en nuestra humilde casa (que es la suya si son damnificados o están dispuestos a ayudarme con el predial) un pequeño centro de acopio de ayuda para los damnificados. Nuestro compromiso es transportarlo a un lugar que nos garantice que tal ayuda llegará a buenas manos (el fantasma de Barroso se aparece en muchas partes). Si desean saber nuestra dirección, envíen un fax al (5) 598-23-45 o un correo electrónico que nos indique su teléfono y nosotros nos comunicaremos con ustedes. Me reporta la industriosa Hillary que la ayuda fluye aceptablemente. No basta. Tiene que ser más caudalosa que los ríos que provocaron la inundación y que la estupidez oficial que poco o nada hizo para prevenirla. El programa “Un kilo de ayuda” también está enteramente destinado a los damnificados. Los centros de acopio venturosamente se multiplican. Gracias; la patria os lo agradecerá. Aquellos que como Raúl Velasco están echadotes sin hacer nada y diciendo: eso es tarea del gobierno, la patria se los reclamará y sus hijos serán policletos radicales (ultrapolicletos). ¡Me carga la pirinola! ¿qué esperamos? Ayudémonos.

## EL MIRADOR

Después de intensas “tormentas de ideas” los imagólogos del Ing. Cárdenas han encontrado un lema de campaña: “Mira por tu país. Mira por tí”. Jaumárvelush! Salvo por el hecho de que ya existe una benéfica fundación llamada “Mira” cuyos lemas son muy similares; el hallazgo verbal me parece fugaz y alabastrino; por no hablar de lo adecuado que resulta para el Ing. que, por lo menos durante toda su gestión al frente de la Ciudad de México, se dedicó a ver pasar las cosas y a no darse por enterado y/o a no hacer nada relevante; miraba y miraba y sustancialmente no hizo nada. O sea que para un mirador profesional, los lemas ya mencionados son perfectos. Sigamos como el chinito: nomás milando.

## YA CON ESTA ME DESPIDO

Hoy lunes a las 19:00 horas, en la sala Manuel M. Ponce de Bellas Artes celebraremos los 50 años dedicados al son por el buen Lobo (¿se acuerdan de “Lobo y Melón”?). En la mesa de honor estarán Monsi y sus locos del ritmo. La entrada es gratuita. El homenaje es merecido y guapachoso. Diría el Piporro: aikir.

11/10/1999

# Ocurre...

...**q**ue el 18 de marzo de 1952 fue inaugurado, con la debida pompa y circunstancia, el salón de baile “Riviera”. Su Charro Negro era apenas caporalito prietuzco y, dados sus ocho atónitos años, no pudo asistir. Aquel salón colindaba con la colonia Del Valle, Narvarte, Coyoacán, Santa Cruz Atoyac y su campo magnético llegaba hasta la Nápoles, la Nochebuena, Mixcoac y las colonias del profundo sur. El salón estaba situado cabe una inconspicua glorietta (si yo no alcanzo la gloria, me conformaría con una glorietta) que pronto fue conocida como “la glorietta del Riviera”. Yo, en plan de Travolta náhuatl, debuté en esa pista hacia 1963. Mis 19 años tenían copete (¡copete!) y una fallida voluntad de parecerse a James Dean, Elvis Presley y Pedro Infante. El resultado era catastrófico, pues con mi traje guango y mi camisa sin corbata y con el cuello de fuera parecía sobrino de Tin Tan o marista en vacaciones. En el horizonte político salía ya vulnerado el pachanguero López Mateos y se cernía sobre nosotros como la sombra de un halcón Gustavo Díaz Ordaz. Comenzaba la revolución juvenil, el danzón y el bolero se retiraban y “Popotitos” y “La Plaga” decoraban y exaltaban nuestros vacíos neuronales (yo no soy un rebelde sin causa, ni tampoco un desenfrenado). Esas insuperables joyas tituladas “Las caricaturas me hacen llorar” y “Perro Lanudo” llegarían años después.

Yo asistía a todas las tardeadas dominicales con la firme y casi siempre fallida intención de “ligar”. Con la mano en el corazón, lo confieso: sólo ligué una vez, pero ligué durísimo; tanto, que ese amor sólo morirá conmigo. Los durables hermanos Carrión ejecutaban “Creo estar soñando”, yo bailaba con una bella chica de vestido azul, ojos de corza y peinado de “doble gatito” y me resignaba al rigor del freno de mano que las chicas aplicaban al colocar su enérgico brazo sobre nuestro hombro izquierdo con la aviesa finalidad de impedirnos cualquier acercamiento pecaminoso. De pronto, algo pasó, el freno cedió y, a la altura de “Si te miro bien/ no me puedo contener yo ya más” mi mejilla conoció la caricia de una cabellera, el fresco melocotón de una mejilla de mujer y la infinita sabiduría de las comisuras. Quedéme y olvidéme. Todavía hoy, miren cómo me pongo. A partir de esa tarde en el “Riviera” me volví, como dice Ibn-Hazam, apacentador de estrellas y mis días y mis noches se consumían en pasear por la calle donde ella vivía, en escribir poemas con alto contenido de glucosa, en oír el disco de los Hermanos Carrión, en sufrir como Werther del altiplano, en comer exclusivamente arroz con chicharitos, en leer a Neruda y, muy eventualmente, en estudiar cálculo integral. Yo frisaba los 20 años y estaba dispuesto a cualquier desmesura.

Menciono una: ella diariamente acudía a misa a las ¡siete de la mañana! y yo me hice monaguillo (me acercaré al altar de Dios/ al Dios que alegra mi juventud).

Todo esto pasó, o tendría que haber pasado, pero en mí, lejos de pasar, permaneció. El 15 de marzo del 2002, el “Riviera” cerró definitivamente sus puertas. Destruída su glorietta, el tiempo y la incuria propiciaron esa terminación que para mí es una afrenta personal. Por supuesto que acudí a esa noche final. Ocurrieron muchas cosas que mañana les contaré (creo estar soñando).

## SENTIMIENTO REGIO

Han llovido los correos electrónicos. Proviene de Monterrey y su tono va desde el furor antichilango hasta la regia melancolía que se acuña en la expresión “no esperábamos eso de ti”. Las que pretendían ser expresiones de solidario afecto han sido leídas como las manifestaciones del desprecio de un chilango (jarocho en el exilio) hacia todo lo que no sea la Ciudad de México. ¡Me quiero morir en Houston gritando leperadas!. Probablemente no me expresé con la debida claridad, pero jamás pretendí poner en duda la capacidad organizativa y logística de los regiomontanos. Me consta que si se lo propusieran, podrían organizar el juicio final y ampliar la Macroplaza para que ahí cupiera la humanidad entera; pero ese no es el punto. Yo estuve en Barcelona (que es la borrosa copia hispánica de Monterrey) y mi estancia coincidió con una reunión de financieros globalizadores bastante menos importante que el regio jumbopancho y pude atestiguar la ruina y la devastación que provocaron los enfrentamientos entre la policía y el belicoso pacifismo de los globalifóbicos. Si ustedes, queridos regios, hubieran visto cuán desgraciado quedó el Paseo de Gracia (y, según leo, ya le están dando otra repasadita a Barcelona), quizá podrían hacer a un lado su bronca y diligente susceptibilidad, y entender que es preocupado amor lo que ustedes interpretan como altivo desprecio. Los fastos y los gastos implícitos en el hecho de recibir a los trémulos zares de la globalización y a sus estorbosas comitivas que, además, tendrán que ser protegidas de sus iracundos detractores que también asistirán, es una onerosa y lesiva carga que ninguna ciudad resiste sin daño. Este era mi recado, queridos regios y regias. Si lo que mis corresponsales leyeron, no sé cómo, fue una soterrada, envidiosa y maquiavélica declaración de que sólo la Ciudad de México podría haber sido la sede del magno evento, me apresuro a declarar que están como trepanados. La Capital está ganada por el miedo. No sean susceptibles y entiendan que mi deuda de amor con Monterrey es impagable. En cuanto se vaya Bushito, estaré por allá para que platiquemos y aclaremos los malos sentimientos. Por lo pronto y como diría nuestro último bardo popular: ojalá y que les vaya bonito.

18/03/2002

# Diciembre me gustó...

**L**a realidad suele cultivar la ironía. Me consta. Pedirle al presidente vitalicio y líder histórico del Club de Scrooge que escriba una estampa navideña tiene sus ribetes trágicos y, como todo mundo sabe, lo trágico es una forma paroxística de la ironía. Toda obra importante de los hombres así lo anuncia: construimos a sabiendas de que el tiempo se encargará de arruinar lo edificado; cantamos para posponer el silencio e intentamos escribir cosas memorables que tarde o temprano regresarán a su olvido originario. ¡Qué trágico!, dirán los de alma sufridora; ¡qué irónico!, decimos los defensores del sonriente y estoico sosiego. ¿Qué ocurrirá en el largo plazo?, le preguntaba a Keynes un reacio alumno. En el largo plazo todos estaremos muertos, contestó tranquilamente su maestro. Entre los mexicanos, esta conciencia de la ironía trágica es fuerte y honda. Yo escuché a un médico decirme: ¡qué chistoso!, tiene usted un infarto. En el momento mismo, el paciente tiene escasas posibilidades de encontrar chistoso lo que le ocurre; pero, en efecto, sí tiene su gracia el hecho de que la conjunción de una serie de circunstancias nos margine de esa vida que apenas comenzábamos a disfrutar.

Pasan los años, refluye la vida y, en una coyuntura determinada, me piden una estampa navideña y yo, que he aprendido la lección, digo: ¡qué chistoso! Yo no disfruto la Navidad, yo la padezco y la he padecido toda mi vida. Algo hay en el ambiente navideño que me irrita de drástica manera. Abomino los villancicos, no me gusta el pavo, detesto que me abracen los que todo el año me han odiado y la bella ceremonia de poner el árbol la tomo como un insulto personal. Habrá quien disfrute las fiestas decembrinas. Me dicen que es el caso de la enorme mayoría. No estoy seguro de que así sea. Hay millones de seres que hacen como que disfrutan la Navidad, pero lo que en el fondo les ocurre es que se sienten obligados a ser felices, cuando lo que quieren es que ya todo se acabe y que el tío Quique desaparezca durante un año. Además, en mi caso, enfrente un insuperable y navideño desajuste cronológico. Cuando era chico, la cena navideña era para “los grandes”; ahora que ya soy grande, la Navidad es para los chicos. Nunca he tenido una Navidad de mi talla. Basta que sea Navidad para que todo mi organismo experimente eso que los médicos llaman “efectos paradójicos”: todos dicen estar muy felices y yo lo único que quiero es irme a llorar al Ajusco, o internarme en Houston y morir gritando leperadas y maldiciendo a una parienta que prepara unos incomibles romeritos cuya receta incluye tres hierbitas y un kilo de sal (además, hay que decirle que le quedaron mejor que nunca y la babosa vieja se lo cree). Prosiguiendo con las paradojas, todos dan regalos y yo no. En consecuencia, y con esa capacidad de venganza que tienen las

mujeres mexicanas, me dan unos regalos que siempre contienen el mensaje implícito de que, en realidad, no querían regalarme nada, pero se encontraron con una porquería que es infinitamente peor que la nada: es una suerte de subrayado del desprecio recibir un destapador que dice “Tequila Sauza”, una infame corbata de da crón con el logotipo del Morelia, un libro usado de Cuauhtémoc Sánchez, un peine Pirámide que dice “reuerdo de Veracruz”, un pringoso cilindro de algún letal dulce navideño que sabe a chapopote garapiñado que, por haber sido elaborado en 1985, ya está en enérgica erección, una tablita color violeta con un pensamiento (es un decir) de Pablo Coelho (“todo es relativo, pero tú ni eso”). Los mil motivos de la postración espiritual.

No me gusta la Navidad y lo que es peor, ni siquiera puedo decirlo, porque, me dice la Hillary, no tengo el menor derecho de traumar el tierno corazón de Osama bin Bucles que goza tanto con estas fiestas. Ya con esa brutal coacción encima, me tengo que poner corbata y adoptar una incommovible y mensa sonrisa de Rudolph, el reno de la nariz roja, mientras veo cómo se va poblando mi casa de adultos hartos sospechosos y de rugientes hordas infantiles. A todos estos niños pringosos, vestidos de Tatoon y con olor a tornillo, los tiene que besar “el tío Germán” (¿de dónde resulto yo tío de estas larvas de Al Capone?) y el mismo tío Germán tiene que aguantar a nalga firme que cualquier moconete lo pise, le acomode un rodillazo en las noblezas y le adhiera su chupaleta pulparindo en la corbata, pues todo lo justifica la infantil urgencia de agradecer el guerrero cósmico que le acaba de regalar, aunque el tío Germán no tenga la más pastelera idea de la existencia de tal regalo. Es una calamidad tras otra: la llorosa lista de los ausentes que todavía hace un año estaban con nosotros; el tío Conrado que se va de bruces contra el árbol y despedaza “el misterio” (últimamente Conrado tiene problemas de equilibrio, dice la tía Urania y nadie se atreve a comentarle que con quince whiskies todos tenemos problemas de equilibrio). ¿Pasamos a cenar?, dice la Hillary, pero el FUCHI (Frente Único de Chamagosos Infantiles) vocifera: ¡primero los regalos! ¡Primero la cena!, dice mi admirable ñora. Los adultos nos sentamos a la mesa y los escuincles anarquistas se ponen a abrir los regalos. Todos dicen que la cena está maravillosa, que la mesa quedó muy bonita y que deberíamos ¡qué horror! reunirnos más seguido. Terminado esto, la mitad de los niños se duerme y la otra mitad vomita. Los tíos que vinieron de Celaya no se van nunca y al amanecer todo es desolación. Entre el tiradero de cajas, moños y porquerías, me pongo a reflexionar que mi esperanza ha de ser muy sólida puesto que no tan sólo resiste tan violenta invasión, sino que se renueva y me enternece. Feliz Navidad, me dice la Hillary y yo, de corazón, le respondo: Feliz Navidad.

05/12/2002

# La verdad poética

**P**or la ventana de mi oficina suelen pasar, demorarse, revolotear, ir y regresar variados colibríes. Los miro, me enamoran y arbitrariamente encuentro que para mí son el símbolo dual de la enorme fragilidad y la poderosísima energía. Los veo y me ocurre algo similar a lo que le pasaba a Pessoa en “Tabaquería”: desde su melancólica ventana, el poeta observa a una niña que se ha detenido en la calle a comer chocolates; el poeta la mira intensamente y piensa: si yo pudiera vivir con la concentración, el gozo, la entera pasión con la que esa niña come chocolates. Pues eso. Si yo pudiera vivir con la energía y el colorido desenfadado de esos colibríes.

Quizá no me estoy explicando bien. De lo que quiero hablar es del gravísimo error que cometemos al suponer que la poesía no tan sólo no incluye a la realidad, sino que se hace de espaldas a ella. La poesía como mentira piadosa, como “hablar bonito”. Perdónenme, pero eso no es poesía; eso es fabricar merengues verbales. La poesía es la verdad última, la más profunda, la más dolorosa y gozosa de nuestras percepciones. En esto estamos de acuerdo muchísimos seres ausentes y presentes. En algún párrafo, Julio Cortázar añora a los filósofos presocráticos que no establecen distingo entre filosofía y poesía. Mi doctor llamado Alberto Magno, mientras me hablaba de mis hormonas, tuvo que utilizar ese hermoso poema llamado “Itaca” para explicarme el emocionado amor que siente por su mujer. La poeta y guerrillera Guadalupe Morfín me cuenta, en místico y edípico arrebató, que su joven hijo ha escrito un ensayo acerca de la poesía y la verdad y todo esto me lo cuenta como quien acaba de descubrir un oasis entre el polvo. En fin, que tantos seres humanos no podemos estar equivocados. Diría el poeta Luis Rius: “No se puede vivir como si la belleza no existiera”.

¿Y a mí qué?, se dirá algún lector. ¿Cómo qué?, buey (ésta es respuesta para ese lector, no para todos). Estoy hablando de un asunto extremadamente urgente; hablo de la creciente incapacidad para discernir las profundas verdades que nos dice nuestro país que día con día nos propone una tenue pero intensísima tormenta de poesía. Ya no la discernimos, ni nos confortamos, ni nos ayuda a vivir porque

estamos ahogándonos en ruido. Los políticos no producen más que ruido (lean, por favor, las justificaciones de Manlio Fabio para su aumento de sueldo), los ahora imprescindibles “medios” son, en esencia, enormes fábricas de ruidos; hay ruido en la casa y fuera de ella el estrépito es, o debería ser, intolerable. Nos abruma el ruido, nos desacomoda el alma, nos aleja de nosotros, nos narcotiza y nos imposibilita el amor y la verdadera vida. Por eso no oímos la poesía, el canto, dolorido o jubiloso, del mundo. Hablo con una amiga y me dice: aquí estoy, solita y mi alma y yo siento que la poesía ronda por ahí; otra me cuenta que se siente papalote de colores y alguna otra me ha dicho que soy su amanecer tapatío; Gaby, mi cómplice, me informa que los cobertores que estamos comprando para la Operación Cobija los envuelven y los empacan niños discapacitados y con todo esto, yo me siento útil y bueno y casi llego al estado colibrí. Lo diré de otro modo: todo el malestar que me produce Roberto Madrazo, lo alivia y lo conjura Carlos Pellicer.

Hoy jueves es cumpleaños de Mozart. Celebremos con gusto, señores. Es un buen momento para olvidarnos de Osiel Cárdenas y enfermos imbéciles que lo acompañan, o se dejan billetear por él. La vida está en otra parte y sólo la poesía nos hará libres. Para este fin de semana, mi consejo es pasarla muy bien, muy Mozart y en buena compañía, comer chocolates y ser colibríes que súbitamente recuerdan que HOY TOCA.

## LA DIVISIÓN PÁNZER

Somos mucho más que diez. Todos trabajamos en estas babilónicas instalaciones. Como muchos otros tenochcas hemos llegado a enero con una impresentable y policíaca panza. Todos hemos llegado al acuerdo de ligarnos la trompa y acudir a un gimnasio. Yo no lo sabía, pero esto del gimnasio es carísimo. No hallamos el modo. Nos quedan dos caminos: darle infinitas vueltas a la jardinada glorieta de aquí enfrente, o seguir tragando hasta quedar como muñecos Michelin. Señores de los gimnasios: tengan piedad de nosotros.

## ¿QUÉ TAL DURMIÓ? CDLXII

¿Y la marcha?... Lo dicho: haremos otra marcha.

28/01/2005

# Los reyes malditos

**D**esde aquí pido perdón a los reyes originales si es que existieron por andarlos motejando de malditos y de todo lo demás que en esta gaceta se leerá. Los Reyes Magos: hay quien dice que fueron tres y hay quien habla de miles y hasta de millones, aunque este último me da una cierta impresión de ser un exagerado. De cualquier manera, éste no es mi asunto. No me interesa la historicidad de los reyes del oriente, sino las consecuencias que esta creencia ha tenido sobre el comportamiento de las tribus nahuatlacas y sus descendientes.

Para entender esto hay que tomar en cuenta el gradual e irresistible ascenso al poder de una etnia particularmente nociva: los niños. Estos pequeños badulaques en la antigüedad no tenían más aspiración navideña que alguna pequeña “cuelga” que pudiera dejarles el Niño Jesús. Hasta aquí las cosas eran sobrias y manejables; pero aparecieron los Reyes y Santaclós (viejo repulsivo) y los infantes cuchileados por los mercachifles avizoraron el comienzo de su edad de oro. No hay que olvidar que la mexicana es una cultura acumulativa y que, por lo mismo, un infante azteca jamás se conformará con su regalito que le trajo el Niño Dios; no, ahora quiere regalo de Jesucito, de Santaclós y de los Reyes Magos. Los pobres padres nada más gimen. Ni modo, son gastos que tienen que hacerse para que el niño no se “frustre” (¡me carga la perinola!).

Jamás olvidaré aquella historia de terror patrocinada por mi primogénito que ya había recibido regalos suficientes del Niño Jesús y de Santaclós; sin embargo, llegado el momento, decidió que quería que los Reyes Magos le trajeran una espada láser como la de Darth Vader. Eso dijo y ahí se plantó. No saben. Era ya casi la madrugada y el padre de la criatura seguía recorriendo puestos en busca de la estúpida espada. Por fin la encontré y en la mañana siguiente el gran Canito tuvo tiempo de encenderla, de arrearme un sanjuanazo

con ella para descubrir que, a diferencia de la original, no partía en dos al enemigo. Para en la tarde ya se había descompuesto y no pasaron muchos días antes de que se la llevara el camión de la basura.

Todavía tengo un recuerdo anterior. Ocurre una noche de Reyes en casa de mi tía la Gazmoña. Ella se dirigió a la población infantil y nos dijo que los Reyes Magos nos regalarían lo que más deseáramos, pero que teníamos que apurarnos con la carta porque si no, ya no los alcanzábamos. Con desusada celeridad, tomé una hoja de papel y escribí: quiero una bicicleta. Así lo escribí: directo y sin adornos ni circunloquios; firma: Germán Dehesa. Ahí inauguré la firma que empleo hasta ahora. Llegó la mañana, fui por mi bicicleta y me encontré una bolsita de peritas de anís. Apareció la Gazmoña con su salto de cama que era para que todo mundo saltara. ¿Qué creen, niños?, las cartas no llegaron a tiempo. Yo la miraba fijamente y nada decía, pero pensaba: no llegaron, no llegaron, pinche vieja.

Entenderán por qué hablo de los Reyes Malditos. Nunca me han resultado gratos ni favorables. La celebración adjunta también me resulta repulsiva. Después de la orgía navideña, la cena de Reyes ya es un acto de gula y la antesala de, por lo menos, cinco doctores.

Para confirmar todo lo aquí dicho, los Reyes me han traído este año otro regalo nefasto: la desaparición del cuadrante radiofónico de mi amada Carmen Aristegui, para mi gusto, la voz más libre que quedaba en la radio mexicana. Los de PRISA parecen estúpidos y parece que juegan a perder. Ya desmantelaron el Weso y ahora se fueron contra Carmen. Del mismo modo procedió conmigo Gutiérrez Vivo que prefirió correrme a pagarme. Con Carmen está nuestra absoluta y amorosa solidaridad.

## ¿QUÉ TAL DURMIÓ? MCCV (1205)

¿Qué le habrán traído los Reyes a MONTIEL, la Gordillo y el Precioso?.

07/01/2008

# El necio

**D**etesta esas películas que a posteriori pretenden validarse con un letrerito que ponen diciendo: “lo que usted acaba de ver, ocurrió realmente en la ciudad de Friburgo entre los años 1939 y 1944”. A mí el tal letrerito ni me va ni me viene. Entiendo que en este torrencial universo las posibilidades son muchísimas, pero son limitadas y no es infrecuente que de pronto las cosas ocurran como ya ocurrieron, o como ocurrieron de una manera vicaria en algún relato. Si en una película me dicen que todo lo que pasó en ella ya pasó en la realidad, yo pensaría que, de no ser así, ya pasará y todos tan contentos.

Lo que acabas de leer, lectora lector querido, pretende servir como extraño prólogo a una historia “rigurosamente cierta” que quiero contarte. Es la historia de mi amigo El Tuzo que, como su apodo lo indica, nació y creció en el Estado de Hidalgo dentro de una familia de muy escasas posibilidades económicas. El padre es un admirable chofer de ADO y la madre está dedicada a la supervivencia del precario hogar y del difícil alimento.

Mi amigo El Tuzo compareció en mi vida en algún momento de una impensada tarde. Alcé los ojos y ahí estaba el fornido Tuzo dedicándome una de esas sonrisas casi artesanales que tanto éxito le han acarreado en diversos escenarios. ¿Germán Dehesa?... en un instante entendí que no tenía caso mentir. Soy yo, ¿qué se le ofrece? (¡los moditos mexicanos!). Me manda Denise Dresser y me dice que usted me puede ayudar mucho. Sin variar un milímetro mi sonrisa, pensé que qué méndiga Denise que ni siquiera me avisó de la presencia de este joven con tipo de inspector de alcoholes. Denise es mi maestra en el ITAM y ha sido muy buena gente conmigo. Ella me dio el teléfono de usted y su dirección. Pues qué padre, comenté yo y cuéntame tú qué cabras cuidas, qué armas portas, en qué equipo pichas. El Tuzo me miraba largamente y no sabía si hablaba yo en broma

o en serio. Más tarde aprendería que las dos cosas al mismo tiempo. Siéntate, toma tu café y cuéntame quién eres y qué te trajo aquí. El Tuzo entonces me contó una historia que, para ventura nuestra, se multiplica por miles en la vida mexicana. Mi buen Tucito es producto neto de la educación oficial de México. Entre las bendiciones que colman su destino está la de no haber tropezado con monjas o clérigos en su aprendizaje del mundo. Establecidas las bases de esto, El Tuzo ingresó al ITAM que es una institución para jóvenes de muchas maneras privilegiados. Como pudo y a golpes de terquedad y con el invaluable apoyo de sus padres, El Tuzo no tan solo ingresó al ITAM, sino que ahí permaneció. Es digno de nota señalar que esa estancia en el ITAM no le produjo ni el más leve ataque de lactancia tardía o mamonitis que es un mal endémico de esos claustros. En su momento, Denise (a) Mamá Gallina lo cobijó bajo sus alas y llegado el tiempo lo envió con el Tío Germán para que conociera el lado oscuro de la luna (mira, mira, mira). Creo que fue un encuentro provechoso para ambos donde muchas cosas serias y frívolas aprendimos uno del otro. A todo esto, el tiempo pasaba, El Tuzo concluyó sus estudios y, a partir de ese punto, sus padres académicos nos dedicamos a enchincharlo con lo de la tesis. Remoloneó cuanto pudo, hasta que se dio cuenta de que no lo íbamos a soltar nunca. Se puso a escribir, presentó la tesis, hizo su examen profesional y todas sus familias nos hemos sentido muy felices porque el asunto llegó a buen término. Si todos los mexicanos conocieran esta dicha de lo que se remata cumplidamente.

Ésta es una historia que está ocurriendo hoy. La recomiendo mucho para todos aquellos que ya desesperaron del país. No lo hagan. Tenemos que graduar a millones de Tuzos.

## ¿QUÉ TAL DURMIÓ? MD (1500)

¿No ven muy contento a Manlio Fabio?. No es para menos.

05/03/2009

# Del corazón

**E**l corazón humano sabe, con ciencia no aprendida, acongojarse por el dolor de sus amigos. Es un dolor cuyas aguas muy pronto nos envuelven de modo que el corazón del amigo y el propio son nadadores del mismo mar de pena. Con este corazón te saludo René Delgado, amigo en todos los climas, te abrazo y me dispongo a seguir caminando con nuestras sombras mezcladas.

Y a ti, amiga Rosa viuda de la Rosa te pido que reposemos en nuestra vieja amistad siempre renovada y que juntos lloremos la ausencia física y la amorosa presencia de Orlando, tu marido y mi amigo y cómplice en el amor a la palabra. Él se queda en ti, en esa enamorada naturaleza que aman y en la fina inteligencia de sus hijos.

Pero el corazón del hombre también sabe regocijarse y sentir que se llena de música y sonrisas frente a la vastísima oferta de tonterías, burradas y gansadas que, con una disciplina muy similar a la del narco, fabrican y distribuyen nuestros hombres públicos. Antes de que fuera sometida a la menor crítica y/o modificación, la miscelánea fiscal ya era un amplio e implacable adefesio. ¿Cómo estaría que hasta los diputados se dieron cuenta de que parecía destinada a ser algo así como el estatuto que gobernara a los “verditos” que eran unos seres extraplanetarios que invadieron la tierra con sus cientos de miles de soldados como espárragos y la pusieron en peligro de desaparición, misma que no se cumplió gracias a la oportunísima intervención de Mandrake El Mago, el fornidísimo Lotario y la grácil Narda quien -esto se adivinaba- se entendía de amores diurnos y nocturnos con Lotario, porque se echaba de ver que Mandrake con todo y capa y bigoti-

to y sombrero de copa no tenía una respuesta sexual legible.

Por mal hablar de Mandrake, casi olvidé que mi asunto es la polémica miscelánea fiscal. Yo creo que nuestro considerable Secretario de Hacienda no calculó el megapancho que se iba a armar con su equívoco documento. Y por si algo faltara y estando todos como agüita para chocolate, a Calderón no se le ocurre mejor cosa que aventarse a la cazuela y, braverito como es, soltarle los Dóberman oficiales a los empresarios y a los ricos que, según él, tienden a olvidarse de pagar impuestos. Esto, aunque en muchos casos sea cierto, enchiló grandemente a nuestros señores del gran billete quienes luego luego y como buenos mexicanos: se sintieron.

Y en éstas estamos. Hagan de cuenta que la miscelánea fiscal hubiera sido una bola de boliche que, cual bala de cañón, derribó todos los pinos, incluida la residencia presidencial. Ahora bien, yo hago mía la muy válida curiosidad de mi colega milenarista, Roberta Garza, que se pregunta: si tan mal les parece a los zánganos diputados la miscelánea fiscal ¿por qué no se han puesto a trabajar en un documento alternativo?. A mí me parece muy buena idea, pero imagino que a los diputados esto de ponerse a trabajar les provoca ictericia y postración súbita. Al final va a pasar lo de siempre y nos dirán: está por vencerse el plazo para la entrega de este documento, no podemos distraerlo más y tendremos que entregarlo así, a reserva de que el año que entra... y llegará el año que entra y ya desde hoy les aseguro que volverán a decir lo mismo.

Ni modo: aguanta, corazón que HOY TOCA.

**¿QUÉ TAL DURMIÓ? MDCLVIII (1658) MONTIEL.**

30/10/2009

# Historia de un jitomate

**D**ice el Zóhar (Libro de la Adivinación) que las palabras nunca caen en el vacío. Si tuviéramos presente este sencillo precepto, cuidaríamos nuestras palabras y bien nos guardaríamos de opinar a lo tonto y de decir esas cosas que con frecuencia decimos y que sólo manifiestan nuestros prejuicios, nuestra falta de seso y nuestro práctico reconocimiento de que el aire es gratis. Nunca en la historia como hoy el ser humano ha estado sometido a tan caudaloso e incesante torrente de tonterías y de vacuidades. Es importante, lectora lector querido, que, por una parte, hagamos un enorme esfuerzo para resistir la tentación de darnos de alta en este magno coro de los babosos y, por otra, que estemos muy conscientes de que, día a día, nos bastará con despertar para que se derrame sobre nuestras cabezas este aluvión de palabras necias. Como Ulises, nosotros en nuestra diaria Odisea tendremos que atravesar el estrecho de las sirenas desafinadas. Creo que hay que ser valientes y optar por las palabras maduras e indispensables y también saber optar por el silencio. Las palabras no caen en el vacío.

Hace algunos días, pude disfrutar de la visita de mis amigos los Beneméritos. No sé ni por qué, en algún momento, dije lo que dije. Supongo que está vinculado a mi condición caprichosa y antojadiza que ya me ha valido reprimendas terribles por cuenta de las mujeres que, cual meteoritos, han ingresado a mi atmósfera. El caso es que estaba yo en la cháchara y sin qué ni para qué, comenté: me muero de ganas de comerme un jitomate. ¿Un jitomate?, preguntaron mis interlocutores. Sí, un jitomatote rojo, pero rojo taurino, maduro y listo para ser corta-

do en rebanadas que bañaré con aceite de oliva, unas gotitas de vinagre balsámico, unas pocas rueditas de cebolla, sal, pimienta y una hogaza de pan calentito. Mis amigos, como la mamá del irregular vástago de Juan Charrasqueado, miraban al cielo y rezaban por su Juan. Una vez que comenté este asunto tan fuera de lugar, la conversación recuperó sus quicios y fluyó amistosa y alegre. Las palabras no caen en el vacío.

Al día siguiente por la tarde, mi amiga la Benemérita reapareció en mi hogar. La recibió la insumergible Fita y, minutos más tarde, ésta compareció ante su señor y dueño que tiene como trono un Reposet. ¿Quién tocaba, Fita?. La señora Benemérita, pero ya se fue; me dijo que nomás pasó a dejarle una cosa. ¿Qué cosa, núbil vasalla?. Unos jitomates; me dijo que usted ya sabía. ¿Pueden ustedes ayudarme a calcular todo el cariño, la atención, la caridad y el misterio que pueden caber en un jitomate?. No es fácil, pero sé que, como en el cálculo integral, tiende a infinito. Esto fue uno de los muchos modos que hay para comprobar que no son sólo las palabras del odio las que no caen en el vacío; lo son y de manera más humana y enhiesta las palabras de amor.

Reciban desde esta dominical y afriolentada casa de piedra y flores un enorme jitomate que está rojo de cariño. Deseo que la vida sea tan benévola como lo ha sido en mi caso y los convierta en objeto agradecido de las finezas del amor.

## ¿QUÉ TAL DURMIÓ? MDCXLIX (1649)

Todas las noticias que recibimos al respecto, y son muchas, nos indican que en nuestro país el crimen no descansa. En cambio, la justicia apenas comparece.

19/10/2009

# Tiempo de abrazar

“**E**l mundo nace cuando dos se abrazan”, escribe Octavio Paz en su perfecta “Piedra de Sol”. Cada vez son más los que están de acuerdo conmigo en que éstos son unos días insensatos, mamilones, dedicados mayoritariamente a la compra de porquerías que nosotros no usaríamos y que menos van a usar los sufridos seres a los que les obsequiemos el adefesio en cuestión. Por toda la Ciudad de México suben, bajan y se afanan los repartidores de regalos hechos en casa que consisten mayoritariamente en cilindros de diversos grosores y longitudes fabricados con alguna melcocha que nadie en su sano juicio se va a comer, pero que le sirven al otorgante para tranquilizar su conciencia y decir: yo no tiro el dinero en las tiendas (no sé qué piensen los demás, pero en mi caso me encantaría que tiraran alguna cantidad importante y me dieran un regalo presentable y no esas macanas chamagosas que saben a grasa de tráiler y que, además, patrocinan con largueza nuestra diabetes); yo no tiro el dinero en las tiendas, dicen ellos, y prefiero regalar algo que se sienta más personal e íntimo (ya en ese plan, nos podrían regalar una noche todo incluido en algún lujoso hotel). El caso es que su Charro Negro ya tiene una envidiable colección de estas macanas navideñas, aunque casi ninguna se ve totalmente nueva, sino que dan la impresión de que ya van por la tercera vuelta. Ya sabemos que, a este respecto, el único fruit cake fabricado en 1937 en la Ciudad de México y todavía en acelerada circulación es el monumento al regalo bumerang y el ejemplo a seguir para todas las señoras que fabrican en un perol inmenso, como de brujas, la materia

prima de las macanas navideñas. Muy pronto, estas últimas tendrán un destino similar al del fruit cake y con una docena que conservemos en buen estado, las podremos poner a circular infinitamente por la ciudad. Como ya el tema no da para más, paso a informarles que hoy martes 22, volví a romper mi sigiloso retiro y, por invitación del selecto personal que labora en Dehesa Enterprises, Inc. nos fuimos todos a mover bigote, como decía la gran Borola, a rumboso restorán llamado “El Estoril” que es altamente recomendable tanto por su atención, como por los platillos que ahí pueden degustarse. Comimos muy rico, ellos pagaron, cosa que resultó muy satisfactoria y como somos laboriosos y responsables, regresamos a seguir trabajando y no procedimos como sí lo estaban haciendo el 95% de los comensales ahí presentes que poblaban el restorán y que tenían toda la pinta de que iban a “tronchar el día”. Se quedaron, eso sí, a comentar lo difícil que está la situación por la falta de productividad de muchos mexicanos.

Me es de enorme consuelo saber que ya estamos al filo mismo de la Nochebuena y la Navidad. Pronto terminará la boruca y los desmanes que los aztecas organizamos so pretexto del nacimiento del Divino Chamaco. Luego vendrán las rigurosas vacaciones post-navideñas, la pachanga del Año Nuevo, otras breves vacaciones para preparar el Día de Reyes y de una vez el día del Amor y la Amistad y el comienzo de la primavera. Pasado todo esto, ni modo, compatriotas, habrá llegado el tiempo de pensar seriamente en ponernos a trabajar.

**¿QUÉ TAL DURMIÓ? MDCXCVI (1696)**  
MONTIEL.

23/12/2009

# Mujeres, mujeres, mujeres II

**S**on muchos años los que llevo estudiando a fondo, lo más a fondo que ellas me lo permiten, a la amenazante etnia de las mujeres. Una historia cultural como la nuestra encabezada por el machismo abierto o soterrado que por fuerza, y la mayoría de las veces de mala manera, por siglos redujo a la mujer casi a una cosa más o menos útil que se encargaba de la producción niñícola, la sabiduría gastronómica, la pulcritud hogareña, las gordas en el comal, el tequilita a la mano del Tlatoani, los huevos estrellados ¡y con las yemas inmaculadas!, el arroz con chicharitos, las jarras de agua de limón, de jamaica, o de pepita de melón, el bistecito con papas, los frijolitos aguados o rescos, salsas molcajeteadas roja y verde, el dulce de zapote, las golosinas típicas y el cafecito de olla... ¡eso era vida!, decimos los hombres que alcanzamos a conocer ese paraíso perdido. Ésas eran mujeres y no los ominosos seres que hoy tenemos, troquelados por el gimnasio, moldeados por cremitas reductoras y rehechos por los médicos que reviven su secreta y, a veces, irrefrenable vocación de ser el Dr. Frankenstein.

Con todo, es lo que hay y la transformación de la mujer nos ha permitido, por primera vez en la historia, tener compañeras, tener amigas, tener esposas que ejercen estos cargos en condiciones de plena igualdad. A mí me parece que ésa es la gran noticia que nos llega desde el Siglo XX: por fin hay mujeres, mujeres y el hombre puede descansar de su pose de Atlas con el mundo a cuestas. Sospecho, y la historia nos lo ha ido comprobando, que hay en la actualidad mujeres mucho más aptas que nosotros para estas tareas de ejercer un liderazgo,

un cargo público, las tareas de gobierno y la responsabilidad de representar a todo un país. No es por nada, pero nos han salido buenas.

Yo miro a Xóchitl Gálvez, a Amalia García, a la acalambrante Betty Walls y a mi Viudita hermosa Josefina Vázquez Mota y siento que con ellas nos podría ir mucho mejor.

También las hay brutas y las hay rateras (¿o no, Elba Esther?), pero en general, la nómina que he señalado es de primera línea. Con una ventaja adicional: tenemos a un estelar reparto de mujeres que críticamente reflexionan sobre el poder: Denise Dresser, Carmen Aristegui, mi amiga “La Difícil” (con quien estoy “muy sentido”), Rossana Fuentes Berain, Sabina Berman, Denise Maerker y muchísimas mujeres más que a mí me indican que no nos iría nada mal con las mujeres en el gobierno y en el ámbito de la comunicación (aquí es donde entra “La Ferrus”).

Además existen ahora en mi país, mujeres que tranquilamente se avienen a ser mujeres en plenitud y siguen centradas en el hogar, el marido y los hijos, pero ¡atención! lo hacen con una grandeza y dignidad inusitadas. Estoy pensando en una mujer que se llama Carmen Zuno Vda. de De la Fuente. Acaba de cumplir 80 años y eso me regocija enormemente. Ella tuvo entre 100 y 140 hijos y con la mayoría de ellos tengo buena amistad. Por ella lo que tengo es amor profundo: se la agradezco a la vida, ella es un regalo de Dios y una aromada figura que ha atravesado la vida, es también un cántaro de amor y yo y mi juventud fueron beneficiarios de ese hospitalario corazón. Y ya.

**¿QUÉ TAL DURMIÓ? MDCCXIX (1719)**  
MONTIEL.

26/01/2010

# El viejerío

V an a pensar que soy anormal; pero me gustan muchísimo las mujeres. Su cercanía, su inteligencia, su capacidad para ser árboles bien plantados más danzantes (O. Paz), cornisa de pájaros, alacenas de rumores, cántaros habitados. Bueno, me gustan tanto las mujeres que vivo (y muero) con una. Díganme si eso no es mérito. Vivo con una y platico con muchas; con todas las que puedo. Me beneficio de oírlas y de recibir de ellas noticias del otro extremo del imperio. A falta de Cetes (que están en Nueva York) y de acciones de Telmex, mi gran capital lo forman mis cuates y, en calidad de acciones preferenciales: mis cuatachas. Desde la Tractor que es hartito pelada y cruel conmigo (hoy en la mañana, me subió un repugnante brebaje de nopal que, por prescripción de otra cuatacha, me tomo todos los días y me preguntó con tono belicoso: ¿cómo amaneció? y yo le respondí: muy mal, con el méndigo calor no pude dormir y nadamás me la pasé pensando en entregarme a un negro. ¿No me estaré volviendo loco? ¡Maaas! me respondió la lépera y destructiva azafata). Bueno, pues desde la Tractor que es mi cruz, hasta mis amigas de Editorial Armonía que hoy me invitaron a comer para proponerme unos proyectos tan absurdos y descabellados en los que, por supuesto, voy a colaborar; yo soy el Simbad del altiplano que navega isla por isla un archipiélago de mujeres (A. Yañez). Aunque soy mexicano, he de confesar que no les tengo miedo. Les tengo, eso sí, grande amor, justo respeto y pasteurizada ternura. Yo nunca me referiría a ellas como “el viejerío”; pero, en verdad y con la mano puesta en el corazón (o en alguna otra víscera) les puedo decir que a mí ni me espanta, ni me parece relevante, ni motivo de deschongue el que un compatriota designe -en un contexto liviano y coloquial- al total de las mujeres de mi país como “el viejerío”. López Velarde las llama “mujerío”

y nadie le aventó la bronca. Pedro Infante les decía “chorreadas” y no hubo periodicazo. Ya puestos en eso, suena mucho más horrible “sector femenil” y nadie dice nada. Con el hipócrita añadido de que la gran mayoría de los que se desgarraron los trajes del terlenka con eso de que “el viejerío a su casa” tienen a su vieja en su casa viendo “Marimar”, pariendo cual conexas (de grandes orexas) y lidiando a la suegra bigotona e indestructible. O sea.

## LA MUCHACHADA

Esto, para no variar, me lo contó una cuatacha. El 12 de mayo, día del Debate, mi amigüita se fue a ver el pugilato verbal en compañía de unos amigos. Lo vieron, debatieron, se pelearon, se contentaron y, a cierta hora de la noche, mi referida informante regresó al hogar. Ahí la esperaba, trémula de emoción, su Tractor particular que es de modelo más antiguo que la mía. Se trata, según me cuenta, de una mujer de unos 65 años. Transcribo el diálogo que ocurrió entre ambas: ¡Ay, señora! ¿vio usted el Debate? Sí, a ti ¿qué te pareció? Yo estoy con Diego ¿oyó cuando habló de mí? No ¿a qué horas? Bueno, no mencionó mi nombre, pero habló de la muchachada. Fin del diálogo. ¿Sabía o no sabía Diego que en la muy noble y leal a las chicas de auxilio doméstico se les conoce coloquialmente como “muchachas”? Supongo que no. Así que ahí se van las buenas con las malas. Por cada “vieja” que se dio de baja, se dio de alta una “muchacha”. Lo paradójico en toda esta tormenta de saliva es que las “viejas” son de 30 años y las “muchachas” tienen 65. A esto añádanle una ballena de cartón que desfila por la ciudad, la embajada de Japón con el teléfono saturado; una madre azteca que pasea por China, temperaturas de 35 grados y ya tenemos el surrealismo nacional en todo su esplendor. Bueno, ya me voy. Es viernes. No se hagan. Hoy toca.

06/09/2010



# EL ADIÓS Y SU LEGADO

(ÚLTIMA COLUMNA)

# El corazón y sus figuraciones

**C**reo que no les he contado que estoy enfermo, seriamente enfermo. Tengo cáncer, pero hasta ahora la enfermedad no me ha producido ningún dolor insoportable. Trato de vivir sobre las puntitas de los pies, pues en mis delirios imagino que si casi no hago ruido, la enfermedad no se va a percatar de mi presencia y me permita colarme a la vida que es a donde me gusta estar.

Como quien dice, mi vida es casi secreta y su único nuevo rasgo que yo detecto es la impaciencia. Así pues, no tiene ningún sentido que me saluden de lejecitos, ni que me saquen la vuelta, ni ninguna patochada de ésas. Nadie tiene idea de cuándo será la terminación cronológica de mi vida, pero calcula la ciencia médica que esto ocurrirá hacia los finales de este año.

Espero distribuir generosamente entre el personal médico billetes de muy alta denominación, de modo que este plazo se vaya ampliando, por lo menos, hasta 2020. Si se puede obtener más, ahí lo dejo en manos del Gobierno. Tengo mucha confianza en que nuestra burocracia acuse recibo de la solicitud en 2018, lo cual nos da margen para seguir resolviendo. Lo que desde ahora les puedo asegurar es que, mientras pueda yo menear la pluma y no comience a decir puros despropósitos y mariguanadas, aquí me tendrán siempre a sus canijas órdenes y a sus pies, si no les rugen, como solía decir la inmortal Borola Tacuche de Burrón.

Me molesta, casi tanto como a ustedes, este tipo de artículos donde tengo que ponerles luto a mis palabras y no sacarlas a pasear para que se asoleen que es lo que a mí más me gusta; pero dibodobadito, tarde o temprano los médicos

logran llevarte a sus terrenos y ahí es la de no te entumas y no le saques, manito. Por esas latitudes transito yo en la actualidad.

Me entusiasma saber que, gracias al talento de sus madres, mis hijos son gente de bien, con buena orientación en la vida y totalmente a la guapachosa altura de su herencia veracruzana. Todos son estudiosos, trabajadores y con magnífica inteligencia que, donde primero y mejor se muestra, es en el buen humor que los cuatro manifiestan, caiga quien caiga.

No me estoy despidiendo. Yo espero que falte mucho como para que ocurra algo tan ingrato. Como en el teatro, esto es apenas la primera llamada, primera. Ya sé cómo se las gastan los lectores de por aquí y no me sorprendería que, a la vuelta de unos días, me tope con gente que diga que, el mero día del Bicentenario, me voy a suicidar en el Zócalo gritando leperadas en contra de un Gobierno y de un sistema que premia cada vez más a la idiotez y no suele ser justo con la inteligencia.

No, yo no voy a hacer nada de eso para celebrar o denostar a este sistema del que, por lo demás, soy miembro activo y no quiero jamás dar la impresión de que me doy de baja. Lo que sin duda ocurrirá es que el sistema me dé de baja a mí, pero ése ya es otro cantar.

Voy terminando. Este artículo y sólo este artículo. Yo tengo que guardar reposo por algunos días, pero muy pronto volveré a vestir mi uniforme azul y oro y a sembrar el pánico por todas las canchas de la República. Ahí me los encontraré. Mañana nos vemos. ¿Entendido?

**¿QUÉ TAL DURMIÓ?  
MDCCCLXXVII (1877)**

¿Alguien ha visto a MONTIEL? Cuando lo pierdo de vista, me viene como el soroche.

10/09/2010

# Por Juana Inés Dehesa

## Es en serio

**E**l calendario no miente: es dos de septiembre. Hoy hace un año Germán Dehesa dejó de escribir. Según las buenas maneras y el sentido común, hoy tocaría abstenerse de gansadas, chistoretos o bufonadas. Hoy sería cosa de ponerse serios. Es una pena.

Es un pena, por ejemplo, que en día tan solemne y acontecido como hoy, no pueda yo recordar que, cada domingo que jugaban los Pumas en casa, recaía en alguno de los cuatro retoñitos el honor de acompañar a mi papá al estadio México 68.

Se nos conminaba a llegar a las once y cuarto y ni un minuto después, so pena de que se soltara toda la perrada y nos perdiéramos el himno.

Cuando la fortuna futbol-genética llegaba a sonreírme y me tocaba ir al estadio, yo, que soy idiota, me apersonaba con mi bólido en la casa de piedra y flores a las once y diez, para descubrir con dicha inenarrable que el prócer ya estaba pensando en meterse a bañar.

Media hora después, se subía al coche con unos pelos que ni Monsi, zapatos elegantísimos, pants, gorra y una loncherita que contenía sus indispensables: los boletos, el pase del estacionamiento, dos bolsas de Cazares y un espray de dieta.

El camino era un suplicio: cada diez metros el prócer movía la cabeza, floreaba esa boca que tenía como de la rana René y decía “Mmmnop; por aquí no se viene Pancho”, todo mientras con una mano agarraba la puerta, con la otra arañaba el techo y con el pie izquierdo trataba de frenar con un pedal invisible.

Hay que decir que la experiencia le había enseñado que yo armada de un vehículo puedo ser mortal.

En un día como hoy, tampoco debería contar que, en los domingos en que jugábamos de

visitante, íbamos cayendo todos a ver el partido en una tele que tenía en la cual, si un día Adela Micha decidiera dar su noticiero reclinada como matrona romana, cabría completita y en tamaño natural.

El juego transcurría entre más anécdotas que atención, y a la hora del medio tiempo podían pasar dos cosas.

La primera: que, para la felicidad colectiva, encontráramos en algún canal una película del Santo, y acto seguido nos dedicáramos a decir infinidad de tarugadas sobre la propensión del enmascarado de plata a lanzarse a nadar con cuello de tortuga y máscara y sobre las pocas probabilidades de que esas muchachas, además de poseer un prominente frontispicio y unos muslos de alta circunferencia, fueran crueles científicas capaces de poner en riesgo al mundo entero armadas de una letal caja con foquitos y una palanca de cartón.

Nos reíamos como si nos dieran premio.

Lo otro que podía suceder era que mi papá, engendrado en gestor absoluto de la tele, le cambiara a algún canal espantoso, el del Congreso o alguno peor, y luego procediera a quedarse profundamente dormido, aferrado al control remoto con mano de hierro.

De nada servía pegarle un grito o intentar desposeerlo; despertaba molestísimo, asegurando que sí le interesaba lo que estaba en pantalla, aunque fuera una comparecencia de la Cofepris.

Todo esto no cabría en el día de hoy.

Hoy tocaría ser muy seria y hablar en tono bajo, sin sonreír.

Pero tendría yo que ser otra, y tendría que tener otros recuerdos que los que hoy me visitan.

Para mi enorme fortuna, no es así.  
 juanainesdehesa@gmail.com  
 twitter: @jdehesa

02/09/2011

